

Trabajo de Fin de Máster en Lingüística Inglesa Aplicada
**Una aproximación pragmático-discursiva al análisis
de *Being There*, de Jerzy Kosinski**

David Ferrer Revull

Tutora: Dra. Laura Alba-Juez

Facultad de Filología

UNED

Convocatoria de septiembre 2014

Curso académico 2013-2014

Quisiera expresar mi agradecimiento a la UNED y a sus profesores por la excelente formación académica y humana recibida; y, especialmente, a la tutora del trabajo, doctora Laura Alba-Juez, sin cuyo constante apoyo y ánimo, este no hubiera sido realizable:

thank you for being there and giving me a chance.

ÍNDICE

1. Introducción	5
2. Fundamento teórico y enfoque metodológico	9
3. De “Chance, the gardener” a “Chauncey Gardiner”	14
3.1 Negociando el lenguaje oblicuo	17
3.2 Complaciendo en la conversación	23
3.3 Referencias y sentidos no compartidos.	26
3.4 Interpretación asimétrica de la metáfora	29
3.5 Humor e ironía no pretendidos y no comprendidos	34
3.6 Aspectos de cortesía	42
3.7 El habla de Chance	44
3.7.1. El corpus: estudio de frecuencias de algunos aspectos significativos.	45
3.7.2 El estilo del habla de Chance y su recepción	47
3.8 Identidad como creación ajena	49
4. El jardín: una metáfora con éxito y sus implicaciones	54
4.1 Una premisa: la metáfora desde la Semántica Cognitiva	55
4.2 La “metáfora” del jardín en Chance, precedentes y actualidad	57
4.3 Algunas características del discurso económico-político	61
4.4 ¿Por qué la metáfora? Hacia un discurso fuerte	63
4.5 Evolución social y conceptual: ¿existe un orden natural?	68
4.6 Análisis críticos de la metáfora económica	71
5. Resumen de los recursos analizados	73
6. Conclusiones	77
7. Referencias	81
Anexo I: Corpus de expresiones directas de Chance en <i>Being There</i>	86
Anexo II: Cuadro resumen del argumento de <i>Being There</i>	94

Lista de tablas

1. Frecuencias observadas en el habla de Chance	46
2. Principales errores comunicativos producidos con Chance como emisor	73
3. Interpretación de estos actos según los interlocutores de Chance	75
4. Principales errores comunicativos producidos con Chance como receptor . . .	75

1. INTRODUCCIÓN

Señala Jenny Thomas (1995: 163) que, a menudo, en Pragmática, y en Lingüística en general, solo adquirimos conciencia del hecho de que una norma o una regularidad existen cuando un hablante no sigue la regla establecida, siendo este normalmente un miembro inexperto o ajeno a una comunidad lingüística dada. En efecto, ciertos mecanismos del lenguaje y las ambigüedades a las que pueden dar lugar son susceptibles de ser puestos de relieve de una forma privilegiada cuando nos apartamos de su uso comunicativo convencional. Es por ello por lo que a menudo encontramos en los manuales dedicados a estudios lingüísticos ejemplos de carácter humorístico apoyados en fenómenos como la polisemia, la homonimia, la ambigüedad gramatical, etc., que ponen en jaque una posible idea preconcebida de la comunicación lingüística como un hecho inequívoco y transparente, decodificable automáticamente, o, en todo caso, obviando la arbitrariedad de su interpretación –algo por otro lado imprescindible para una comunicación económica que permita una mínima fluidez–.

El presente trabajo consiste en un estudio discursivo de la novela corta de Jerzy Kosinski *Being There* (1970), que nos presenta un personaje con graves disfunciones cognitivas y de competencia pragmática que, sin él mismo pretenderlo, pasarán desapercibidas ante sus interlocutores cuando el azar lo reubique fuera de su profesión de jardinero en un entorno social privilegiado. Naturalmente, el lector sí es testigo consciente y constante de las incongruencias que se producen y que pueden ofrecerle una ventana abierta a un mayor conocimiento de los procesos lingüísticos y pragmáticos reflejados gracias a un análisis como el que proporciona este trabajo. La edición utilizada corresponde a la de Black Swan (Kosinski 1970, 1983), disponible en castellano en una traducción editada por Anagrama (Kosinski 1970, 2011) con el título *Desde el jardín*. Con objeto de facilitar el acercamiento a este trabajo en general y para poder situar argumentalmente los fragmentos que se citan en él, se ha incluido un cuadro (anexo II) que resume la narración y que incluye la paginación de las ediciones inglesa y castellana respectivamente, cuya lectura puede resultar imprescindible para el lector no familiarizado previamente con la novela.

La elección de esta obra responde a la oportunidad de dedicar atención a un texto literario que construye su argumento y la identidad social de sus personajes mediante una serie de constantes equívocos de raíz lingüística condicionados por unos contextos

improbables, lo que se traduce en que cualquier ambigüedad dará lugar a una malinterpretación. Así mismo, a pesar de que la obra literaria de Kosinski ha merecido estudios monográficos como los de Lazar (2007) e incluso los publicados originalmente en España por Ozieblo Rajkowska (1984 y 1986), no ha sido hasta ahora tratada desde el punto de vista discursivo, aun cuando, como se verá, es excepcionalmente fecunda para tal fin. En todo caso, la aplicación del análisis discursivo y de los tópicos propios de la Pragmática a la narración de Kosinski pretende profundizar en aspectos lingüísticos que deberían permitir una aproximación más íntima a la obra, y que han sido de hecho fundamentales para su construcción. Al mismo tiempo, nos presentan la novela como un excelente inventario de inconsistencias comunicativas que ejemplifican una gran cantidad de aspectos de la Pragmática. De algún modo, se establece una vía de doble sentido en la que los campos del análisis lingüístico de la novela y la exposición de los postulados de la Pragmática se informan o ejemplifican respectivamente.

El trabajo se ha dividido en dos partes diferenciadas que, a nuestro entender, corresponden a los ejes que el autor nos brinda como objetos de trascendencia lingüística y social, insistiendo en que este no es un estudio literario de una obra narrativa, sino un estudio discursivo de una obra literaria, que tiene como fin un análisis más allá de lo que sería una simple lectura intuitiva de *Being There*:

— La primera parte, que corresponde al capítulo 3 del trabajo, se centra en el estudio de los aspectos interpersonales entre el protagonista, Chance, y sus diversos interlocutores. Para ello, se analizarán aspectos pragmáticos y discursivos centrados en el personaje central, como son el uso general del lenguaje oblicuo (§ 3.1), el análisis de la conversación (§ 3.2), las (a)simetrías en la comprensión de referencias (§ 3.3) y metáforas (§ 3.4), el humor y la ironía (§ 3.5), la cortesía verbal (§ 3.6), la estilística (§ 3.7) y, finalmente, en un plano englobador de todos estos fenómenos, la construcción de la identidad (§ 3.8). Todos estos puntos de análisis deberían permitirnos descomponer de qué forma la narración construye toda una serie de percepciones erróneas ante la exposición a un discurso descontextualizado, pero no necesariamente identificable como tal.

— Si la parte precedente se adscribía a la relación directa entre participantes del hecho comunicativo, el segundo eje, correspondiente al capítulo 4, se propone indagar sobre el pretendido discurso metafórico que conduce a Chance a un extraordinario y generalizado éxito social. La metáfora conceptual LA ECONOMÍA ES UN JARDÍN, que le

permite escalar todos los peldaños sociales, se analiza desde el punto de vista de la Semántica Cognitiva (§ 4.1), se estudian los precedentes de metáforas que relacionen los campos de la economía y la naturaleza (§ 4.2), se indaga en las características y motivaciones del discurso económico-político (§ 4.3), y se apunta la posible necesidad de una recepción crítica que cuestione la propiedad de ciertas metáforas predominantes (§ 4.5 y § 4.6). En este caso, el análisis no ha consistido tanto en tratar extractos del texto como en identificar el uso social de la metáfora en ámbitos parejos a aquellos sobre los que Chance ejerce influencia. Como veremos, parte del discurso literal de Chance es captado como metáfora, y esta “metáfora” parece ser clave en su éxito y ascenso social. En esta parte del trabajo revisaremos el uso del lenguaje metafórico como componente de ciertos discursos hegemónicos correspondientes a los planos económico, político y periodístico, y analizaremos si pueden ser compatibles con la inconsecuencia de Chance y en qué modo.

La pregunta que plantea este trabajo es en qué modo, a través del discurso, es concebible (y creíble aunque tratemos de una ficción) el hecho de que un simple jardinero, apartado hasta su edad madura de la sociedad y con problemas cognitivos y de relación notables, sea capaz de ser considerado en el espacio de una semana, sin pretenderlo en absoluto, una especie de prohombre americano a ojos de todo el país, y que su expresión textual llegue incluso a convertirse en un referente nacional.

La hipótesis para responderla es que las expectativas frente a las que se encuentra el personaje son altamente deterministas y ante situaciones que pueden, necesariamente, conllevar más de una interpretación, sus participantes optan irremediamente por darles un sentido afín a sus propios contextos y entornos habituales. Para comprobar esta hipótesis, en este trabajo se analizan diversos aspectos de la recepción y percepción que se construyen en torno a la identidad de Chance mediante un enfoque pragmático-discursivo. Pero esto, a priori, parece no resultar suficiente para explicar un fenómeno que llega a alcanzar unas dimensiones y consecuencias sociales notables. Nos plantearemos, en consecuencia, cuáles son las características del contexto en el que se reubica el discurso de Chance (es decir, las propias del discurso del poder) para que lleguen a permitir la total convergencia entre el discurso emitido por un idiota y el pronunciado por el líder del mundo libre.

El hecho de que se analice una ficción no debería hacer menos válidas las conclusiones que se extraigan de su análisis, por cuanto será posible identificar todos esos espacios de ambigüedad en nuestra actividad discursiva diaria y real. Es cierto, sin

embargo, que –afortunadamente– raramente nos veremos abrumados por tal acumulación de despropósitos comunicativos, pero la densidad con la que se suceden en *Being There* es precisamente uno de los principales motivos de su elección como objeto de análisis.

En general, este trabajo debería poner de relieve al lector cómo, en situaciones concretas, todos en algún momento podemos ser “Chance” o podemos encontrarnos con “él”, o con una versión suya menos inocente en los ámbitos privado y, no digamos ya, público, con la sibilina influencia ejercida sobre nuestros esquemas mentales; o por el contrario, podemos emular a los poco ladinos interlocutores con los que se relaciona en su falta de perspicacia y rigor. Y veremos también cómo se pueden extraer conclusiones a partir de *Being There* que informen y contrarresten desencuentros pragmáticos y aboguen por una aproximación crítica al fenómeno de la metáfora como elemento retórico y persuasivo.

Los límites que nos impone este estudio no permiten más que una visión general de estos aspectos, con un mayor detenimiento en algunos puntos concretos, pero también con la esperanza de sugerir nuevos estudios que puedan analizar en mayor profundidad la novela, o que basen su trabajo en obras literarias de gran potencial para el análisis pragmático.

Uno de los mayores alicientes que han impulsado la realización de este estudio ha sido el intento de que las conclusiones que de él se deriven no se circunscriban exclusivamente al análisis de una sola novela, sino que aporten una posibilidad de lectura de mayor recorrido de lo que expone explícitamente y, en definitiva, que todo ello se traduzca en una pequeña aportación de consecuencia social más allá de lo anecdótico.

2. FUNDAMENTO TEÓRICO Y ENFOQUE METODOLÓGICO

Los estudios sobre la obra de Kosinski no constituyen un volumen bibliográfico muy extenso. Su obra narrativa completa ha sido estudiada desde criterios literarios por Lazar (2007), y Ozieblo Rajkowska (1984 y 1986) ha indagado sobre algunos aspectos estilísticos y argumentales. Respecto a *Being There* en particular, que en su momento mereció tanto su elección como “libro del año” por *The Times*, como críticas ácidamente negativas (John Updike, 1971), apenas ha contado con estudios monográficos. Entre estos, podemos mencionar el artículo de literatura comparada de González Groba (1998), que enfrenta la novela de Kosinski con *The heart is a lonely hunter*, de Carson McCullers, o el de Lazar (2004), que analiza las diferencias argumentales entre el libro y la adaptación cinematográfica homónima¹ que dirigió Hal Ashby (1979), con guión del propio Kosinski. Es también el film el que es utilizado por Shevel (2009) para una breve propuesta didáctica para el aprendizaje del inglés a través de expresiones idiomáticas que aparecen en él. Debe destacarse que el presente trabajo no tiene en cuenta la versión cinematográfica, que diverge de la novela en muchos aspectos y que se basa a menudo en recursos visuales que no se contemplan en la obra literaria original, a la que por tanto se limita.

En definitiva, *Being There* parece no haber sido objeto de estudios lingüísticos en general, ni pragmático-discursivos en particular, aun cuando pone de manifiesto e ilustra la mayoría de los tópicos de estudio de la Pragmática, al progresar básicamente a través de una cadena de malentendidos de origen lingüístico, y semiótico en general, entextualizados erróneamente.

Para el análisis pragmático de las situaciones del lenguaje en uso en *Being There*, se ha partido del enfoque cooperativo que Grice (1975) otorga al diálogo, que se sustenta sobre las máximas de Cantidad, Calidad, Relación y Manera, y cuya violación se reorienta e interpreta mediante una *implicatura conversacional*, que busca un sentido implícito a la expresión no convencional, o no suficientemente informativa, o no directamente relacionada, etc. La oblicuidad como característica del lenguaje también se refleja en las tipologías de los actos del habla, o en la no necesaria correspondencia entre su forma y su función (por ejemplo, una frase interrogativa no siempre constituiría una pregunta), tal y como propusieron Austin (1962) y Searle (1969). Precisamente esta capacidad pragmática

¹ En España, sin embargo, la película, protagonizada por Peter Sellers, se tituló *Bienvenido, Mr. Chance*, quizás buscando cierta analogía con *¡Bienvenido, Mister Marshall!*, la sátira política dirigida en 1953 por Luis García Berlanga.

que permite la interpretación deseable de implicaturas y la identificación de la fuerza ilocutoria/función de las expresiones lingüísticas va a alimentar también la posibilidad de compartir mediante una interpretación coherente entre emisor y receptor usos no convencionales o indirectos del lenguaje como son el humor, la ironía, la cortesía, o la metáfora.

Algunos indicadores facilitan la correcta interpretación del lenguaje en su contexto. Gumperz (1977) introdujo el concepto de *clave contextual*, que es cualquier signo verbal que, ante una cognición y un lenguaje afectados por las fuerzas sociales y culturales, y en combinación con signos léxicos y gramaticales, permita crear un contexto para interpretaciones situacionales. Dentro del mismo campo de la Sociología Interaccional, Goffman (1974) consideró el *marco*, aquella actividad reconocible que sirve para que los actores sociales organicen su experiencia y encaren actuaciones en situaciones conocidas.

Pero interpretar las implicaturas convencionales derivadas de un uso oblicuo del lenguaje, reconocer la función de un acto del habla indirecto, acompañar el discurso por un buen discurrir gracias a claves contextuales adecuadas, o compartir la convención que define el marco sobre el que se desarrolla una situación, no son cuestiones que se resuelvan positivamente de forma incondicional. Así, en nuestro análisis, y siguiendo las teorías expuestas, incidiremos en qué sucede, cómo, y por qué, cuando estos usos "sofisticados" del lenguaje no se llevan a cabo con éxito; concretamente, cuando los interlocutores involucrados no comparten ya no solo un contexto, sino que incluso tienen una percepción distinta del que creen compartir. Que en la novela se producen malinterpretaciones es evidente, nuestra cuestión es tratar de describirlas a través de un análisis discursivo y extraer conclusiones de su análisis.

A partir del modelo de Grice y de su adaptación al fenómeno de la *cortesía*, Brown & Levinson (1987) describen cómo ciertas desviaciones de este se explican por una motivación cortés, y Leech (1983) realiza una tipología de máximas que clasifican las actuaciones que se realizan en ese sentido y que siguen siempre correspondiendo a un lenguaje desviado de lo meramente expositivo y literal (ver con más detalle en § 3.6) y que halla su explicación al no aceptar una aparente irracionalidad o ineficiencia por parte del emisor (Alba-Juez, 2009). Naturalmente, la irracionalidad o ineficiencia pueden existir y desvirtuar en este caso una interpretación generosa, como veremos.

A partir del Análisis de la Conversación y de sus estudios sobre la secuenciación y organización de la conversación, tomando como unidad mínima el par adyacente, y con especial atención a la preferencia organizativa (Pomerantz, 1984) como comportamiento

adquirido, podremos analizar aspectos del habla de Chance que, como veremos, será a menudo manifiestamente ambigua o incongruente en su relación entre intención y efecto. Incluso, observaremos que ciertos referentes designados en la conversación no son compartidos entre los distintos interlocutores, no solo por cuestiones de homonimia o polisemia, sino por una interpretación diferente de la naturaleza misma de la referencia, según la tipología de Martin & Rose (2007), como puedan ser la exofórica (identificable por el contexto físico), o la homofórica (apoyada en un conocimiento cultural general o compartido), entre otras.

Si la ironía puede consistir en querer decir lo opuesto de lo formulado, a menudo con una intención evaluativa, para comunicarla o recibirla será necesario también ser competente en la lectura de esta convención. Seguiremos aquí los estudios realizados sobre la cuestión por Ruiz Gurillo & Alvarado-Ortega (2013), Attardo (2013) y Alba-Juez & Attardo (2014). La incongruencia, que puede dar forma a la ironía, es la que, según una de las teorías más aceptadas, y que se origina en Hutchenson (1750), explica el fenómeno del humor, que en nuestro trabajo fundamentaremos a partir de la introducción al tema que representa Carroll (2014), del punto de vista semántico y pragmático que ofrece Goatly (2012), y de la perspectiva psicolingüística de Hurley, Dennett y Adams (2011).

El repertorio de aspectos discursivos previos constituirá un conjunto que construirá y caracterizará la identidad de los interlocutores, estudiada con el apoyo de las tesis en ese sentido de Agha (2007) y de De Fina, Schiffrin y Bamberg (2006). Si uno de los objetivos que nos planteamos aquí es analizar cómo se construye una identidad –muy alejada de la personalidad real en nuestro caso– y si la identidad se construye discursivamente según estos autores, los análisis que se lleven a cabo deberán permitir la identificación de los posibles equívocos, su origen y explicación, y la obtención de conclusiones respecto los intercambios comunicativos que se realizan y los errores interpretativos que producen.

Así, se ha considerado en primer lugar el elenco de instrumentos de análisis discursivo-pragmáticos aplicables y susceptibles a priori de ofrecer resultados representativos, que expliquen finalmente los desencuentros comunicativos no identificados por los propios interlocutores, y que ulteriormente arrojen conclusiones sobre las expectativas defraudadas, sus motivos y las consecuencias que ofrezcan de orden social. A partir de ahí, se ha procedido a trabajar sobre el corpus de la novela, identificando aquellos ejemplos que resultaban de interés para cada modalidad de análisis. Estos han sido clasificados entre los diversos análisis discursivos antes descritos, y se ha efectuado posteriormente una selección de aquellos que se ha considerado que podían ejemplificar

mejor los mecanismos puestos en juego en cada uno. Como es natural, la multiplicidad de enfoques del Análisis del Discurso no convierte en ejemplos exclusivos de ninguno de ellos un fragmento o una situación de la novela, por cuanto necesariamente actúan simultáneamente varios ámbitos observables del discurso en cada texto, y, por ello, se puede dar la repetición de un mismo ejemplo como material de análisis en apartados analíticos distintos.

Del corpus general se han destacado los textos producidos por el personaje central, Chance, alrededor del cual se originan todas las inconsecuencias discursivas que nos interesan. Con ello se han identificado con mayor facilidad los ejemplos a analizar antes considerados. Posteriormente, estos textos se han constituido en un subcorpus particular, ya falto del cotexto en el que se inserta en la novela, lo que ha facilitado un análisis estilístico concreto (§ 3.7).

Después de observar las características de la comunicación vis a vis de los interlocutores en la novela, se ha pretendido realizar un análisis paralelo del uso de la metáfora en el discurso –público ya– de Chance, de modo que pudiera justificar la repercusión que esta ejerce fuera del ámbito interpersonal, para alcanzar una magnitud social de mayor orden. Para ello se ha querido investigar la relación entre la metáfora y la cognición que presenta la Semántica Cognitiva siguiendo el trabajo seminal de Lakoff & Johnson (1980) y el completo compendio de Goatly (2011) sobre la cuestión. Básicamente, las metáforas sobre temas abstractos no solo se construirían a partir de relativas semejanzas con el mundo físico, sino que incidirían en la conceptualización y categorización de nuestra visión del mundo, determinando gran parte de nuestro enfoque cognitivo. Con el fin de contextualizar el uso de la metáfora en el ámbito económico, se han consultado los estudios de alcance general de Henderson (2000), Charteris-Black (2000), Skorczynska & Deignan (2006), Silaški & Đurović (2010), Rojí Ferrari (2012) y Rojo López & Orts Llopis (2008, 2009 y 2010), y otros más específicos, como los de White (2003), sobre la metáfora del crecimiento; o García Callejas (2007), sobre la metáfora biológica, que atañen especialmente a la metáfora en *Being There*. Respecto a la metáfora en el ámbito político, han sido de utilidad Charteris-Black (2014), Lakoff (2002), Goatly (2007), Sánchez García (2009) o Fajardo Uribe (2012).

Se hace necesario en este punto destacar que se ha considerado el análisis de la metáfora en la novela y sus repercusiones no ya solo desde una perspectiva semántico-cognitiva, sino más concretamente desde el Análisis Crítico del Discurso afín, por ejemplo, a Fairclough (1999), y que analiza el aspecto ideológico del discurso y, en especial, el de

aquel que resulta hegemónico en una determinada esfera. Este es el enfoque de autores citados como Charteris-Black, Lakoff o Goatly, y el que ha sido seleccionado por considerar que enriquece robustamente la posibilidad de llegar a tesis sobre los efectos de la metáfora en el discurso público, y su pertinencia o justificación, que den lugar a un conocimiento aplicable socialmente. Bourdieu (2001), con su concepto de *capital simbólico*, señala la desigual posibilidad de generalización de un discurso y de su implantación simbólica extensa entre los diversos actores sociales.

Esta aproximación a los elementos cognitivos que participan en la construcción y convencionalización de una metáfora, las características del lenguaje político-económico y su relación con la metáfora, los tópicos más frecuentes en el repertorio de esta en ese ámbito, y su análisis como elemento persuasivo a favor de un discurso hegemónico desde una perspectiva crítica, deben permitir una aproximación de mayor profundidad al fenómeno de la metáfora en el discurso de Chance y potenciar una posible lectura de *Being There* que trascienda la fabulación y desvele los mecanismos discursivos y sociales de la sociedad que retrata.

3. DE “CHANCE, THE GARDENER” A “CHAUNCEY GARDINER”

La comunicación lingüística efectiva es posible gracias a la capacidad de interpretar las producciones léxicas más allá de los significados literales que les otorgamos de forma denotativa. En cualquier fragmento discursivo podemos comprobar cómo se realiza un uso frecuente de expresiones indirectas, en lenguaje figurado, o cómo una interpretación eficaz solo se logra relacionando aquellas con su contexto lingüístico o situacional. Podríamos decir que la mayor parte de nuestras expresiones podrían tildarse de ambiguas sin la serie de herramientas lingüísticas y cognitivas que de manera corriente nos facilitan y limitan su interpretación. También hay que tener en cuenta que el contexto y la forma en que una proposición o un texto son realizados lingüísticamente añaden un significado adicional a lo que estudia la Semántica, objeto de la Pragmática y del Análisis del Discurso. El usuario del lenguaje no necesita ser consciente de los procesos que se producen para desambiguar un texto oral o escrito, ni de lo que debe compartir con otro interlocutor para establecer una pauta común de sentido. Lo que sí le es necesario respecto al lenguaje que se produce o al que se expone es compartir, no solo una serie de convenciones, sino la convicción de la existencia de ese espacio comunicativo común. Así, el uso de un pronombre personal como *él* en una conversación se realizará cuando los interlocutores coincidan en identificar a la persona con que se refieren a *él*, dando por hecho que esa convención es común para ambos a partir de unas circunstancias que conducen a tal conclusión, como puede ser el uso de la anáfora, señalar a una persona gestualmente, etc.

Todo ello se halla estudiado dando fondo teórico a una serie de fenómenos susceptibles de resultar ambiguos o malinterpretados, pero que en el uso cotidiano no suelen resultar notorios, puesto que tal potencial no se manifiesta habitualmente. Es más, su estudio conduce en muchos casos a descubrir cómo se maneja el hablante ante la polisemia, la homonimia, la metáfora, los actos del habla que no coinciden con su expresión explícita, etc. Con frecuencia, estos casos se destacan cuando nos acercamos al aprendizaje de una nueva lengua, por ejemplo, pero pueden pasar desapercibidos en el uso de la lengua habitual, dentro de un entorno social del que se forma parte y en una situación reconocible concreta.

La competencia pragmática que compartimos en sociedad no es universal y puede estar restringida a una comunidad, espacio o tiempo concretos. Cuando el intercambio comunicativo se produzca entre participantes de culturas (en el sentido más amplio del término) distintas, no será raro, sino más bien inevitable, que estos lo interpreten de

acuerdo a su propio bagaje de convenciones sociales, experiencia comunicativa, contexto natural habitual, formas de relacionarse propias, etc. Un idioma extranjero nos puede resultar ininteligible, pero tenderemos a interpretar desde nuestro prisma cognitivo una expresión cultural lingüísticamente comprensible, aun cuando esta pueda presentárenos no menos indescifrable en relación a otras cuestiones, como puedan ser su relación con el marco discursivo. Existen señales semióticas, o relacionadas con la lengua (como su variedad para denotar origen e identidad), que nos presentarán indicios de la necesidad de activar ciertas alarmas y filtrar con mayor esfuerzo cognitivo la información que recibamos, como podrían ser las emitidas en el discurso de personas con las facultades mentales mermadas.

Pero, ¿y si la distancia cognitiva es muy marcada pero nada ostensible? ¿Y si la convención social hace un uso integrador de su interpretación, hasta el punto de negar cualquier posibilidad de error? *Being There* basa el desarrollo de su argumento en una constante progresión de fallos comunicativos. El lector es testigo de un abismo comunicativo entre el “simple” Chance y el círculo elitista en el que se ve envuelto, mientras sus propios protagonistas ni por asomo se dan cuenta de que este es solo un reflejo caricaturizador de sus vanas prácticas sociales. En efecto, como señala, por ejemplo, Lazar (2007: 94), se enfrentan a “Chance’s innocence and naïveté”, “which they interpret as wisdom and reserve”. Todo lo que puede ser malinterpretado será malinterpretado, pero dentro de lo que sus interlocutores consideren a priori aceptable, e incluso óptimo, en su propio entorno social.

La exageración de la novela nos servirá como lupa de una serie de aspectos pragmáticos y discursivos que observaremos aumentados a gran tamaño; y aun lindando con cierto histrionismo, nos permitirá incidir en la necesidad de replantearnos nuestras interpretaciones de intercambios sociales a pequeña escala, gracias al espejo deformante que Kosinski nos presenta. Chance aparece como un personaje completamente fuera de contexto: un jardinero de muy pocas luces, incapaz para desarrollar una vida social o emotiva satisfactoria, y cuyo conocimiento del mundo se limita a su percepción de lo que le muestra la televisión, se ve expulsado de su hábitat para aparecer en medio de la alta sociedad norteamericana. Una semana después de perder su modo de vida como jardinero privado, Chance alcanzará la nominación a la candidatura a la vicepresidencia de los Estados Unidos. En gran parte, la situación se produce gracias que su nuevo entorno parece incapaz de moldear sus expectativas de un modo contrario a la reconfirmación en espiral de estas, ejerciendo un efecto Pigmalión sobre el propio Chance.

Being There, como vemos, se basa en la *entextualización* (Leppänen et al.: 2014), que se produce al verse descontextualizado el discurso de Chance –desplazado de su realidad común– y ser simultánea e indebidamente recontextualizado por sus interlocutores en el marco de la realidad social correspondiente a estos, de modo que se ve integrado en el nuevo contexto y parece engañosamente coherente en él. Esta entextualización es la que parece hacer imposible la detección de los constantes errores de juicio e interpretación que se producen a su alrededor. Las proposiciones de Chance se encuentran tan fuera de lugar socialmente que, forzadas al extremo, las expectativas externas no consiguen desentrañar unas presuposiciones contextuales completamente falsas, lo que explica la transformación social de su personaje, que pasará de jardinero a gurú de las finanzas.

En los capítulos que siguen, de § 3.1 a § 3.8, analizaremos algunos fragmentos del texto que conforma la novela y veremos cómo, en el improbable contexto que nos brinda la ficción, la insultante realidad no consigue ser desvelada debido a unas –aquí– excesivas *expectativas concurrentes*, según el término de Gumperz (1977/2006: 80-81):

This identification of specific conversational exchanges as representative of socioculturally familiar activities is the crucial process I call ‘contextualization’. It is the process by which we evaluate message meaning and sequencing patterns in relation to aspects of the surface structure of the message, called ‘contextualization cues’. The linguistic basis for this matching procedure resides in ‘**co-occurrence expectations**’, which are learned in the course of previous interactive experience and form part of our habitual and instinctive linguistic knowledge. Co-occurrence expectations enable us to associate styles of speaking with contextual presuppositions. We regularly rely upon these matching processes in everyday conversation, but they are rarely talked about. In fact, they tend to be noticed only when things go wrong, and even then, the conclusions drawn are more likely to be about the other person’s attitudes than about differences in linguistic conventions”.

3.1 Negociando el lenguaje oblicuo

En una descripción general del lenguaje desde un criterio socio-pragmático, este podría dividirse en lenguaje taxativo y lenguaje aproximativo (Alcaraz, 2000: 166). El primero correspondería a aquel que no se muestra susceptible de negociación, y que suele ser utilizado para expresar verdades o normas comúnmente establecidas, así como actos de habla directos, entre los cuales destacaríamos los directivos. Por el contrario, el lenguaje aproximativo es “propio de la racionalidad humana, caracterizada por la prudencia, la discreción y la apertura a las posiciones de los interlocutores, y por esa razón, contiene dudas o restricciones sobre la veracidad de un mensaje” (Alcaraz, 2000: 167). Correspondería a aquel que se caracteriza por ser negociado en la interacción comunicativa cotidiana. Podemos designar como *oblicuidad* el conjunto de estrategias que se desarrollan para la expresión indirecta de los mensajes haciendo uso del lenguaje aproximativo. En realidad, es un hecho fácilmente comprobable que la mayor parte de nuestras expresiones no se realizan mediante un lenguaje directo, sino que están marcadas por unas convenciones y etiquetas sociales que se sirven de circunloquios y formas indirectas. De este modo, podemos observar en los más variados textos cómo esta oblicuidad se articula mediante fenómenos que se han definido como actos de habla indirectos, implicaciones léxicas, presuposiciones convencionales, implicaturas conversacionales, mitigaciones o matizaciones, y que son reconocibles para el receptor gracias a su competencia pragmática.

Esta oblicuidad del lenguaje común conlleva lo que Thomas (1995: 195) denomina *ambivalencia pragmática*: el mensaje modula su fuerza hacia un estado deliberadamente indeterminado, negociable ante el interlocutor, lo que permite reducir el riesgo de confrontación, y da pie a cierta libertad de interpretación, pudiendo estar motivada la utilización de este estilo indirecto también por motivos como desear resultar interesante, incrementar la fuerza expresiva del mensaje, primar aspectos de cortesía, o demás objetivos e intereses interpuestos (Thomas, 1995: 142-145). Sin embargo, la fuerza intencionada del mensaje se mantiene y es percibida por el receptor, que asume la racionalidad de las expresiones indirectas y desambigua normalmente la aparente ambivalencia pragmática gracias a una experiencia previa que resulte en un esquema mental que caracterice lo presumible de la situación comunicativa, según su contexto, la relación entre hablantes, o el propio bagaje de convenciones conversacionales adquiridas, por ejemplo.

Podríamos decir que la oblicuidad en la expresión indirecta da lugar necesariamente a una ambigüedad que es resuelta por una recepción que decodifica también de modo indirecto. Es decir, la expresión indirecta se negocia. Naturalmente, para ello es necesario que emisor y receptor compartan una serie de cuestiones culturales y pragmáticas, y que su intercambio comunicativo se dé en una situación identificable para ambos de manera común.

Grice (1975) señala cómo, según el Principio de Cooperación, la comunicación lingüística sigue un modelo que busca emitir expresiones comprensibles y al mismo tiempo provoca en el receptor un esfuerzo hacia la búsqueda de sentido cuando estas expresiones parecen no respetar las máximas de calidad, cantidad, relación y manera. O lo que es lo mismo, cómo los sentidos de las expresiones se negocian cooperativamente, de forma que, cuando existe una aparente violación de alguna de las máximas, aquellas se interpretan como indirectas y se asume un nivel de significado más profundo mediante las implicaturas conversacionales que resultan deducibles. Interactuamos lingüísticamente de forma oblicua constantemente, y nos resultaría imposible apreciar fenómenos como la ironía o la cortesía verbales, o el uso de las metáforas, sin la capacidad de hacer todo tipo de inferencias relativas a la violación de las máximas.

Naturalmente, estas inferencias son posibles gracias a “the situated or context-bound process of interpretation, by means of which participants in a conversation assess others’ intentions, and on which they base their responses” (Gumperz, 1977: 78), y no podemos sino destacar la importancia de “the question of how social knowledge is stored in the mind, how it is retrieved from memory, and how it is integrated with grammatical knowledge in the act of conversing” (Gumperz, 1977: 79). Las implicaturas conversacionales se identifican gracias al significado convencional de las palabras utilizadas junto a la identidad de cualquier referente involucrado; el Principio de Cooperación y sus máximas; el contexto –lingüístico o no– de la expresión, otros aspectos de conocimiento del *background*, el hecho –o la suposición de este– de que todos los aspectos relevantes de los puntos anteriores estén disponibles para ambos participantes y que estos sepan o asuman este hecho (Alba-Juez, 2009: 50). En *Being There* encontramos ejemplos en los que estas circunstancias no se producen, luego lo oblicuo será interpretado como directo, y lo directo como oblicuo, dando lugar a una serie de confusiones que subrayan la no automaticidad de los procesos de comprensión pragmática.

Una de las características de Chance es que su lenguaje es normalmente directo y literal. La naturaleza de sus expresiones y el contexto en el que se desarrollarán hará que no se interprete así, sino completamente al contrario. Siguiendo el Principio Cooperativo de Grice (1975, 2006), diríamos que cuando el interlocutor tiene la creencia de que en la réplica que surge en la conversación alguna de las cuatro máximas ha sido violada, se resiste a ese enfoque y busca una implicatura conversacional que mantenga la supuesta voluntad cooperativa de esta. Su no observancia hace que el receptor busque un significado distinto al expresado explícitamente (Thomas, 1995: 65). En el fragmento siguiente, cuando se solicita a Chance que firme un documento, este responde simplemente “I can’t sign it” (pues no sabe firmar, ni escribir). El abogado interpreta que es reacio a mostrar acuerdo con el documento y le pregunta de nuevo, a lo que Chance responde “I can’t sign it, that’s all”, recibiendo a continuación un advertimiento legal por su parte. El abogado desestima el significado epistémico del modal “can’t” (da por hecho que un adulto norteamericano no es analfabeto) y opta por interpretar la respuesta de Chance (que parece violar las máximas de cantidad y manera) como una negativa cortante expresada mediante “can’t” como modal bulomaico². O visto de otro modo, ante un acto de habla directo y representativo cree estar delante de un acto de habla indirecto de tipo comisivo según la tipología de Searle (Goatly, 2012: 211).³

Mr Franklin shuffled the papers on the desk and drew out a page filled with fine print. ‘It’s a simple formality,’ he said, handing the paper to Chance. ‘Would you be kind enough to read it now and—if you agree to it—to sign it where indicated?’

Chance picked up the paper. He held it in both hands and stared at it. He tried to calculate the time needed to read a page. On TV the time it took people to read legal papers varied. Chance knew that he should not reveal that he could not read or write. On TV programs people who did not know how to read or write were often mocked and ridiculed. He assumed a look of concentration, wrinkling his brow, scowling, now holding his chin between the thumb and the forefinger of his hand. **‘I can ‘t sign it,’ he said returning the sheet to the lawyer. ‘I just can’t.’**

‘I see,’ Mr Franklin said. ‘You mean therefore that you refuse to withdraw your claim?’

‘I can’t sign it, that’s all,’ said Chance.

‘As you wish,’ said Mr Franklin. He gathered his documents together. ‘I must inform you, Mr Chance,’ he said, ‘that this house will be closed tomorrow at noon. At that time, both doors and the gate to the garden will be locked. If, indeed, you do reside here, you will have to move out and take with you all your personal effects.’ (Kosinksi, 1983: 24)

² La modalidad bulomaica es aquella en la que el contenido proposicional remite a la volición del hablante.

³ La negrita a partir de aquí es mía.

Al mismo tiempo, y quizá por única vez en la novela, Chance no actúa con completa candidez, sino que parece forzar sus palabras de manera que respondan a la verdad y que al mismo tiempo no revelen su analfabetismo después de simular la lectura del documento que el abogado le ofrece, de lo que resulta una ambivalencia quizás pretendida.

Una vez Chance se encuentre involucrado e integrado en los círculos de la alta política y las finanzas por una serie de azares, la circunstancia de su condición de iletrado será inconcebible para sus interlocutores, como podemos ver en los siguientes extractos de la novela. Cuando es interrogado por periodistas acerca de su opinión sobre el editorial del *NY Times* referente al discurso presidencial, sobre la descripción que el *Washington Post* hace del mismo, o sobre qué cree que es el “peculiar brand of optimism” que le atribuye este, solo responde que no ha leído nada de eso, que nunca lee periódicos y que lo que hace es ver la televisión. Cuando contesta que no sabe qué significa ese “peculiar brand of optimism”, parece claro que el periodista lo interpreta como una violación de la máxima de calidad, como una forma de desdeñar esa definición, cuando en realidad podemos creer que ciertamente él, simplemente, y tal como manifiesta literalmente, no sabe lo que quiere decir. Esa aparente falta de observancia de máximas de Grice hace que el receptor busque un significado distinto al expresado (Thomas, 1995: 65). Igualmente, la impresión que causa es la de considerarse en una situación por encima de quien deba estar pendiente de la prensa escrita, cuando en realidad ni siquiera puede tener acceso a ella.

A reporter called out: ‘What do you think of the editorial on the President’s speech in the New York Times?’

Chance looked at EE, but she returned his inquiring glance. He had to say something. ‘I didn’t read it,’ he declared.

‘You didn’t read the Times editorial on the President’s address?’

‘I did not,’ said Chance.

Several journalists exchanged leers. EE gazed at Chance with mild astonishment, and then with growing admiration.

‘But, sir,’ one of the reporters persisted coldly, ‘you must at least have glanced at it.’

‘I did not read the Times,’ Chance repeated.

‘The Post spoke of your “peculiar brand of optimism,” said another man. ‘Did you read that?’

‘No. I didn’t read that either.’

‘Well,’ the reporter persisted, ‘what about the phrase, “peculiar brand of optimism”?’/

‘I don’t know what it means,’ Chance replied.

EE stepped forward proudly. ‘Mr Gardiner has many responsibilities,’ she said, ‘especially since Mr Rand has been ill. He finds out what is in the newspapers from the staff briefings.’

An older reporter stepped forward. ‘I am sorry to persist, Mr Gardiner, but it would nonetheless be of great interest to me to know which newspapers you read, “so to speak, via your staff briefings.” ‘I do not read any newspapers,’ said Chance. ‘I watch TV.’

The journalists stood, silent and embarrassed. ‘Do you mean, one finally asked,’ that you find TV’s coverage more objective than that of the newspapers?’ ‘As I’ve said,’ explained Chance, ‘I watch TV.’ The older reporter half-turned away. ‘Thank you, Mr Gardiner,’ he said, ‘for what is probably the most honest admission to come from a public figure in recent years. Few men in public life have had the courage not to read newspapers. None have had the guts to admit it!’ (Kosinski, 1983: 73-74).

En los apartados que siguen a este, el lenguaje directo y literal de Chance y su recepción como lenguaje indirecto y figurado van a ser cruciales para analizar aspectos de cortesía, ironía o metáfora de los que forman parte necesaria, y la exposición teórica realizada seguirá siendo de aplicación aun cuando se va a incidir en subtemas más concretos. Para finalizar esta introducción a elementos pragmático-discursivos básicos, vamos a ver algunos ejemplos de lenguaje literal tomado como figurado y de lenguaje figurado tomado como literal.

En el siguiente fragmento, un editor ofrece a Chance un contrato para publicar un libro de este. Chance declara con firmeza que no sabe escribir, y que ni siquiera sabe leer. Notemos que el personaje ha alcanzado ya cierta celebridad y que se encuentra en una fiesta formal a la salida de una visita a las Naciones Unidas, por lo que el editor interpreta “no saber leer ni escribir” como “no saber hacerlo de forma profesional”, o simplemente no tener el tiempo para ello. Existe aquí un aspecto de expresión de modestia sobre el que trataremos en § 3.6.

‘Sir, I’m thinking: it would be only fair and it would only be to the country’s advantage to promote your philosophy more widely. Eidolon Books would be very happy to perform this service for you. Right here and now I think I could promise you a six-figure advance against royalties and a very agreeable royalty and reprint clause. The contract could be drawn up and signed in a day or two, and you could have the book for us, let’s say, in about a year or two.’

‘I can’t write,’ said Chance.

Stiegler smiled deprecatingly. ‘Of course—but who can, nowadays?’ It’s no problem. We can provide you with our best editors and research assistants. I can’t even write a simple postcard to my children. So what?’

‘I can’t even read,’ said Chance.

‘Of course not!’ Stiegler exclaimed. ‘Who has time?’ One glances at things, talks, listens, watches. (Kosinski, 1983: 79-80)

En la misma fiesta vamos a ver el equívoco opuesto, EE insinúa mediante una expresión figurada que, al no ver durante un largo período a Chance, temía que este pudiera haber sido “secuestrado”, y en este caso Chance realiza una interpretación literal y se pregunta por qué debería alguien querer tomarlo como rehén:

‘I was afraid you got bored and left,’ she said. ‘Or that you were kidnapped. There are loads of women here who wouldn’t mind making off with you, you know.’

Chance did not know why anyone would want to kidnap him. (84)

En una línea similar, esta vez Chance y EE se encuentran en el dormitorio de la última y en vista del recelo de Chance ante los devaneos amorosos de EE, que esta interpreta directamente como rechazo, le pide que no “huya corriendo” de ella, ante la perplejidad de Chance, que no ve hacia dónde podría él “salir corriendo” de la habitación. Como en el ejemplo anterior, aquí intervienen una suspicacia y una flexibilidad cognitivas prácticamente inexistentes por parte del limitado Chance:

She sat down on the edge of the bed; Chance moved back to give her more room.

She brushed her hair from her forehead, and, looking at him quietly, put her hand on his arm. **‘Please don’t run away from me! Don’t!’** She sat motionless, her head resting against Chance’s shoulder.

Chance was bewildered: there was clearly no place to which he could run away. He searched his memory and recalled situations on TV in which a woman advanced toward a man on a couch or a bed or inside a car. Usually, after a while, they would come very close to each other, and, often they would be partly undressed. They would then kiss and embrace. But on TV what happened next was always obscured: a brand-new image would appear on the screen: the embrace of man and woman was utterly forgotten. (Kosinski, 1983: 60)

Los ejemplos que se han aportado dan cuenta de fallos de comprensión que pueden también explicarse como motivados por una carga procesal demasiado extensa para que se recuperen asunciones relevantes, o por el hecho de que el receptor no goza de suficientes recursos contextuales, o de complejidad mental mínima, para inferir explicaturas e implicaturas que prueben la relevancia de la expresión, entendida esta como el grado de esfuerzo cognitivo requerido por el receptor para la comprensión, de acuerdo con la Teoría de la Relevancia de Speber y Wilson (Grundy, 2008: capítulo 6). Incidiendo como ejemplo solo en la situación en la que Chance manifestaría su condición de analfabeto, es notorio que el esfuerzo cognitivo para siquiera concebir la remota posibilidad de que alguien presentado como personaje público no sepa leer ni escribir hace prácticamente imposible la interpretación literal de sus afirmaciones, e inevitablemente sus interlocutores realizan una interpretación de una expresión que consideran indirecta o figurada.

Thomas (1995: 136-137) señala el papel que desempeñan en la interpretación de expresiones indirectas el contexto, la creencia, el conocimiento general y el cotexto, dando como un ejemplo del último la coherencia del par adyacente. A continuación observaremos algunas características del diálogo de Chance.

3.2 Complaciendo en la conversación

Johnstone (2011: 173) señala que la repetición en la conversación es una forma de *backchannelling* que indica que los interlocutores se están escuchando, comprendiendo o se muestran de acuerdo. Su ausencia, por el contrario, es frecuentemente interpretada negativamente (Alba-Juez, 2009: 114). Es este un recurso que practica Chance de un modo mecánico y no intencionado en el siguiente fragmento, observando la reacción de EE, su interlocutora, y que no corresponde a la atención o comprensión que esta supone recibir por parte de Chance:

Thinking that he ought to show a keen interest in what EE was saying, Chance resorted to repeating to her parts of her own sentences, a practice he had observed on TV. In this fashion he encouraged her to continue and elaborate. Each time Chance repeated EE's words, she brightened and looked more confident. In fact, she became so at ease that she began to punctuate her speech by touching, now his shoulder, now his arm. Her words seemed to float inside his head; he observed her as if she were on television. (Kosinski, 1983: 34)

Podríamos considerar que Chance está imitando una práctica que ha observado en la televisión, y que al repetir las palabras pronunciadas por EE está asintiendo sin ser consciente de ello, y posiblemente, sin siquiera comprender el sentido de lo escuchado. Desde un punto de vista del Análisis de la Conversación, si consideramos las secuencias exposición de EE/repetición por Chance como pares adyacentes en la conversación (no se nos presenta directamente el diálogo, pero por su descripción sí que podemos comprenderlo así), estaríamos apreciando unas segundas partes de los pares (correspondientes a Chance) no marcadas y preferibles, que se interpretarían como un acuerdo con lo expuesto por las primeras partes (EE), siguiendo la clasificación de Levinson (Goatly, 2012: 217). Así, Chance es visto por EE como un interlocutor empático, y despierta una visión de su personalidad que no se corresponde en absoluto con la real, mientras que EE actúa y habla de modo que estimula por su actitud positiva ese comportamiento inconsecuente de Chance, pues, a su vez, condiciona su respuesta, como expone Pomeranz (1984: 247):

The proffering of an initial assessment, though it provides for the relevance of a recipient's agreement *or* disagreement, may be so structured that it invites one next action over its alternative. A next action that is oriented to as invited will be called a *preferred next action*; its alternative, a *dispreferred next action*.

De algún modo, Chance identifica la respuesta preferida por su interlocutor (como la repetición aquí), lo que no quiere decir que muestre ningún dominio de una competencia pragmática eficiente o convencional, pues esa identificación no va más allá de la comprobación de que con su respuesta consigue complacer a EE, pero sin llegar a comprender la acción o la función que con ello realiza. Si EE es llevada a la falsa conclusión de ser escuchada con interés, atención y comprensión, en el siguiente caso el desencuentro pragmático llega incluso a consecuencias relativamente indeseadas para Chance y de mayor repercusión. Se halla en una fiesta y es abordado por un hombre al que no consigue entender bien, sin ni mucho menos interpretar el motivo de sus risas. Lo que consigue es comprender que se le plantea bien una petición o bien una invitación, de lo que deduce que debe responder, como segunda parte preferible, con expresión de conformidad o aceptación; y así lo hace, diciendo “sí” sin saber a qué, sonriendo, o asintiendo con la cabeza. Recordemos que el discurso es multimodal, utilizando más de un sistema semiótico, entre los que se halla el *bodily hexis* de Bourdieu, la disposición del hablante o la forma en la que habla, camina o ríe (Alba-Juez, 2009: 13).

While Chance sipped coffee in one of the adjoining sitting rooms, he was discreetly approached by one of the guests. The man introduced himself and sat down next to Chance, regarding him intently. He was older than Chance. He looked like some of the men Chance often saw on TV. His long silky gray hair was combed straight from his forehead to the nape of his neck. His eyes were large and expressive and shaded with unusually long eyelashes. He talked softly and from time to time uttered a short dry laugh. **Chance did not understand what he said or why he laughed. Every time he felt that the man expected an answer from him, Chance said yes. More often, he simply smiled and nodded.** Suddenly, the man bent over and whispered a question to which he wanted a definite answer. Yet Chance was not certain what he had asked and so gave no reply. The man repeated himself. Again Chance remained silent. The man leaned still closer and looked at him hard; apparently he caught something in Chance's expression which made him ask, in a cold toneless voice: **'Do you want to do it now? We can go upstairs and do it.'**

Chance did not know what the man wanted him to do. What if it were something he couldn't do? Finally he said, 'I would like to watch.'

'Watch? You mean, watch me? Just doing it alone?' The man made no effort to hide his amazement.

'Yes,' said Chance, 'I like to watch very much.' The man averted his eyes and then turned to Chance once more. 'If that's what you want, then I want it too,' he declared boldly.

After liqueurs were served, the man gazed into Chance's eyes and impatiently slid his hand under Chance's arm. With his surprisingly strong forearm he pressed Chance to him. 'It's time for us,' he whispered. 'Let's go upstairs.'

Chance did not know if he should leave without letting EE know where he was going.

'I want to tell EE,' Chance said.

The man stared wildly at him. 'Tell EE?' He paused. 'I see. Well, it's all the same: tell her later.' (Kosinksi, 1983: 81-82)

Este excesivo afán por complacer en la conversación, de raíz enteramente imitatoria y sin sentido propio, junto a una incompreensión no solo lingüística y pragmática, sino de una gran cantidad de aspectos sociales comunes, por parte de Chance, le acabará llevando a un encuentro sexual con el desconocido que lo ha abordado, situación que –casi irremediamente– seguirá siendo incomprensible y malinterpretada por Chance. En definitiva, son estas unas muestras de que la réplica “preferible” en la conversación para un interlocutor dado no lo es, naturalmente, en todas las situaciones ni para todos los participantes en la conversación, pudiendo también advertirse de manera notoria aquí cómo la incompetencia pragmática presenta problemas comunicativos no menos importantes de los que puedan resultar de la incompetencia lingüística.

En el anterior fragmento podíamos observar cómo el desconocido articula su discurso haciendo uso de una organización más compleja, que incluye reparadores o presecuencias, ausentes en el discurso de Chance, el cual prácticamente solo realiza afirmaciones sin matizar. Como iremos viendo (§ 3.7), esta característica acrecentará la ambigüedad de los mensajes de Chance y alimentará aún más los equívocos sobre el sentido de sus expresiones y la identidad de su propia persona. Podríamos reescribir la escena anterior solo con el diálogo directo para comprobar esta asimetría entre los dos participantes (Desconocido = D, Chance = C):

- D: **‘Do you want to do it now? We can go upstairs and do it.’**
C: ‘I would like to watch.’
D: **‘Watch? You mean, watch me? Just doing it alone?’**
C: ‘Yes,’ ‘I like to watch very much.’
D: **‘If that’s what you want, then I want it too.’**
- D: **‘It’s time for us,’ ‘Let’s go upstairs.’**
C: ‘I want to tell EE,’
D: **‘Tell EE?’. ‘I see. Well, it’s all the same: tell her later.’**

También observamos cómo los significados de *watch* (simplemente “mirar” o “mirar” como actividad voyerista) y de “tell EE” (posiblemente “decir a EE” que sube al piso de arriba o “decir a EE” que va a acostarse con ese caballero) no son compartidos por los protagonistas del diálogo. En el próximo capítulo profundizaremos en los problemas derivados de la falta de compartimiento de referencias, y de sentidos en los términos polisémicos.

3.3 Referencias y sentidos no compartidos

Entendemos por referencia “el acto mediante el cual un hablante (o quien escribe) utiliza el lenguaje para hacer que un oyente (o quien lo lee) pueda identificar una determinada entidad” (Yule, 2007: 135), permitiendo al lenguaje humano hablar sobre cosas externas a nosotros (Alba-Juez, 2009: 58). En apartados posteriores nos extenderemos sobre el uso de la metáfora en *Being There*. Destacamos solo en la línea de lo presentado que cuando Chance habla de su jardín (y atendiendo en muchos casos a la Máxima de Relación), se interpreta su intervención como una metáfora. Por el contrario, cuando se le presenta una metáfora, este la interpreta siempre de modo literal. En definitiva, Chance es equivocadamente visto como alguien que se expresa en estilo indirecto para resultar interesante, incrementar la fuerza expresiva del mensaje, por aspectos de cortesía, o por interposición de estos objetivos e intereses (Thomas, 1995: 195), asumiendo la racionalidad de las expresiones indirectas (Thomas, 1995: 121) –al menos a oídos de sus interlocutores–, mientras que él es incapaz de desenredar la ambivalencia pragmática y negociable del discurso que recibe. Así, delante del anciano multimillonario Rand, Chance señala que todo lo que le queda en el mundo es la habitación que este le presta (“the room upstairs”), señalando hacia arriba, y Rand interpreta el sintagma y el signo visual del dedo alzado como una clara referencia metafórica a la muerte. En este mismo sentido metafórico (que corresponde a su interpretación, pero que no comparte la referencia pretendida por Chance), Rand remarca que es él quien ocupará pronto la “habitación” –puesto que está gravemente enfermo–. Chance recibe de vuelta la referencia en su sentido no figurado inicial y se interroga a sí mismo sobre si deberá cederle su cuarto:

‘Ben.’ Chance nodded. ‘The garden I left was such a place, and I know I won’t ever find anything as wonderful. Everything which grew there was of my own doing: I planted seeds, I watered them, I watched them grow. But now it’s all gone, and **all that’s left is the room upstairs.**’ **He pointed toward the ceiling.**

Rand regarded him gently. **‘You’re young, Chauncey; why do you have to talk about “the room upstairs?”** That’s where I’m going soon, not you. You could almost be my son, you’re so young. You and EE: both of you, so young.’

‘Ben, dear-’ began EE.

‘I know, I know,’ he interrupted, ‘you don’t like my bringing up our ages. **But for me all that’s left is a room upstairs.**’

Chance wondered what Rand meant by saying that he’d soon be in the room upstairs. How could he move in up there while he, Chance, was still in the house? (Kosinski, 1983: 36)

La falta de éxito comunicativo es debida en parte a que la señal semiótica no consigue establecer un referente mutuo, pues como nos indica Agha (2007: 89):

An act of referring is successful to the extent that some semiotic device used in the act solves the problem of the mutual coordination of participants to referent, e.g., allows speaker and hearer a relatively symmetric grasp of what the referent is.

Observamos en el anterior ejemplo cómo la referencia a “the room upstairs” es utilizada tanto por Chance como por Rand con artículo definido, característico de la suposición por parte del emisor de que el receptor podrá identificar la entidad concreta y específica a la que quiere referirse el primero (Alba-Juez, 2009: 58). En realidad, los dos interlocutores están muy lejos de realizar una correcta interpretación de lo formulado por el otro y se establecen, mediante un solo referente nominal, referencias a dos entidades muy distintas. Para Chance “the room upstairs” es una referencia exofórica (extraíble del contexto, pues se refiere a una habitación en la misma casa donde están charlando y que es sabido que utiliza Chance), mientras que para Rand es una expresión metafórica que podemos leer como una referencia homofórica (quizás no nos referimos normalmente a la vida de ultratumba como “habitación”, pero sí que es un trazo cultural común pensar en ella como algo “allí arriba”). La falta de coordinación es aún mayor en Chance: Rand, por la situación vital de Chance, puede percibir erróneamente en este un atisbo de desesperación que condicione su percepción a falta de un mayor contexto, pero cuando Rand reutiliza el mismo referente, Chance es incapaz de servirse tanto del cotexto (Rand le dice que tanto él como EE son jóvenes, que es él quien deberá “irse” antes) como del contexto (Rand sufre una enfermedad terminal y tiene una edad muy avanzada) para identificar la referencia de Rand y la mala interpretación que ha hecho de sus palabras.

Cuando Rand presenta a Chance al presidente de los Estados Unidos, que necesariamente lo identifica como un magnate financiero, este último le solicita su opinión sobre el estado financiero del país, sobre “the bad season on The Street”. El Presidente menciona “The Street” en la confianza de que es una referencia homofórica, es decir, culturalmente compartida (Alba-Juez, 2009: 59) en el círculo donde la realiza; en este caso, también como metonimia (Yule, 2007: 126) abreviada de la bolsa de Nueva York (por “Wall Street”). Chance es ajeno a esa referencia y habla de otro tipo de “season” y el Presidente queda altamente complacido de lo que se le antoja una metáfora naturalista sobre el estado financiero del país:

The men began a long conversation. Chance understood almost nothing of what they were saying, even though they often looked in his direction, as if to invite his participation. Chance thought that they purposely spoke in another language for reasons of secrecy, when suddenly the President addressed him: 'And you, Mr Gardiner? **What do you think about the bad season on The Street?**'

Chance shrank. He felt that the roots of his thoughts had been suddenly yanked out of their wet earth and thrust, tangled, into the unfriendly air. He stared at the carpet. Finally, he spoke: '**In a garden,**' he said, '**growth has its season. There are spring and summer, but there are also fall and winter. And then spring and summer again. As long as the roots are not severed, all is well and all will be well.**' He raised his eyes. Rand was looking at him, nodding. The President seemed quite pleased. (Kosinski, 1983: 45-46)

La secretaria facilitada por los Rand a Chance le comunica el ofrecimiento de un doctorado honorífico a este por parte de una universidad; Chance, infaliblemente, no interpretará "doctor" y "exercises" como cuestiones académicas, sino que la polisemia de los términos será decodificada bajo el supuesto de un sentido médico afín a la circunstancia personal y al autoconcepto de Chance, que no muestra ningún interés por la oferta al no verse necesitado ya de curas tras su accidente:

'Very well, sir. The other thing is that the trustees of the Eastshore University would like to confer **an honorary doctor of laws degree** on you at this year's commencement **exercises**, but they want to make sure beforehand that you'll accept.'

'**I do not need a doctor,**' said Chance. (Kosinski, 1983: 92)

Como hemos visto, es frecuente que Chance y su entorno no compartan referencias y se produzcan notables malinterpretaciones respecto a las entidades de las que creen estar hablando cuando se presentan casos de polisemia. Además, en muchas ocasiones estas referencias son, o bien expresiones literales tomadas como figuradas, o bien expresiones figuradas tomadas como literales, prestándose a equívocos en torno a lo que es una metáfora, o lo que no lo es. En § 3.4 se trata esa asimetría alrededor del uso del lenguaje metafórico en los personajes de la novela.

3.4 Interpretación asimétrica de la metáfora

La interpretación asimétrica de la metáfora correspondería a aquella en la que el emisor utiliza una expresión con la intención de que esta sea interpretada por el receptor como una metáfora y el último no la entiende como tal, o cuando, sin contemplar esa intención, la expresión sí es interpretada por el receptor como una metáfora. Podemos tener en cuenta que aunque los malentendidos sean posibles en cualquier actividad verbal, las metáforas resultan especialmente dependientes de las inferencias pragmáticas, lo que las vuelve también especialmente ambiguas (Goatly, 2011: 130). Ante una metáfora simétrica, la intención del hablante de expresar algo que es –o no es– simplemente una aseveración, debe ser reconocida por el receptor, y el hablante debe hacer lo necesario para que así sea. Una tipificación de en qué formas las metáforas asimétricas se alejan del supuesto anterior nos la ofrece Goatly (2011: 131-134), en torno a tres parámetros que concurren en diversas combinaciones posibles: intencionalidad metafórica –o no– del emisor; presuposición –o no– de que el receptor reconozca la intención metafórica; e interpretación por parte del receptor de la calidad metafórica de la expresión, exista esta o no.

A continuación, veremos ejemplos en los que Chance formula unas expresiones sin intencionalidad metafórica, ni mucho menos presuposición de que sean interpretadas en ese modo por el receptor, pero que, sin embargo, se encuentran con el rechazo por parte de este a realizar una interpretación literal, a aceptar la veracidad de su afirmación, y por lo tanto, realiza una interpretación metafórica. La situación de metáfora asimétrica que se crea vendría facilitada por lo que Goatly (2011: 134) denomina *interpretación subjetiva*, que tiene su origen en una perspectiva ideológica o física sobre el mundo diferente por parte del receptor. En ese sentido, nos encontramos muchos casos en los que las referencias realizadas por Chance sobre sus labores en jardinería, sobre los procesos naturales que en este acontecen, y especialmente, en lo que hace a su crecimiento, son interpretadas por sus interlocutores como referidas a una situación económica general, y hasta cierto punto abstracta, de la nación, y el crecimiento se convierte entonces en un término económico arbitrario conforme a una ideología concreta (sobre las implicaciones sociales por encima de la escala interpersonal que podemos extraer de este análisis trataremos en § 4. Además, las “metáforas” de Chance van a ser adoptadas por sus interlocutores, de acuerdo a la interpretación errónea que estos realizan, para sus propios discursos, con lo que en la conversación con Chance va a existir una nueva asimetría cuando estos repliquen con intención metafórica sus referencias al “jardín”, desde la presuposición de que Chance y

los demás oyentes reconocen la intencionalidad metafórica, pero teniendo en Chance a un oyente que hace una interpretación literal de la expresión, que corresponde a su propia intención inicial y que recibe de acuerdo a su propio enfoque. No podemos dejar de mencionar tampoco que Chance carece de cualquier tipo de sutileza en cuanto a su interpretación del lenguaje al que se ve expuesto, y su incapacidad pragmática general limita de forma determinante su espectro de interpretaciones, impidiéndole de hecho las que correspondan al lenguaje figurado.

La impresión, en su nuevo entorno, de Chance como un orador con un muy recurrente uso de la metáfora se origina al ser preguntado por Rand sobre sus circunstancias actuales; Chance habla de su trabajo como jardinero, que Rand descubre como una analogía “perfecta” respecto a la tarea empresarial:

‘As I have already told Mrs Rand,’ Chance began slowly, ‘my house has been closed up, and I do not have any urgent business.’ He cut and ate his food carefully. ‘I was just expecting something to happen when I had the accident.’

Mr Rand removed his glasses, breathed onto the lenses, and polished them with his handkerchief. Then he settled the glasses back on and stared at Chance with expectation. Chance realized that his answer was not satisfactory. He looked up and saw EE’s gaze.

‘It is not easy, sir,’ he said, ‘to obtain a suitable place, a garden, in which one can work without interference and grow with the seasons. There can’t be too many opportunities left any more. On TV . . .’ he faltered. It dawned on him. ‘I’ve never seen a garden. I’ve seen forests and jungles and sometimes a tree or two. But a garden in which I can work and watch the things I’ve planted in it grow . . .’ He felt sad.

Mr Rand leaned across the table to him. ‘Very well put, Mr Gardiner—I hope you don’t mind if I call you Chauncey? A gardener! Isn’t that the perfect description of what a real businessman is? A person who makes a flinty soil productive with the labor of his own hands, who waters it with the sweat of his own brow, and who creates a place of value for his family and for the community. Yes, Chauncey, what an excellent metaphor! A productive businessman is indeed a laborer in his own vineyard!’

The alacrity with which Mr Rand responded relieved Chance; all was well. ‘Thank you, sir,’ he murmured.

‘Please ... do call me Ben.’

‘Ben.’ Chance nodded. ‘The garden I left was such a place, and I know I won’t ever find anything as wonderful. Everything which grew there was of my own doing: I planted seeds, I watered them, I watched them grow.’ (Kosinski, 1983: 35-36)

Al coincidir con el Presidente, e interrogado sobre el curso financiero, Chance sigue refiriéndose a su propio tópico personal a falta de conocimientos de otra índole, y describe los efectos del transcurso de las estaciones sobre las plantas de su jardín. El Presidente, una vez más, condiciona su percepción a sus expectativas e intereses propios, y adopta una supuesta metáfora de autoría ajena que parece razonar en términos del Eclesiastés 3: 1-8 respecto al carácter cíclico de la progresión –en este caso– económica.

The men began a long conversation. Chance understood almost nothing of what they were saying, even though they often looked in his direction, as if to invite his participation. Chance thought that they purposely spoke in another language for reasons of secrecy, when suddenly **the President addressed him: ‘And you, Mr Gardiner? What do you think about the bad season on The Street?’**

Chance shrank. He felt that the roots of his thoughts had been suddenly yanked out of their wet earth and thrust, tangled, into the unfriendly air. He stared at the carpet. **Finally, he spoke: ‘In a garden,’ he said, ‘growth has its season. There are spring and summer, but there are also fall and winter. And then spring and summer again. As long as the roots are not severed, all is well and all will be well.’** He raised his eyes. Rand was looking at him, nodding. The President seemed quite pleased.

‘I must admit, Mr Gardiner,’ the President said, ‘that what you’ve just said is one of the most refreshing and optimistic statements I’ve heard in a very, very long time.’ He rose and stood erect, with his back to the fireplace. ‘Many of us forget that nature and society are one! Yes, though we have tried to cut ourselves off from nature, we are still part of it. Like nature, our economic system remains, in the long run, stable and rational, and that’s why we must not fear to be at its mercy.’ The President hesitated for a moment, then turned to Rand. ‘We welcome the inevitable seasons of nature, yet we are upset by the seasons of our economy! How foolish of us!’ He smiled at Chance. ‘I envy Mr Gardiner his good solid sense. This is just what we lack on Capitol Hill.’ The President glanced at his watch, then lifted a hand to prevent Rand from rising. ‘No, no, Ben—you rest. I do hope to see you again soon. When you’re feeling better, you and EE must come to visit us in Washington. And you, Mr Gardiner ... You will also honor me and my family with a visit, won’t you? We’ll all look forward to that!’ He embraced Rand, shook hands swiftly with Chance, and strode out the door. (Kosinski, 1983: 45-46)

El Presidente llegará más allá e incorporará la “metáfora” de Chance a su propio discurso al dirigirse a la nación:

In his speech the President reassured the public that no drastic governmental measures were forthcoming, even though there had been another sudden decline in productivity. **‘There was a time for spring,’ he said, ‘and a time for summer; but, unfortunately, as in a garden of the earth, there is also a time for the inevitable chill and storm of autumn and winter.’ The President stressed that as long as the seeds of industry remained firmly embedded in the life of the country, the economy was certain to flourish again.** (Kosinski, 1983: 47)

E incluso, explotándola en su extensión, creará metáforas análogas para la inflación, el ahorro o la industria:

Here he paid tribute to Benjamin Turnbull Rand, chairman of the Institute, absent because of illness; he added that at Mr Rand’s home he had engaged in a most fruitful discussion with Rand and with Mr Chauncey Gardiner on the beneficial effects of inflation. **‘Inflation would prune the dead limbs of savings, thus enlivening the vigorous trunk of industry.’** It was in the context of the President’s speech that Chance’s name first came to the attention of the news media. (Kosinski, 1983: 48)

En este punto, debemos advertir lo señalado por Kress (Goatly, 2011: 134-136), quien describe la reclasificación de la metáfora mediante la interpretación subjetiva, que abre el uso de un término a un cambio lingüístico, si es utilizado de manera repetida con un nuevo significado. Su expansión dependerá de si quienes lo utilicen gozan de poder o influencia, como pueda ser el acceso a los medios de masas; y este sería claramente el caso en el ejemplo que nos ocupa. En el siguiente fragmento, la convención metafórica entre el crecimiento de las plantas en un jardín y el crecimiento económico del país ha llegado ya a extenderse en los medios, y así Chance es entrevistado en un programa televisivo de alta audiencia y cuestionado sobre el símil presidencial:

‘What I mean is . . .’The host hesitated and glanced at his notes. ‘Well ... let me give you an example: the President compared the economy of this country to a garden, and indicated that after a period of decline a time of growth would natural follow. . .

‘I know the garden very well,’ said Chance firmly. ‘I have worked in it all of my life. It’s a good garden and a healthy one; its trees are healthy and so are its shrubs and flowers, as long as they are trimmed and watered in the right seasons. The garden needs a lot of care. I do agree with the President: everything in it will grow strong in due course. And there is still plenty of room in it for new trees and new flowers of all kinds.’

Part of the audience interrupted to applaud and part booed. Looking at the TV set that stood to his right, Chance saw first his own face fill the screen. Then some faces in the audience were shown—they evidently approved his words; others appeared angry. The host’s face returned to the screen, and Chance turned away from the set and faced him.

‘Well, Mr Gardiner,’ the host said, ‘that was very well put indeed, and I think it was a booster for all of us who do not like to wallow in complaints or take delight in gloomy predictions! **Let us be clear, Mr Gardiner. It is your view, then, that the slowing of the economy, the downtrend in the stock market, the increase in unemployment ... you believe that all of this is just another phase, another season, so to speak, in the growth of a garden. . .**

‘In a garden, things grow ... but first, they must wither; trees have to lose their leaves in order to put forth new leaves, and to grow thicker and stronger and taller. Some trees die, but fresh saplings replace them. Gardens need a lot of care. But if you love your garden, you don’t mind working in it, and waiting. Then in the proper season you will surely see it flourish.’ (Kosinski, 1983: 53-54)

Siendo la metáfora la descripción de un concepto, idea, objeto, etc... en términos de otro, esta puede afectar a la cognición hasta provocar concebir una identidad bajo las características de otra. Desarrollaremos más adelante este punto, pero anticipamos aquí el modo en que se presenta como un hecho natural que “algunos árboles mueran” para que otros crezcan, y la aceptación en términos naturalistas del estado de crisis financiera por el público, y por ende, de su mejorable situación personal, como muestran estos comentarios de unos telespectadores:

‘What was that he said, dear?’ he asked his wife.

Wow!’ she said, ‘how did you miss it? He just said that the economy is doing fine! The economy is supposed to be something like a garden: you know, things grow and things wilt. Gardiner thinks things will be okay!’ She sat in bed looking at Franklin ruefully. ‘I told you that there was no need to give up our option on that place in Vermont or to put off the cruise. It’s just like you—you’re always the first one to panic! Ha! I told you so! It’s only a mild frost—in the garden!’ (Kosinski, 1983: 56)

La producción industrial puede tener efectos nocivos sobre la naturaleza, como los derivados de la combustión. Así lo afirmará Chance en una cena, aun resultando que su intervención, a oídos de su audiencia, parece más bien cuestionar la conveniencia de permitir prácticas empresariales que perjudican a la economía por motivos no necesariamente ecológicos, sino quizás de coste social:

The conversation quickly turned to politics. An older man sitting across from Chance addressed him, and Chance stiffened uneasily.

‘Mr Gardiner, when is the government going to stop calling industrial by-products poisons? I went along with the banning of DDT because DDT is a poison and there’s no problem finding some new chemicals. But it’s a damn sight different when we stop the manufacture of heating oils, let’s say, because we don’t like the decomposition products of kerosene!’ Chance stared silently at the old man. ‘I say, by God, that there’s a helluva difference between petroleum ash and bug powder! Any idiot could see that!’

‘I have seen ashes and I have seen powders,’ said Chance. ‘I know that both are bad for growth in a garden.’

‘Hear, hear!’ the woman sitting on Chance’s right cried out. ‘He’s marvelous!’ she whispered to the companion on her right in a voice loud enough for everyone to hear. (Kosinski, 1983: 80)

No es de extrañar que al ser reconocido Chance por ese discurso tan particular – supuestamente organizado alrededor de la metáfora–, esa característica sea esperada ya en él, y así, no es poco razonable que el embajador soviético en la ONU interprete como una metáfora, jugando con un doble sentido, posible por la situación semiótica, que las “dos sillas que casi se tocan” de los dos interlocutores sean un símil sobre la supuesta cercanía ideológica y de intereses entre diplomáticos y hombres de negocios:

But, Mr Gardiner, after all ... shouldn’t we, the diplomat, and you, the businessmen, get together more often? We are not so far from each other, not so far!’

Chance touched his forehead with his hand. ‘We are not,’ he said. ‘Our chairs are almost touching.’

The Ambassador laughed aloud. The photographers clicked. ‘Bravo, very good!’ the Ambassador exclaimed. ‘Our chairs are indeed almost touching! And—how shall I put it—we both want to remain seated on them, don’t we? Neither of us wants his chair snatched from under him, am I right? Am I correct? Good! Excellent! Because if one goes, the other goes and then—boom! we are both down, and no one wants to be down before his time, eh?’ Chance smiled, and the Ambassador laughed loudly once again. (Kosinski, 1983: 69)

Una vez más, la “metáfora” de Chance será adoptada por el receptor, y el embajador la utilizará en su propio discurso, abogando por “acercar sillas” entre los dos poderes a sendos lados del Telón de Acero:

he decided to include Gardiner’s name in the speech that he was to deliver that evening to the International Congress of the Mercantile Association, convening in Philadelphia. The paragraph introduced into the speech after it had already been approved by his superiors in Moscow, welcomed **the emergence in the United States of ‘those enlightened statesmen—personified by, among others, Mr Chauncey Gardiner—who are clearly aware that, unless the leaders of the opposing political systems move the chairs on which they sit closer to each other, all of their seats will be pulled out from under them by rapid social and political changes.’** (Kosinski, 1983: 77)

3.5 Humor e ironía no pretendidos y no comprendidos

Si bien el humor escapa a formulaciones muy cerradas respecto a las condiciones que lo provocan, podemos considerar algunos puntos que Hurley, Dennett & Adams (2011: 121) señalan como necesarios para que se produzca el humor, a nivel básico:

1. an *active* element in a *mental space* that has
2. *covertly* entered that space (for one reason or another), and is
3. taken to be true (i.e., *epistemically committed*) within that space,
4. is diagnosed to be false in that space—simply in the sense that it is the loser in an epistemic reconciliation process;
5. and (trivially) the discovery is not accompanied by any (strong) negative emotional valence.

More simply put: Humor happens when an *assumption* is *epistemically committed* to in a mental space and then discovered to have been a mistake.

Enlazaríamos con lo que Attardo, citado en Goatly (2012: 22) llama *incompatible frames*, es decir, el enfrentamiento en una situación de dos espacios mentales –que son la forma en que almacenamos conocimiento estereotípico sobre eventos y acciones en el mundo– no compatibles, pero entre los cuales se ha tendido un puente al activar una relación ajena al sentido predecible en la situación, o simplemente tomando uno el lugar del otro. Nos interesa especialmente el humor que se produce de este modo, pues se instrumentalizará a través de un lenguaje oblicuo difícilmente comprensible en su

intención y sentido sin una competencia lingüística adecuada y una competencia pragmática que sepa interpretarlo en su contexto.

Gran parte del lenguaje con efecto humorístico se basa en utilizar ambigüedades lingüísticas para sus fines poniéndolas de relieve, como serían los calambures, en el caso de las ambigüedades fonéticas, por ejemplo. Carroll (2014: 21) explica cómo la paronomasia explota la ambigüedad:

A central conversational maxim enjoins us to avoid ambiguity. However, as is obvious, a major source of humour, the pun, flouts that directive as a very condition of its existence. A pun can incite levity by shifting the likely meaning of a word or phrase in a specific context to a secondary or metaphorical meaning. Or it may exchange the predictable usage of a word for that of one of its homonyms (...). That is, a pun is incongruous because it involves activating word meanings that are out of place, given the direction of the surrounding discourse.

Se introduce aquí el término *incongruencia*; no en vano una de las principales líneas teóricas que trata de explicar el fenómeno del humor es la Teoría de la Incongruencia, que aquí describe y sistematiza el mismo autor:

Creatures like us are in a state of comic amusement just in case (i) the object of one's mental state is a perceived incongruity which (ii) one regards as non-threatening or otherwise anxiety producing, and (iii) not annoying and (iv) towards which one does not enlist genuine problem-solving attitudes (v) but which gives rise to enjoyment of precisely the pertinent incongruity and (vi) to an experience of levity. And humour then is the response-dependent object of comic amusement, characterized thus. (Carroll, 2014: 49-50)

Podríamos entonces considerar que, ante una producción incongruente de intención humorística, para que esta surta su pretendido efecto de diversión cómica, es necesario que el receptor identifique la incongruencia y luego encuentre la más o menos tangencial pertinencia que esta tiene en la situación donde se presenta.

En el fragmento que sigue, Rand hace un juego de palabras que se basa en la polisemia del término *sharp* (“afilado, cortante”/“agudo en sentido figurado”): el Presidente está visitando la mansión de Rand y todos sus ocupantes deben ser registrados por el cuerpo de seguridad del jefe de estado, no permitiéndose la tenencia de objetos punzantes. Rand advierte de ello a Chance y bromea indicándole que oculte su “aguda” mente para que no le sea requisada. La no tan aguda mente de Chance no consigue entender a qué se refiere Rand, pues no es capaz de percibir los dos sentidos de *sharp* en juego, ni, por lo tanto, comprender qué es una “mente punzante”, ni mucho menos identificar la incongruencia adicional de que alguien pueda arrebatarse su mente como si de un cortaplumas se tratase:

‘Oh, yes, one more thing, Chauncey. I hope you won’t mind... but they will have to search you personally as well. Nowadays, no one in close proximity to the President is allowed to have any sharp objects on his person —so don’t show them your mind, Chauncey, they may take it away from you! See you soon, my friend!’ He hung up.

There must be no sharp objects. Chance quickly removed his tie clip and put his comb on the table. But what had Rand meant when he said ‘Your mind?’ (Kosinksi, 1983: 42)

Chance no incorpora a su recepción ningún segundo espacio mental y no puede resolver mediante el puente que le tiende la polisemia de *sharp* la incongruencia con la que se le reta a captar una broma. Es decir, en palabras de Hurley, Dennett & Adams (2011: 293), no puede captar y experimentar el humor pretendido por Rand al no deconstruir la ambigüedad:

What is the role of nonsense or incongruity in humor? The sense of nonsense comes from the exposed (if typically unarticulated) contradiction that must underlie any faulty inference in a mental space.

If incongruity causes humor, how does it do it? It is not incongruity in a stimulus that causes humor; it just happens to be the case that incongruity in a stimulus often plays a part in the discovery of a faulty mental space and its deconstruction.

Las carencias cognitivas de Chance no van a permitirle ser un buen candidato a contar con lo que llamamos “sentido del humor”, al no disponer de suficientes agudeza ni conocimiento:

Then there is the robust phenomenon of expert, “in-joke” humor, which exploits and delights in the discrepancy between the mental spaces of novices and experts. A person’s sense of humor will reflect not only their quick-witted ability to detect logical flaws and work on resolving them, but also both the domains of knowledge that they hold and the most recent levels of cognitive mastery that they have within those domains. (Hurley, Dennett & Adams, 2011: 267)

Así, en la novela Chance no participa de las chanzas o bromas que se le plantean directamente o que se expresan en su presencia. En el siguiente ejemplo, el abogado que debe liquidar la propiedad donde Chance trabaja como jardinero bromea con la abogada asistente sobre las edades de estos en el momento en el que el Viejo entró en la firma que representan, a la búsqueda de su complicidad. La joven ríe (quizá más que nada porque en una conversación la risa es la acción preferible que sigue a un intento de chiste), mientras que Chance no sigue esta convención cortés, ni mucho menos es capaz de comprender qué puede haber resultado gracioso en el diálogo:

Our firm has been in possession of all the pertinent deeds, checks, insurance claims, for the last fifty years.' He smiled. 'At the time the deceased was a partner in the firm, some of us were not even born, or were very, very young.' **Miss Hayes laughed. Chance did not understand why she laughed.** (Kosinski, 1983: 21)

En muchos casos, el desarrollo mental y la competencia pragmática de Chance se asemejan a la de un chiquillo, y el humor que es capaz de captar corresponde a alguien de estas características. Si Chance no tiene capacidad para el humor elaborado, un adulto con una evolución correcta normalmente ha dejado atrás el tipo de reacción cómica ante ciertos estímulos muy primarios que él experimenta. Así, en la novela, Chance solo ríe al escuchar hablar en ruso, al encontrarlo gracioso por sonarle completamente extraño –sin sentido–, y podríamos añadir que sin respetar la mínima etiqueta social requerida por la situación:

Skrapinov suddenly bent toward him. 'Tell me, Mr Gardiner, do you by any chance like Krylov's -fables? I ask this because you have that certain Krylovian touch.'

Chance looked around and saw that he and Skrapinov were being filmed by cameramen. 'Krylovian touch? Do I really?' he asked and smiled.

'I knew it, I knew it!' Skrapinov almost shouted - 'So you know Krylov!' The Ambassador paused and then spoke rapidly in another language. The words sounded soft, and the Ambassador's features took on the look of an animal. Chance, who had never been addressed in a foreign language, raised his eyebrows and then laughed. The Ambassador looked astonished. 'So . so! I was correct, wasn't I? You do know your Krylov in Russian, don't you? Mr Gardiner, I must confess that I suspected as much all along. I know an educated man when I meet one.' Chance was about to deny it when the Ambassador winked. 'I appreciate your discretion, my friend.' Again he spoke to Chance in a foreign tongue; this time Chance did not react. (Kosinski, 1983: 69-70)

Por su parte, Skrapinov no puede percatarse de que Chance se está riendo... de él, interpreta que la risa viene provocada por la incongruencia de sus palabras, e infiere que esta se produce por la distancia entre su expresión de duda sobre si Chance "conoce a Krylov" y –supuestamente– el hecho no solo de conocerlo, sino de ser capaz de leerlo en el original ruso. Es decir, la risa de Chance le parece una risa que asiente con rotundidad. Como en el caso anterior de los abogados, aquí el humor y la risa se contemplan como "piedras de toque" y claves contextuales (aunque erróneamente si estas se adjudican a Chance, por supuesto) que se originan con frecuencia en la conversación:

When we encounter a new person, we immediately adopt the intentional stance and begin fleshing out a portrait of the person as a knower and believer, and agent with desires, tastes, weaknesses, and all manner of attitudes. Without resorting to exhaustive questionnaires and invasive little social psychology experiments, we aim a few quick probes that will highlight the crucial points of knowledge and attitude that interest us. (Hurley, Dennett & Adams, 2011: 268)

Como hemos manifestado, Chance solo tiene acceso a un humor pueril que normalmente no correspondería a alguien de su edad —o que no se mostraría públicamente en una situación social como la que se produce con el embajador ruso—, mientras que Skrapinov insiste en dejar claro que ha entendido el motivo de la risa —aspecto falso, como sabemos— para mantener su imagen propia (podríamos decir que no entender una broma o, en este caso, no comprender lo que provoca una risa son actos amenazadores de la imagen si no se resuelven debidamente en el marco de un encuentro informal de considerables consecuencias sociales como el que nos ocupa). Chance muestra un infantilismo que no es reconocido y Skrapinov se esfuerza por exteriorizar las inferencias que realiza y que deberían probar su suspicacia y destreza social:

The relative immunity adults have to childish humor clearly reflects a difference in the cognitive accessibility of various mistaken inferences, an effect that manifests further in the pride that people often take in their connoisseurship of more abstract and sophisticated forms of humor. (Hurley, Dennett & Adams, 2011: 267)

Esta misma necesidad en el ámbito social de marcar fuertemente la comprensión de algo que se pretende gracioso, como si de una prueba se tratara, puede causar risas exageradas, como las que ocurren ante un espectáculo cómico donde el restar en silencio puede interpretarse como una carencia de suficiente entendimiento o sentido del humor, lo cual iría contra las expectativas sociales preferibles en ese caso. El receptor expresa ostensiblemente haber captado la incongruencia y haber sido capaz de interpretarla bajo una clave humorística:

Comic amusement, according to the incongruity theory, presupposes that the audience has a working knowledge of all the congruities—concepts, rules, expectations—that the humour in question disturbs or violates; and perhaps part of the pleasure of humour involves exercising our ability to access this background information, often very rapidly. (Carroll, 2014: 27)

Cuando Skrapinov habla metafóricamente de la distancia que separa a diplomáticos y hombres de negocios, Chance interpreta literalmente esa “distancia” y la pone en cuestión al estar el embajador y él sentados muy cerca, con “sus sillas casi tocándose”. Skrapinov infiere que Chance ha hecho una broma negando conscientemente el marco mental metafórico de la “distancia” y permitiéndose un juego basado en la situación física de los dos interlocutores. Ríe exageradamente para marcar su “comprensión” y adapta su

metáfora al incluir en ella esas “sillas” que cree próximas, tanto de forma literal como figurada:

I have detected in you a certain ... reticence regarding political issues. But, Mr Gardiner, after all ... shouldn't we, the diplomat, and you, the businessmen, get together more often? We are not so far from each other, not so far!

Chance touched his forehead with his hand. 'We are not,' he said. 'Our chairs are almost touching.'

The Ambassador laughed aloud. The photographers clicked. 'Bravo, very good!' the Ambassador exclaimed. 'Our chairs are indeed almost touching! And—how shall I put it—we both want to remain seated on them, don't we? Neither of us wants his chair snatched from under him, am I right? Am I correct? Good! Excellent! Because if one goes, the other goes and then—boom! we are both down, and no one wants to be down before his time, eh?' Chance smiled, and the Ambassador laughed loudly once again. (Kosinski, 1983: 69)

Sobre la exageración en la risa provocada por una intención humorística del interlocutor y de la influencia del autoconcepto en ella, es interesante la visión que nos ofrecen Hurly, Dennett & Adams (2011: 268):

If the intentional stance allows you to model others by provoking laughter in them, others must be similarly modeling you. This recognition opens the door to the search for ways of manipulating these others by contriving to control your laughter or at least suppress or mask particularly revealing instances and to emphasize flattering instances of “involuntary” laughter. Like the peacock caught on the treadmill of ever rising standards, you will invest heavily to make yourself look like a more desirable mate by displaying your humor feathers as best you can. You will try to stifle laughter when it might reveal your limit of cognitive mastery, and you will exaggerate laughter when you think it may express a level of mastery that you do not have.

El episodio de ligereza malinterpretada que estamos observando entre Chance y el embajador empieza con una sonrisa del primero ante la pregunta que plantea el segundo sobre el conocimiento de Krylov, quizá un acto reflejo ante las cámaras que le apuntan:

Skrapinov suddenly bent toward him. 'Tell me, Mr Gardiner, do you by any chance like Krylov's -fables? I ask this because you have that certain Krylovian touch.'

Chance looked around and saw that he and Skrapinov were being filmed by cameramen. '**Krylovian touch? Do I really?**' he asked and smiled. (Kosinski, 1983: 69)

En este sentido, cabe recordar que la sonrisa puede interpretarse como un signo del emisor para que el interlocutor capte un efecto de felicidad que se ha producido en él, que en este caso interpretará como provocado por el hecho mismo de preguntarle sobre uno sus autores de cabecera:

Smiling, for instance, has been shown to be not just a sign of happiness, but rather a communication of happiness—it happens robustly only when we are facing someone able to receive the signal. (Hurley, Dennett & Adams, 2011: 259)

La repetición distraída (“Krylovian touch?”) y la expresión de sorpresa (“Do I really?”), que distan de simplemente negar cualquier familiaridad con las fábulas de Krylov, serán tomadas como unas preguntas retóricas con tintes de ironía; es decir, expresando formalmente un tipo de perplejidad que se espera que se interprete como lo contrario, como una afirmación implícita que reafirme la completa validez de la opción formulada con anterioridad. Identificaríamos este supuesto uso de la ironía, que una vez más Chance no pretende, pero que el improbable contexto determina, como una disrupción momentánea del Principio de Cooperación –según Attardo, citado en Rodríguez Rosique (2013: 18)–, que se restaura inmediatamente después del intercambio irónico, caracterizada por su impropiedad, que debe ser relevante en relación al tema discursivo. En términos griceanos, entonces, la ironía podría ser una implicatura conversacional particular que se activa al violar abiertamente la máxima de calidad, y que debe reflejar por parte del hablante un significado de hostilidad, juicio negativo o sentimientos análogos (Ruiz Gurillo & Alvarado-Ortega, 2013); en este caso, la mera sospecha por parte de Skrapinov de algo menos que un dominio extenso de la obra de Krylov por parte de Chance.

Alba-Juez & Attardo (2014: 98-99) caracterizan la evaluación como una de las principales funciones de la ironía verbal, y así ofrecen una clasificación general de esta, dependiendo de que la evaluación sea positiva (de forma reflexiva, hacia el receptor, o hacia un tercero), negativa (ídem) o neutra (sin ir dirigida a ningún actor concreto y con intención de mostrar ingenio). En el ejemplo tratado, la expresión de Chance, equivocadamente interpretada como irónica, parece reflejar una evaluación positiva sobre sus propios conocimientos a oídos de Skrapinov. La situación irónica en general es diseccionada por Attardo (2013: 39) según el siguiente modelo:

An ironical situation is a sextuple (S, H, C, *u*, *p*, *p'*). S utters *u* in context C meaning *p*. *u* is inappropriate in context C (there is a mismatch between the presuppositions embodied in the representation of C that S and H share in common ground and the presuppositions of *u* . . .) and H detects this inappropriateness. Furthermore, he/she does not attribute it to random noise or to poor performance on the part of S (e.g., S is a child, or impaired in his/her speech behavior, etc). In order to explain and make sense of S's inappropriateness in *u*. H enters a largely abductive process . . . whereby he/she “guesses” what S is implicating (*p'*) by taking into account *u/p*, C, and the CP.

Como comprobamos constantemente, la conducta discursiva de Chance no es convencional y las implicaturas que dispara a su alrededor no corresponden al uso común del lenguaje indirecto, ejemplo aplicado del cual sería la ironía. En la entrevista que se le realiza en el programa de televisión, sus peticiones de aclaración se entienden innecesarias para un supuesto orador como él y, por tanto, son susceptibles de ser interpretadas como expresiones irónicas que muestran una opinión y una carga evaluativa negativa respecto a la “view of our economy” del Presidente o, más claramente, hacia la habilidad por parte del conductor del programa de exponer sus cuestiones de una forma suficientemente eficaz y concreta:

Chance heard the host say: ‘We here in the studio are very honored to have you with us tonight, Mr Chauncey Gardiner, and so, I’m sure, are the more than forty million Americans who watch THIS EVENING nightly. We are especially grateful to you for filling in on such short notice for the Vice President, who was unfortunately prevented by pressing business from being with us tonight.’ The host paused for a second; there was complete silence in the studio. ‘I will be frank, Mr Gardiner. Do you agree with the President’s view of our economy?’

‘Which view?’ asked Chance.

The host smiled knowingly. ‘The view which the President set forth this afternoon in his major address to the Financial Institute of America. Before his speech, the President consulted with you, among his other financial advisers. . .

‘Yes ...?’ said Chance.

‘What I mean is . . .’ The host hesitated and glanced at his notes. ‘Well ... let me give you an example: the President compared the economy of this country to a garden, and indicated that after a period of decline a time of growth would natural follow. . . (Kosinski, 1983: 53-54)

Al mismo tiempo, el aparente uso en su discurso de una ironía que simularía ignorar la información que le requiere el periodista, cuando se supone que Chance tiene opiniones firmes y expertas sobre el cuestionario que se le presenta, parece lejos de lo preferible en la situación en que se desarrolla la acción en términos de cortesía. En § 3.6 trataremos algunos aspectos bajo ese prisma.

3.6 Aspectos de cortesía

En el ámbito de la cortesía, Chance se desarrollará socialmente en su nuevo medio de la clase alta neoyorquina con mayor destreza que respecto a otras cuestiones discursivas a las que nos hemos ido refiriendo. Podríamos apuntar que, como se ha visto, mantiene cierto sentido de lo que resulta “conveniente” (sin marco específico), aun cuando no sea capaz de entender plenamente una situación o las consecuencias que de esta se puedan extraer (como su encuentro homosexual). Su entorno, en cambio, sí puede llegar a confundir afirmaciones que realiza, y que son perfectamente verdaderas desde un punto de vista objetivo, con expresiones que huyan de lo exacto en pos, por ejemplo, de una muestra de modestia. En cualquier caso, Chance encaja perfecta e inmerecidamente dentro de los cánones de cortesía exigibles en su nuevo marco social, lo que facilita una vez más su éxito en este y lo que, nuevamente, nos hace plantearnos hasta qué punto son fiables ciertas convenciones interpretativas.

Para iniciar el análisis de muestras de cortesía verbal en la novela, podemos señalar las Máximas de Cortesía de Leech (Alba-Juez, 2009: 91): *tacto* (minimización del coste para el otro; maximización de su beneficio), *generosidad* (minimización del beneficio propio; maximización del coste), *aprobación* (minimización de la evaluación negativa del otro, maximización del elogio), *modestia*, *acuerdo* (minimización del desacuerdo con el otro; maximización del acuerdo) y *empatía* (minimización de la “antipatía” por el otro; maximización de la “simpatía” por él). Asimismo, deberíamos tener en cuenta cómo la cortesía se demuestra como una adaptación a las necesidades sociales del interlocutor, que promueve un uso indirecto del lenguaje que dé pie a implicaturas, y que se articula en torno a los conceptos propuestos por Lakoff de *formalidad* (no imponer), *dubitación* (ofrecer opciones de respuesta) y *equidad* (actuar como si la conversación se mantuviera entre iguales) (Johnstone, 2001: 145).

Un ejemplo de esta actitud igualitaria la tendríamos en el proceder del Presidente dirigiéndose a Chance, un ciudadano desconocido hasta ese momento para él, con quien charla amistosamente sin hacer valer su jerarquía y con quien además aplica un uso hiperbólico del tacto cuando asegura haber oído hablar, y mucho, de él:

‘I’m delighted to meet you, Mr Gardiner,’ the President said, leaning back on a sofa. ‘I’ve heard so much about you.’

Chance wondered how the President could have heard anything about him. (Kosinski, 1983: 45)

Chance, como en otras ocasiones, se beneficia de su silencio, al no manifestar verbalmente su perplejidad respecto al hecho de que el Presidente haya sabido antes de él, incapaz de ver esa expresión como una muestra de cortesía regida por una exageración aceptada socialmente, maximizando el beneficio del interlocutor, y dada como meramente formal, sin el rigor exigible respecto a la descripción fidedigna de un estado de las cosas.

Chance no sigue debidamente las pautas exigidas por la cortesía discursiva a la que está expuesto. Paradójicamente, sin embargo, pasará por un personaje que se muestra modesto sin pretenderlo: una vez más, su entorno y él están muy lejos de compartir los mismos parámetros discursivos. Después de su conversación con el Presidente y con el mismo Rand, este le pide su opinión y Chance se limita a afirmar de forma totalmente sincera y ajustada a la verdad que ha entendido bien poco y que por ello no ha hablado demasiado, pero Rand lo ve como una expresión de modestia y no duda en ensalzar las intervenciones de Chance mientras describe las propias como de escaso interés por comunes y faltas de originalidad:

By the way, Chauncey, did you agree with my position on credit and tight money as I presented it to the President?’

‘I’m not sure I understood it. That’s why I kept quiet.’

‘You said a lot, my dear Chauncey, quite a lot, and it is what you said and how you said it that pleased the President so much. He hears my sort of analysis from everyone, but, yours, unfortunately ... seldom if ever at all.’ (Kosinski, 1983: 47)

Muy semejante es el efecto que produce en el editor que pretende ofrecerle la publicación de un libro cuando confiesa no saber leer ni escribir, mientras su interlocutor, que interpreta esas afirmaciones cómo mera modestia, se afana él mismo en denigrar sus propias capacidades y en excusar cualquier limitación real de Chance, teniendo al mismo tiempo cuidado de no contradecir taxativamente lo señalado por Chance, sino mostrando acuerdo y solo matizándolo para su beneficio:

‘Sir, I’m thinking: it would be only fair and it would only be to the country’s advantage to promote your philosophy more widely. Eidolon Books would be very happy to perform this service for you. Right here and now I think I could promise you a six-figure advance against royalties and a very agreeable royalty and reprint clause. The contract could be drawn up and signed in a day or two, and you could have the book for us, let’s say, in about a year or two.’

‘I can’t write,’ said Chance.

Stiegler smiled deprecatingly. ‘Of course—but who can, nowadays? It’s no problem. We can provide you with our best editors and research assistants. I can’t even write a simple postcard to my children. So what?’

'I can't even read,' said Chance.

'Of course not!' Stiegler exclaimed. 'Who has time? One glances at things, talks, listens, watches. Mr Gardiner, I admit that as a publisher I should be the last one to tell you this ... but publishing isn't exactly a flowering garden these days.'

'What kind of garden is it?' asked Chance with interest.

'Well, whatever it was once, it isn't any more. Of course, we're still growing, still expanding. But too many books are being published. (Kosinski, 1983: 79-80)

Todas estas malinterpretaciones llevarán no solo a juzgar a Chance como depositario de muchos más conocimientos de los que posee, sino a definir la muestra de modestia como un rasgo distintivo de su carácter, o de su forma de proceder en sociedad. Así, la esposa de Rand apunta: "Mr Gardiner's a modest man,' EE blurted out. 'He doesn't advertise his accomplishments! His knowledge is for himself!'" (Kosinski, 1983:73). Por otro lado, Chance, a pesar de que manifiesta una tendencia a comportarse en el modo que supone que es mejor recibido, basado en su experiencia como espectador de televisión, y que experimenta mediante unos métodos más conductistas que razonados en ese sentido, no siempre consigue su propósito, pues es desconocedor de los conflictos de intereses que pueden generarse, por ejemplo, en la siguiente situación:

As EE and Chance were about to leave the building, they were overtaken by a young woman photographer. 'I am sorry for pursuing you, Mr Gardiner,' she said breathlessly, 'but can I have just one more picture of you—you're a very photogenic man, you know!'

Chance smiled at her politely; EE recoiled slightly. Chance was surprised by her anger. He did not know what had upset her. (Kosinski, 1983: 74)

La cortesía mediante la aceptación de lo apuntado por el interlocutor también puede conducir a una interpretación por parte de este completamente tergiversada, como le sucede al embajador soviético en la ONU, que acabará creyendo que las fábulas de Krylov son conocidas por Chance al efectuar este una repetición ("Krylovian touch?"), con intención empática, como muestra de interés o de deseo de aclaración y ser interpretada como una pregunta retórica que se responde a sí misma:

Skrapinov suddenly bent toward him. 'Tell me, Mr Gardiner, do you by any chance like Krylov's -fables? I ask this because you have that certain Krylovian touch.'

Chance looked around and saw that he and Skrapinov were being filmed by cameramen. 'Krylovian touch? Do I really?' he asked and smiled.

'I knew it, I knew it!' Skrapinov almost shouted - 'So you know Krylov!' (Kosinski, 1983: 69-70)

3.7 El habla de Chance

3.7.1. El corpus: Estudio de frecuencias de algunos aspectos significativos

Para proceder a analizar la manera en que Chance se expresa en *Being There* se ha extraído de la novela el corpus completo⁴ de las intervenciones que este realiza en lenguaje directo y, a partir de él, se han estudiado ciertos aspectos que caracterizan su expresión. Resulta bastante evidente cómo es propio de su estilo el uso de oraciones simples que no dan lugar a combinaciones de frases mediante yuxtaposición o coordinación, y mucho menos a ejemplos de subordinación –en especial a partir del momento en que el argumento lo sitúa ya fuera de su jardín doméstico y lanzado al gran mundo (a partir la intervención numerada 24, siendo el total de 121); y aún se acentúa más con posterioridad a su aparición televisiva (desde la 70). Esto se corresponde también con un discurso que no pretende mostrar una gran elaboración informativa o reflexiva, plasmado en consonancia con cierta sencillez sintáctica, y que envolverá, bajo una apariencia de laconismo retórico, un fondo de contenido tan pobre como su forma.

Deberíamos también destacar la falta de claves contextuales y de marcadores discursivos (obsérvese la frecuencia de frases que empiezan con el sujeto, especialmente con el pronombre personal “I), que no hace sino acentuar la ambigüedad latente en su discurso y que permite potenciar la posibilidad de todo tipo de equívocos y malinterpretaciones. Como indica Gumperz, citado en Johnstone (2011: 238), las claves contextuales son aquellos elementos del discurso que sirven funciones metacomunicativas, señalando un significado acotado de la expresión; su ausencia no hará sino dificultar la interpretación concreta del potencial directo del mensaje que contiene cada frase, que Fraser (1996) describe como “derived from sentence meaning, this is a specification of those messages that can be potentially communicated by the utterance of the sentence”.

El sujeto principal de 76 de las 121 intervenciones de Chance es “I”, sin que ello se traduzca en que realmente aporte demasiada información sobre él más que el relatar que trabaja como jardinero y que le gusta mirar. Así, tampoco realiza prácticamente aseveraciones sobre el mundo que le rodea. Hasta 44 de las 121 intervenciones, además, tienen valor negativo expresado mediante “No”, “I don’t ...”, “I did not ...”, “I can’t ...”, etc., normalmente como respuestas a preguntas que se le realizan, o a ofrecimientos que recibe, y que, por lo tanto, no aportan más información a los diálogos, al no elaborarse

⁴ Se adjunta en toda su extensión en el anexo I.

posteriormente, por ejemplo, mediante adversativas. No en vano, Chance solo inicia un segmento conversacional en una ocasión, en un acto tan banal como solicitar a EE que encienda el televisor de su limusina (nº 32: “Does the TV work?” ; nº 33: “Can you –would you turn it on, please?”).

Si dividimos las aportaciones orales de Chance entre las que incluyen la palabra *garden*, y que corresponden infaliblemente a descripciones de su profesión manual, y las que no la incluyen, observamos que las primeras son solo 16 y las segundas, las restantes 105. Sin embargo, al tratar de su monotema, Chance se extiende una media de 55 palabras por vez (877 palabras en 16 intervenciones), por solo una media de 8 palabras cuando “el jardín” no es mencionado (887 palabras en 105 intervenciones); es decir, con una extensión hasta siete veces inferior.

También observamos que los contenidos proposicionales tienen una estructura temática no marcada, sin que se alteren los órdenes de tema y rema (Alba-Juez, 2009: 180-181) y por tanto, sin dotar de mayor prominencia a ningún elemento manipulando la organización lineal.

Tabla 1: Frecuencias observadas en el habla de Chance

	Número de intervenciones	Porcentaje
Con sujeto “I”	76	62,81
Valor negativo	44	36,36
Inclusión de “garden”*	16	13,22
Sin citar “garden”**	105	86,78
Total de intervenciones en el corpus	121	100,00

*media de la intervención: 55 palabras

**media de la intervención: 8 palabras

3.7.1. El estilo del habla de Chance y su recepción

En nuestra lectura podemos considerar que el discurso de Chance es poco articulado y poco informativo en general, y que solo ofrece mayor generosidad expositiva cuando describe temas florales. Sin embargo, como veremos en § 3.8, la percepción de los personajes que interactúan con él es muy distinta. Hemos visto cómo Chance es lacónico en sus diálogos, cómo solo se extiende más allá de lo realmente mínimo e imprescindible cuando trata de su trabajo como jardinero, y cómo la falta de contenido informativo y de claves contextuales hacen que no se descifre adecuadamente nada que tenga que ver con su identidad, opiniones o inclinaciones. El contexto físico y social ejerce una influencia casi única que determina las inferencias que sobre él se realizan.

En tal caso, observamos además cómo alguien completamente parco en el verbo pasa por un orador con carisma. El estilo de baja intensidad que hemos analizado puede ser leído por sus interlocutores de otro modo. Dejando de lado el tema de la metáfora *in absentia* (Beth & Marpeau, 2011: 36) como recurso retórico, que ya nos ha ocupado, vamos a revisar algunos trazos de la supuesta –y falsa– retórica de Chance como vista por su entorno. En primer lugar, su discurso se articula a menudo mediante oraciones simples que se suceden sin uso de nexos, lo que puede aparecer ante sus interlocutores como una forma de asíndeton que omite voluntariamente conectores y que establece relaciones de coordinación y subordinación no explícitas, como en el siguiente fragmento:

‘I know the garden very well. I have worked in it all of my life. It’s a good garden and a healthy one; its trees are healthy and so are its shrubs and flowers, as long as they are trimmed and watered in the right seasons. The garden needs a lot of care. I do agree with the President: everything in it will grow strong in due course. And there is still plenty of room in it for new trees and new flowers of all kinds.’ (Kosinski, 1983: 53)

Con anterioridad hemos comentado extensamente la percepción por parte de los interlocutores de Chance de preguntas genuinas como retóricas (“Krylovian touch? Do I really?”). Paralelamente, su audiencia cree observar un uso atenuado de su expresión en forma de eufemismo, como se advierte en el fragmento en que EE intenta averiguar la forma de excitar sexualmente a Chance e interpreta la respuesta de este –sobre sus gustos generales de observación pasiva, como la que desarrolla delante del televisor–, “I like to watch you”, como una invitación a que ella actúe sexualmente en solitario a su vista, y que esta responde con un eufemismo real, “touch myself”:

She wept bitterly. 'You don't love me,' she cried. 'You can't stand it when I touch you!'

'I like to watch you,' said Chance.

'I don't understand what you mean,' she moaned. 'No matter what I do, I can't arouse you. And you keep saying that you like to watch me.... Watch me! You mean ... when ...when I'm alone... ?'

'Yes. I like to watch you.'

In the bluish light emanating from the TV, EE looked at him, her eyes veiled.

'You want me to come while you watch.'

Chance said nothing.

'If I touched myself, you'd get excited and then you'd make love to me?'

Chance did not understand. 'I would like to watch you,' he repeated.

I think I understand now.' (Kosinski, 1983: 86)

Precisamente, un alto grado de uso del eufemismo en todas las ocasiones sociales parece ser característico del lenguaje de la burguesía, lo que justificaría que el discurso de Chance fuese más susceptible de ser interpretado de este modo en tal entorno:

Il est certain que, à mesure que l'on s'élève dans la hiérarchie sociale, le degré de censure et, corrélativement, de mise en forme et d'euphémisation ne cesse de croître et cela non seulement dans les occasions publiques ou officielles (comme c'est le cas dans les classes populaires et surtout dans la petite bourgeoisie qui font une opposition marquée entre le quotidien et l'extraquotidien), mais dans les routines de l'existence quotidienne. (Bourdieu, 2001: 124)

Para finalizar, y con clara relación con las aparentemente voluntarias violaciones de las máximas griceanas de cooperación en la conversación que hemos visto en su discurso y que disparan falsas implicaturas a su alrededor, Chance pasaría por un usuario frecuente de la lítote, sugiriendo más de lo que dice; por ejemplo, al negarse a opinar sobre lo publicado en los periódicos ("I don't read any newspapers", Kosinski, 1983: 74), deja intuir involuntariamente que quizá la prensa escrita no tiene importancia en los círculos de poder donde habita. En la misma línea estaría el supuesto uso del cleausmo⁵, como en los casos donde realmente describe sus incapacidades respecto a ciertas habilidades ["I can't write" (Kosinski, 1983: 79) en respuesta a un editor que le propone publicarle un libro] y su expresión es interpretada como una falsa autoevaluación negativa que busca como respuesta el elogio por parte de su interlocutor.

El efecto retórico sobre los demás participantes en la conversación es uno más de los elementos sobre los que se construye en su perspectiva la imagen de Chance. En la siguiente sección intentaremos aportar una razón general de la identidad que le es atribuida, tan distante de la real.

⁵ Figura retórica en la que el emisor expresa una autoevaluación negativa que espera que sea implícitamente refutada por parte de su interlocutor (Beth & Marpeau, 2011: 86).

3.8 Identidad como creación ajena

Podríamos considerar que las identidades sociales son indexadas por estilos discursivos (Johnstone, 2011: 152), con lo que deberíamos concebir la identidad como un hecho performativo, como una práctica discursiva (Johnstone, 2011: 153). De Fina, Schiffrin, & Bamberg (2006: 2) presentan la serie de elementos descriptores de esta desde un punto de vista constructivista:

Perhaps the most general perspective, one that provides a very basic way of thinking about identity, is social constructionism (e.g. Berger and Luckman 1967; Hall 1996; Kroskrity 2000): the assumption that identity is neither a given nor a product. Rather, identity is a process that (1) takes place in concrete and specific interactional occasions, (2) yields constellations of identities instead of individual, monolithic constructs, (3) does not simply emanate from the individual, but results from processes of negotiation, and entextualization (Bauman and Briggs 1990) that are eminently social, and (4) entails “discursive work” (Zimmerman and Wieder 1970).

Más aún, Agha (2007: 239) nos propone que, como cualquier otra actividad semiótica:

the activity of reading persons has a text-in-content organization in any given interpersonal encounter; it is shaped by text-level indexical effects. But it is also mediated by stereotypes of indexicality, namely stereotypic social images associated with discrete signs that specify default ways of reading persons who display them.

Prosigue Agha (2007: 251) sugiriendo que una característica del carácter indexical de los actos de identificación del “otro” es que tales actos “depend on socialized habits of reading indexicals that fix the boundary of otherness in an approximate way”. Así, “a person’s prior socialization equips an individual with at least one baseline for construing otherness [...] of how people at varying degrees of remove from oneself can be distinguished”. Sin embargo, no se puede despreciar la importancia del encuentro singular:

Differences of identity ascription do not depend only on matters of *prior* socialization. Such differences often emerge over the time course of an encounter through relationships of fractional congruence among signs that co-occur in that very encounter. [...]The concreteness of perceived personhood is typically composite sketch based on an array of co-occurring signs perceived earlier constitute part of the context for construing signs occurring later. (Agha, 2007: 251-252)

La construcción de la identidad del personaje central de la novela que nos ocupa en el ámbito social donde aterriza por azar sería considerada de acuerdo a los principios expuestos como un proceso que se produce mediante interacciones específicas, que resulta poliédrica, que es negociable, y que es dependiente del discurso en su cotexto y en su

contexto. Chance presentaría rasgos en su indexicalidad que activarían lecturas por parte de su entorno correspondientes a unas imágenes sociales previamente almacenadas gracias a la experiencia anterior de sus componentes. Hemos ido deconstruyendo la identidad, la imagen social de un individuo que sabemos que no se corresponde en absoluto con su verdadera naturaleza, para describir cómo la formación de esta identidad se ha realizado discursivamente y a costa de errores de juicio respecto a los índices lingüísticos o semióticos que el personaje presenta y que despiertan inferencias erróneas en toda negociación, normalmente traicionadas también por el contexto. Mediante múltiples ejemplos, hemos observado el abismo existente entre la personalidad de Chance “the gardener” y la identidad que le es –prácticamente– impuesta como Chauncey Gardiner, y que afecta a todo tipo de características de su personalidad, como su grado de analfabetismo, sexualidad, filiación, clase social, capacidades cognitivas, habilidades retóricas, ideas políticas, poliglotía, bagaje vital, etc.

No sería muy aventurado considerar que un personaje plano como Chance logra que sus interlocutores proyecten en él sus propias necesidades, anhelos o deseos, todo lo que refuerce las posiciones de cada uno de ellos, e incluso llega a ejercer la función de un espejo (Lazar, 2007: 93) especialmente magnánimo. En este sentido, toda la serie de índices malinterpretados que hemos ido analizando caracterizan, tanto o más que a Chance, a sus interlocutores. De algún modo, los intercambios de los que somos testigos nos ofrecen una considerable caracterización de aquellos. Es decir, nos encontramos con un amplio abanico de más que discutibles implicaturas e inferencias realizadas por ellos, que resultan índices muy fiables y altamente íntimos de sus propias identidades.

Vamos a ver algunos ejemplos de la evaluación directa que diversos personajes hacen de Chance y que deberían corroborar lo anteriormente expuesto. Así, para Rand, el multimillonario para el que el sueño americano ha funcionado, Chance es el catalizador y exponente ideal de un imaginario idealista americano que, basado en el individualismo y un positivismo simplista⁶ (lo cual conjuga fácilmente con la –directamente– simpleza de Chance), justifica el orden del cual disfruta con un discurso “franco” y “directo” que lo convierte en un líder de opinión análogo a John Doe⁷, por ejemplo, y tan dudoso como él:

⁶ Este posicionamiento se encuentra excelentemente caracterizado satíricamente por el cómico televisivo Stephen Colbert en su constante encarnación de un periodista ultraconservador con frases como: “I’m a simple man with a simple mind. I hold a simple set of beliefs that I live by”.

⁷ Referencia al personaje de la película de Frank Capra de 1941 *Meet John Doe* (*Juan Nadie*), en la que un vagabundo es manipulado para fingir ser un personaje que encarna las “cualidades éticas” y “sentido común” del americano medio, y se ve lanzado a la celebridad pública.

Chance entered Rand's bedroom. 'Chauncey,' said Rand, struggling to prop himself up in his enormous bed. 'Let me congratulate you most warmly! Your speech was so good, so good. I hope the whole country watched you.' He smoothed his blanket. 'You have the great gift of being natural, and that, my dear man, is a rare talent, and the true mark of a leader. You were strong and brave, yet you did not moralize. Everything you said was directly to the point.' (Kosinski, 1983: 57)

'You know,' he said, 'there's something about you that I like. I'm an old man, and I can speak to you frankly. You're direct: you grasp things quickly and you state them plainly.' (Kosinski, 1983: 37)

That's what EE and I admire in you: your marvelous balance. You don't stagger back and forth between fear and hope; you're a truly peaceful man! Don't disagree; I'm old enough to be your father. I've lived a lot, trembled a lot, was surrounded by little men who forgot that we enter naked and exit naked and that no accountant can audit life in our favour.' (Kosinski, 1983: 43)

El elogio de la supuesta expresión llana y accesible de temas complejos es común a la mayoría de los interlocutores y público de Chance, como expresa la siguiente vecina de mesa:

'Hear, hear!' the woman sitting on Chance's right cried out. 'He's marvelous!' she whispered to the companion on her right in a voice loud enough for everyone to hear. To the others, she said: 'Mr Gardiner has the uncanny ability of reducing complex matters to the simplest of human terms.' (Kosinski, 1983: 80)

Para EE resulta difícil de concebir un trato deferente a alguien que no esté excelentemente relacionado socialmente, y así, es ella la que bautiza al "nuevo" personaje:

The woman introduced herself. 'I am Mrs Benjamin Rand. I am called EE by my friends, from my Christian names, Elizabeth Eve.'

'EE,' Chance repeated gravely.

'EE,' said the lady, amused.

Chance recalled that in similar situations men on TV introduced themselves. 'I am Chance,' he stuttered and, when this didn't seem to be enough, added, 'the gardener.'

'Chauncey Gardiner,' she repeated. Chance noticed that she had changed his name. He assumed that, as on TV, he must use his new name from now on. 'My husband and I are very old friends of Basil and Perdita Gardiner,' the woman continued. 'Are you by any chance a relative of theirs, Mr Gardiner?' 'No, I am not,' Chance replied. (Kosinski, 1983: 28-29)

Y el nuevo hombre que ha entrado en su vida, y que muestra un comportamiento no incompatible con el autismo, manifestará a su juicio una serie de cualidades que posiblemente ella busca en quien sea candidato a remplazar al caduco Rand, como se insinúa cuando juzga como reserva y seguridad algo parecido al vacío:

He had not dropped names; nor had he referred to places or events. Indeed, she could not remember encountering anyone who relied more on his own self. Gardiner's manner alone indicated social confidence and financial security. (Kosinski, 1983: 59)

El completo desinterés de Chance en cuestiones amorosas o sexuales no responderá para EE a ninguna frialdad o distancia, sino a un recato irresistible, casi característico de la flema británica (que descoloca completamente a Chance), y que la hace sentirse “libre”:

‘I am grateful to you, Chauncey,’ she said. ‘You are a man of restraint. You know that with one touch of your hand, just one touch, I would open to you. But you do not wish to exploit another,’ she reflected. ‘In some ways you are not really American. You are more of a European man, do you know that?’ She smiled. ‘What I mean is that, unlike men I have known, you do not practice all of those American lovers’-lane tricks, all of that fingering, kissing, tickling, stroking, hugging: that coy meandering toward the target, which is both feared and desired.’ She paused. ‘Do you know that you’re very brainy, very cerebral, really, Chauncey, that you want to conquer the woman from within her very own self, that you want to infuse in her the need and the desire and the longing for your love?’

Chance was confused when she said that he wasn't really American. Why should she say that? On TV, he had often seen the dirty, hairy, noisy men and women who openly declared themselves anti-American, or were declared so by police, well-dressed officials of the government and businessmen, neat people who cared themselves American. On TV, these confrontations often ended in violence, bloodshed, and death. (Kosinski, 1983: 61-62)

Sometime later, EE said to him: ‘I am so free with you. Up until the time I met you, every man I knew barely acknowledged me. I was a vessel that he could take hold of, pierce, and pollute. I was merely an aspect of somebody's love-making. Do you know what I mean?’ Chance looked at her but said nothing.

‘Dearest ... You uncoil my wants: desire flows within me, and when you watch me my passion dissolves it. You make me free. I reveal myself to myself and I am drenched and purged.’

He remained silent. (Kosinski, 1983: 87)

Desde el punto de vista de EE, Chance resulta especialmente atractivo para el elemento femenino, pero no considerará ni por asomo que el único encuentro sexual que experimenta Chance es con otro hombre, y alabará sus esfuerzos para ayudar a un “enfermo” –que es precisamente lo que Chance cree haber hecho–:

‘I was afraid you got bored and left,’ she said. ‘Or that you were kidnapped. There are loads of women here who wouldn't mind making off with you, you know.’

Chance did not know why anyone would want to kidnap him. He was silent and finally said, ‘I wasn't with a woman. I was with a man. We went upstairs but he got sick and so I came down.’

‘Upstairs? Chauncey, you're always engaged in some kind of discussion; I do wish you'd just relax and enjoy the party.’

‘He got sick,’ said Chance. ‘I stayed with him for a while.’ ‘Very few men are as healthy as you are; they can't take all this drinking and chattering,’ said

EE. 'You're an angel, my dear. Thank God there are still men like you around to give aid and comfort.' (Kosinski, 1983: 84)

EE está convencida de tener en Chance un repuesto inmediato y asegurado de Rand, y que le permitirá mantener su actual estatus social y económico:

And did you see this morning's papers?' she asked. 'It seems you've been described as one of the chief architects of the President's policy speech. (Kosinski, 1983: 65)

Un directivo de la BBC no dudará en alabar la aparición televisiva de Chance, criticando al mismo tiempo a las almas poco exquisitas ("videots"), al dar por hecho que su cita shakespeariana de *Corolianus* será fácilmente reconocida, y estando seguro de exponer su pedantería y esnobismo *inter pares*:

'I enormously enjoyed the bluntness of your statement on television. Very cunning of you, very cunning indeed! One doesn't want to work things out too finely, does one? I mean—not for the videots. It's what they want, after all: "a god to punish, not a man of their infirmity." Eh?' (Kosinski, 1983: 73)

Finalmente, en una Embajada Soviética digna de *Ninotchka*⁸, Chance será contemplado como uno de los personajes que marcan la agenda mundial, e incluso un riguroso examen psicológico basado en sus grabaciones lo mostrará como un paradigma de salud mental, lo que más bien hará dudar del equilibrio psíquico del funcionariado ruso:

'Do you realize that Gardiner happens to be one of the most important men in this country and that this country happens to be not Soviet Georgia but the United States of America, the biggest imperialist state in the world! People like Gardiner decide the fate of millions every day!' (Kosinski, 1983: 93)

Smiling wanly, Sulkin continued: 'Moreover, it may interest you to know that Gardiner appears to be emotionally one of the most well-adjusted American public figures to have emerged in recent years. (Kosinski, 1983: 95)

En definitiva, la construcción de la identidad de Chauncey Gardiner parece retratar especialmente a los círculos sociales por los que discurre, a menudo provistos de una potente vocación de Pígalión, y la distorsión que hasta cierto punto representa, así como los equívocos de raíz discursiva que deja a su paso no hacen sino poner de manifiesto las incongruencias e inconsistencias tanto del lenguaje como de todo tipo de convenciones sociales. En consecuencia, unos y otros demuestran requerir una mirada atenta y crítica que niegue la aceptación ciega de apriorismos y cuestionen conscientemente su validez.

⁸ Comedia cinematográfica de 1939 dirigida por Ernst Lubistch en la que los miembros de la embajada rusa en París aparecen ridiculizados e incapaces de llevar a cabo las misiones que les son asignadas.

4. EL JARDÍN: UNA METÁFORA CON ÉXITO Y SUS IMPLICACIONES

4.1 Una premisa: la metáfora desde la Semántica Cognitiva

Saeed (2009: 356-357) caracteriza la Semántica Cognitiva a partir del principio de no considerar distintos el conocimiento lingüístico y la cognición en general: el comportamiento lingüístico sería solo un componente más de las habilidades cognitivas generales que permiten aprender, razonar, etc. En oposición a la Semántica Formal, los semánticos cognitivos defienden que no existe acceso a una realidad independiente de la categorización de origen humano y que, en consecuencia, la estructura de la realidad tal y como se ve reflejada en el lenguaje es un producto de la mente humana. Así, la estructura semántica, como otros campos cognitivos, refleja las categorías mentales que las personas han formado a partir de su experiencia al crecer y actuar en el mundo. El autor prosigue resaltando la importancia que dentro de esta perspectiva adquiere el fenómeno de la metáfora, como elemento esencial en nuestra categorización del mundo y en nuestros procesos de raciocinio.

Sin ocuparnos de la descripción convencional de la metáfora, que resulta de conocimiento común, vamos a centrarnos por ahora solo en el punto de vista de los semánticos cognitivos, desde el cual esta tendría una serie de características sistemáticas que Saeed nos presenta (2009: 361). En primer lugar, menciona su convencionalidad: contrariamente a las ideas de fosilización y muerte de algunas metáforas a causa de su uso generalizado e intensivo, estas resultarían siempre susceptibles de recobrar su fuerza metafórica, y el potencial productivo de una metáfora general siempre sería extensible. Otra característica de las metáforas sería su sistematicidad: una lógica interna permite que la relación entre los campos del elemento, *origen* y *destino* puedan dar lugar a extensiones análogas. La relación que se establece entre los conceptos relacionados por la metáfora es asimétrica y no reversible, es decir, la transferencia de características de un campo a otro es unidireccional. Finalmente, y en relación a esta asimetría, debemos mencionar el concepto de su abstracción: a menudo, el elemento origen posee una naturaleza concreta que permite describir con mayor facilidad a un destino consistente en un concepto más abstracto; esto imprime a la metáfora un papel central en la categorización de nuevos conceptos y en la organización de la experiencia.

Tras esta introducción, podemos entender que la metáfora no es necesariamente una forma transparente de describir la realidad, sino una forma de modelar la experiencia

mediante procesos mentales, y lingüísticos, categorizándola además en términos correspondientes a otro campo ontológico y semántico. En *Being There*, gran parte del “éxito” social de Chance reside en sus “metáforas” sobre ámbitos económicos y políticos, que sabemos son solo descripciones planas y concretas de su labor como jardinero, pero que son interpretadas por su entorno como un discurso retórico. No será solo la construcción del equívoco, de la ambigüedad, lo que va a interesarnos (lenguaje literal tomado como lenguaje figurado), sino también la manera como se desprende un uso poco inocente de la metáfora en unos ámbitos concretos (de lo que solamente podríamos exculpar al completamente inocente, e incapaz de esgrima retórica, Chance). Por ello, vamos a dedicar especial atención a este elemento central de la novela, analizándolo discursivamente desde un punto de vista crítico e intentando aprehender su consecuencia no ya como tropo literario, sino como reflejo del funcionamiento de la metáfora dentro del discurso, y en concreto, profundizando en usos análogos a las no-metáforas de Chance que forman parte del discurso habitual. La metáfora puede categorizar el mundo creando un constructo que aspire a confundirse con una descripción fidedigna de la realidad, aspecto que ya hemos visto como inalcanzable aun cuando se pretendiera intencionadamente, de acuerdo a los postulados de la Semántica Cognitiva. Parafraseando el título del trabajo seminal de Lakoff y Johnson (1980), vivimos en metáforas⁹ y *Being There* nos ofrece una oportunidad de análisis de estas, incluso de la necesidad de evitar que las conceptualizaciones derivadas de ellas invadan nuestra mirada al mundo, negando una visión consciente y razonada propia.

Charteris-Black (2004: 21-22) enuncia y describe los términos clave de la metáfora en su estudio del fenómeno y diferencia distintos tipos: *metáfora* –representación lingüística que resulta de la transferencia del uso de una palabra o expresión desde el contexto que le es característicamente propio a otro al que parecía ajena, causando tensión semántica–; *metáfora convencional* –metáfora de uso frecuente, compartido por una comunidad lingüística, lo que reduce la consciencia de su tensión semántica–; *metáfora nueva* –de uso novedoso y que destaca conscientemente su tensión semántica–; *metáfora conceptual* –principio que resuelve la tensión gramática de una serie de metáforas mostrando su relación–; y *clave conceptual* –principio que resuelve la tensión semántica de

⁹ Difícilmente ofrecemos la resistencia a la expresión aproximativa de la metáfora que es aquí atribuida a Wittgenstein: «I had my tonsils out and was in the Evelyn Nursing Home feeling sorry for myself. Wittgenstein called. I croaked: ‘I feel just like a dog that has been run over.’ He was disgusted: ‘You don't know what a dog that has been run over feels like’». (Pascal, 1973: 30).

una serie de metáforas conceptuales mostrando su relación—. Lakoff daba cuenta de su Teoría de la Metáfora Conceptual afirmando que “concrete sources for abstract targets are not random, but fall into patterns, called variously conceptual metaphors or metaphor themes” (Goatly, 2012: 172).

Nos interesará especialmente observar el paso de metáfora nueva a convencional (lo que en Goatly, 2011: 34 serían metáforas activas e inactivas, respectivamente) y las series de metáforas que por analogía se producen en la extensión derivada de la metáfora conceptual: la metáfora convencional es la que ha dejado atrás la tensión semántico/conceptual y, por lo tanto, la que despierta más difícilmente una lectura crítica; y las metáforas extendidas, las que resultan a partir de una misma metáfora conceptual central. Otra tipología aplicable sería la que se centra en la distancia existente entre el pensamiento y la proposición, lo que nos describe una *metáfora aproximativa* cuando esa distancia es pequeña, y una *metáfora de transferencia* cuando es mayor (Goatly, 2011: 18).

Es decir, intentaremos observar cómo una metáfora conceptual se apoya en una base descriptiva rigurosa limitada, y en mayor medida cuando se trate de una metáfora de transferencia; cómo puede aun así ser aceptada por un ámbito social amplio; y cómo, en su elaboración (por extensión, por ejemplo), puede ir perdiendo todavía más pie que la motive racionalmente sin ser contestada del modo en que lo sería mediante el uso del lenguaje directo. Siguiendo con las propuestas de la Semántica Cognitiva, las repercusiones de estos procesos no se limitarán al tratamiento lingüístico y discursivo que hacemos de nuestras descripciones del mundo, sino que también condicionarán nuestra categorización y caracterización de este, y por ende, de nuestro propio pensamiento.

4.2 La “metáfora” del jardín en *Chance*, precedentes y actualidad

Hemos visto antes (§ 3.4) numerosos ejemplos de descripciones que realiza *Chance* de las tareas propias de su labor como jardinero y de la manera en que deben tratarse las plantas para un mantenimiento óptimo de sus condiciones. Ya hemos tratado cómo estas partes de su discurso son abrazadas como metáforas por sus interlocutores e interpretadas como analogías respecto al estado de la economía del país, el progreso de este, o las medidas correctoras apropiadas para su mejora. Dejamos ahora atrás el hecho de la falta de intencionalidad metafórica de *Chance*, centrándonos solo en su recepción. Podemos aventurar alguna metáfora conceptual presente en la novela, como UN EMPRESARIO ES UN JARDINERO, que Rand describe a continuación:

A gardener! Isn't that the perfect description of what a real businessman is? A person who makes a flinty soil productive with the labor of his own hands, who waters it with the sweat of his own brow, and who creates a place of value for his family and for the community (Kosinski, 1983: 35)

El Presidente también refina una intervención de *Chance* para la siguiente elucubración:

‘Many of us forget that nature and society are one! Yes, though we have tried to cut ourselves off from nature, we are still part of it. Like nature, our economic system remains, in the long run, stable and rational, and that’s why we must not fear to be at its mercy.’ The President hesitated for a moment, then turned to Rand. ‘We welcome the inevitable seasons of nature, yet we are upset by the seasons of our economy! How foolish of us!’ (Kosinski, 1983: 46)

que supondría algo así como LAS FASES ECONÓMICAS SON ESTACIONES NATURALES (léase “los mercados se regulan solos, como los ciclos estacionales, y las crisis son inevitables”). Siguiendo con el máximo mandatario estadounidense, se desprendería que LOS EFECTOS DE LA DEPRESIÓN SON HOJAS MUERTAS, LA INDUSTRIA ES UN TRONCO:

‘There was a time for spring,’ he said, ‘and a time for summer; but, unfortunately, as in a garden of the earth, there is also a time for the inevitable chill and storm of autumn and winter.’ The President stressed that as long as the seeds of industry remained firmly embedded in the life of the country, the economy was certain to flourish again. (. . .) ‘Inflation would prune the dead limbs of savings, thus enlivening the vigorous trunk of industry.’ (Kosinski, 1983: 47-48).

Con Chance entrevistado en televisión, entendemos que LA ECONOMÍA ES UN JARDÍN QUE SIEMPRE PUEDE CRECER, EL CRECIMIENTO ECONÓMICO ES BENEFICIOSO COMO EL VEGETAL, EL DESEMPLEO ES UNA FORMA DE SANEAR EL JARDÍN, LA ECONOMÍA TIENE UN CICLO COMO EL DE LA VIDA, EN QUE ES NECESARIO QUE ALGUNOS PEREZCAN:

‘I know the garden very well,’ said Chance firmly. ‘I have worked in it all of my life. It’s a good garden and a healthy one; its trees are healthy and so are its shrubs and flowers, as long as they are trimmed and watered in the right seasons. The garden needs a lot of care. I do agree with the President: everything in it will grow strong in due course. And there is still plenty of room in it for new trees and new flowers of all kinds.’

(. . .)

‘Well, Mr Gardiner,’ the host said, ‘that was very well put indeed, and I think it was a booster for all of us who do not like to wallow in complaints or take delight in gloomy predictions! Let us be clear, Mr Gardiner. It is your view, then, that the slowing of the economy, the downtrend in the stock market, the increase in unemployment ... you believe that all of this is just another phase, another season, so to speak, in the growth of a garden. . .

‘In a garden, things grow ... but first, they must wither; trees have to lose their leaves in order to put forth new leaves, and to grow thicker and stronger and taller. Some trees die, but fresh saplings replace them. Gardens need a lot of care. But if you love your garden, you don’t mind working in it, and waiting. Then in the proper season you will surely see it flourish.’ (Kosinksi, 1983: 53-54)

Apuntamos aquí solo que, muy frecuentemente, en el uso de la metáfora las entidades abstractas se representan, ya no solo como concretas, sino como animadas e incluso como humanas. Tales entidades (de las que la economía sería un caso) se conciben en términos de vida humana, con lo que “viven” y “crecen” (Goatly, 2011: 53). Si nos limitamos al repertorio de metáforas que tienen como término tópico el reino vegetal, este ha sido muy fecundo desde siempre, y podemos encontrar numerosos ejemplos de metáforas articuladas sobre plantas en el Antiguo y Nuevo Testamento (Charteris-Black, 2004: 190-199), así como en El Corán (Charteris-Black, 2004: 233-234), que han producido claves conceptuales como LOS HUMANOS SON PLANTAS, LO ESPIRITUAL ES NATURAL, LA GENTE ES FRUTA, LAS PERSONAS SON ÁRBOLES, LAS PERSONAS SON COSECHAS, LA ORIENTACIÓN ESPIRITUAL ES NUTRICIÓN.

Lakoff & Johnson (1980: 47) también estudiaron la metáfora conceptual LAS IDEAS SON PLANTAS: “She has a *fertile* imagination”, “He has a *barren* mind”, “That idea *died on the vine*”. En la base de datos virtual de metáforas convencionales METALUDE, dirigida por Andrew Goatly, de la Universidad de Lingnan, encontramos también algunos ejemplos dentro del campo de la plantas:

ROOT ANALOGY	ORGANISATION/SYSTEM IS PLANT
LEXICAL ITEM	sprout up
LITERAL MEANING	begin to grow and produce leaves
PART OF SPEECH	vi+adv
METAPHORICAL MEANING	develop or be built in many places
EXAMPLE	factories are sprouting up everywhere in South Wales

ROOT ANALOGY	ORGANISATION/SYSTEM IS PLANT
LEXICAL ITEM	shed
LITERAL MEANING	lose leaves
PART OF SPEECH	vt
METAPHORICAL MEANING	make redundant
EXAMPLE	airlines are shedding workers after 911

ROOT ANALOGY	ORGANISATION/SYSTEM IS PLANT
LEXICAL ITEM	prune (back)
LITERAL MEANING	cut back the branches of a bush or tree
PART OF SPEECH	vt+(adv)
METAPHORICAL MEANING	cut out all the parts or expenditure of an organisation that are not needed
EXAMPLE	"The organization has pruned back it's workforce by 10,000 since 1990"

ROOT ANALOGY	ORGANISATION/SYSTEM IS PLANT
LEXICAL ITEM	burgeoning
LITERAL MEANING	"budding, sprouting, beginning to grow"
PART OF SPEECH	adj
METAPHORICAL MEANING	beginning to develop or succeed
EXAMPLE	the company is at the centre of the burgeoning communications industry

Con estos ejemplos queremos ilustrar el hecho de que tomar las plantas como elemento origen de una metáfora es algo más o menos recurrente, y por tanto, con un punto de familiaridad en el acervo cultural de nuestra civilización que debe facilitar la aceptación de nuevas metáforas y su convencionalización. A estos esquemas previos deberíamos añadir los que ya no son simplemente tópicos, sino que poseen una naturaleza situacional o dinámica, y que envuelven nuestra cognición en general, como UP IS GOOD/DOWN IS BAD, y que muestran una clara aplicabilidad a nuestra temática, especialmente respecto al concepto de CRECIMIENTO que comparten en la actualidad el mundo vegetal y el económico. Este último concepto parece tan arraigado en su versión EL CRECIMIENTO ES BUENO que Goatly (2007: 28) cree que su sugerencia de representar el crecimiento económico como “cáncer” sería vista como una idea completamente “herética”. De igual modo, Goatly (2007: 38) estudia también ALTURA como metáfora para el éxito, el poder, el status, o la importancia, relacionándola incluso con la supremacía que parecen simbolizar los edificios más altos del mundo en los diversos momentos de la historia contemporánea.

Dentro de un contexto político-económico más concreto y cercano a nuestro objeto de estudio, Fajardo Uribe (2012: 127) hace hincapié en la relación que se establece entre lo vegetal y la política:

En algunos textos la política tiene nexos con el discurso de la biología vegetal, pues debe por ejemplo llegarse hasta la *raíz* de las cosas, que *florezcan* ideas, o que aparezcan *bosques* para referirse a masas de personas.

Silaški & Đurović (2010: 131) nos ofrecen un acercamiento al uso de la metáfora en el dominio económico:

Kövecses states (2002: 22) that “[e]conomy is usually comprehended via metaphor.” Its most commonly used source domains include BUILDING, MACHINES, PLANTS, JOURNEY (MOVEMENT, DIRECTION), ANIMAL BEHAVIOUR, HUMAN BODY, etc. This is shown in the following examples: Germany *built* a strong economy (BUILDING); the *growth* of the economy (HUMAN, PLANTS); They *pruned* the budget (PLANTS); China’s economy *is galloping ahead* (ANIMAL BEHAVIOUR) (Kövecses 2002).

Además, la cuestión ha merecido estudios como los de Sánchez García (2009: 996), que ha tratado la metáfora conceptual LA NACIÓN ES UN CAMPO a partir de los *Diarios de Sesiones* del Congreso.

Finalmente, Rojí Ferrari (2012: 8) nos ofrece una reflexión sobre la actualidad de la descripción de la economía en términos naturalistas, tan adaptable como amplia sea la ambivalencia que se quiera permitir:

Dada la crisis financiera global que empezó con la caída de Lehman Brothers en los EE. UU. hace más de tres años y su continuación en la situación actual de crisis de deuda pública en Europa, podemos recordar algunos puntos comentados en este artículo. Nos podemos preguntar si la metáfora del sistema ecológico / económico con estructura de red, plástica y adaptable, con nodos de diferente peso que hacen que la tela de araña global sea vulnerable, maleable, y resistente al mismo tiempo es un cuento chino muy bien estructurado y contado o una realidad tan tangible como una prima de riesgo excesiva.

De lo que se trata es de aprender de la Naturaleza. Esto significa dejar al bosque arder cuando es el resultado de un rayo, pero no cuando es el resultado de la acción humana. Cuidar al bosque artificialmente es generar a largo plazo una pira potencial gigantesca que arrasará miles de hectáreas, al acumularse hojarasca y excesiva frondosidad. Planificar la economía es, en cierta manera, cuidar el bosque para que no arda. También las propias empresas deberían de decidir cuando un rayo es el responsable del fluir natural de las cosas para evitar males mayores y no un apaga-fuegos externo tan bienintencionado como peligroso. ¿Quién toma la decisión de actuar o no de apaga-fuegos?

Una vez descritas las metáforas conceptuales que subyacen en el exitoso discurso de Chance, que lo encarama a lo más alto de la escala social, y habiéndolas situado en un contexto relacionado con cierta tradición temática del dominio político-económico, vamos a pasar a analizar el discurso particular de este último para intentar comprender cómo encajan las simplezas de Chance, y cómo pueden llegar a ser sublimadas, en el susodicho registro.

4.3 Algunas características del discurso económico-político

Más allá de las cuestiones pragmáticas interpersonales, parece que un equívoco comunicativo como el que se produce con Chance, cuyo discurso se distancia completamente del contexto social (en cuanto al campo, al tenor y al modo) debe apoyarse en un dominio propicio para la ambigüedad, la opacidad o la simple falta de contenido. La novela caracterizaría el lenguaje político-económico de este modo, y en particular, su uso de la metáfora: el político profesional y un individuo prácticamente enajenado, fuera de su limitado contexto personal hasta entonces conocido, compiten en igualdad de condiciones en la limitación y falta de fondo de su discurso. Crystal (2003: 378) describe el lenguaje político en estos mismos términos:

Most politicians seem to work on the assumption that what their opponent says is a tissue of lies, side-issues, irrelevance, and waffle. . . . They know that they must speak, often at length and on every conceivable subject, with authority, consistency and conviction. . . . It is only possible to survive such demands by developing a style of language which is at times opaque, unspecific, or empty. If one has not said something, then one cannot be accused of lying. Politics is the world of the half-truth. It is evidently part of the price we have to pay for democracy.

Fajardo Uribe (2012: 115) describe el efecto que un discurso ambiguo tiene sobre sus receptores, que pueden fácilmente adaptarlo a sus propias necesidades o tendencias, adoptando el significado que les parezca más adecuado:

La ambigüedad, por ejemplo, independientemente de la forma que adopte, se convierte en un recurso retórico muy eficiente para el político, pues permanentemente emplea enunciados que pueden tener más de un significado, ya que cada uno de sus oyentes puede decidir cuál es el significado más apropiado para el contexto dentro del cual él se encuentra inmerso.

Para Frankfurt (2006: 32), el campo de la política ofrece ejemplos descarados que pueden servir como paradigmas del concepto de “charlatanería” (“bullshit” en el original) que estudia. Dentro de esa ambigüedad que parece caracterizar este discurso, la metáfora puede ser un elemento que, lejos de hacer más accesible cualquier concepto o posición, contribuya aún más a su falta de definición, como señala Tøye (2003: 46-47):

“Metaphors may, of course, be deliberately chosen to make an impression and stir controversy, as in the image of an ‘iron curtain’ dividing Cold War Europe. Yet they are also present in less ostentatious forms that are rarely noticed because of their very ubiquity. In politics we talk of ‘landslide victories’, ‘stalking horse candidates’, ‘muckraking’, ‘mudslinging’, and ideological ‘sacred cows’. When discussing economics we talk of ‘cutbacks’, ‘bailouts’, ‘debt-mountains’, and ‘pump-priming’.

Irónicamente, el discurso intencionadamente ambiguo de los políticos hará que estén muy dispuestos a “entender” y asimilar las “metáforas de Chance” y que sean de algún modo ejemplos del cazador cazado: “En *Being There* nos encontramos con los dirigentes de Estados Unidos, incapaces de interpretar los hechos, puesto que se empeñan en unas ideas prefijadas” (Ozieblo Rajkowska, 1986: 55). No podemos tampoco desdeñar el uso de la metáfora como un recurso más hacia el lenguaje eufemístico, que sería también una característica central del lenguaje político, como apunta Orwell en *Politics and the English Language*:

In our time, political speech and writing are largely the defense of the indefensible. Things like the continuance of British rule in India, the Russian purges and deportations, the dropping of the atom bombs on Japan, can indeed be defended, but only with arguments that are too brutal for most people to face, and which do not square with the professed aims of political parties. Thus political language has to consist largely of euphemism, question-begging and sheer cloudy vagueness. (en Baillargeon, 2007: 22)

Los estudiosos del *Inglés Profesional y Académico*, como Alcaraz (2000), subrayan la presencia del lenguaje creativo, y de la metáfora en particular, en el inglés económico, y especialmente en el financiero. No es difícil apreciar tal proliferación en nuestro entorno más inmediato, cuando, además, la lectura economicista de múltiples aspectos sociales y personales está más que a la orden del día. Quizá la indefinición acompañada de autoridad podría asemejar el discurso económico al religioso.

No debemos olvidar que la metáfora no es solo un recurso que colabore en la ambigüación del discurso, como hemos visto, sino que, al definir un elemento mediante otro, necesariamente destaca unos aspectos de este y margina otros. Según Lakoff & Johnson (1980: 236):

“Political and economic ideologies are framed in metaphorical terms. Like all other metaphors, political and economic metaphors can hide aspects of reality. But in the area of politics and economics, metaphors matter more, because they constrain our lives. A metaphor in a political or economic system, by virtue of what it hides, can lead to human degradation”

A continuación, trataremos sobre el uso abiertamente manipulativo de la metáfora en el lenguaje político-económico como recurso retórico persuasivo, o cómo esa misma aparente ambigüedad que lo caracteriza puede esconder un contenido que afecte al pensamiento colectivo generalizado.

4.4 ¿Por qué la metáfora? Hacia un discurso fuerte

Dentro de los diversos rasgos que Lakoff & Johnson (1980: 10) observan como componentes de la sistematicidad en la metáfora, se encuentra la forma en la que unos aspectos se subrayan y otros se ocultan; así, apuntan que la propia sistematicidad que hace que entendamos un aspecto de un concepto en términos de otro necesariamente ocultar otros aspectos del mismo concepto. De este modo, la estructura metafórica en juego es parcial y no total, puesto que, si fuese total, un concepto sería directamente el otro y no solo la manera de entenderlo. Como conclusión, cuando decimos que un concepto se estructura mediante una metáfora, queremos decir que se estructura parcialmente y que puede extenderse en unos sentidos y no en otros.

Como ejemplo de los efectos que produce la sistematicidad de las metáforas, Lakoff y Johnson señalan que “corresponding to the fact that we *act* as if time is a valuable commodity -a limited resource, even money- we *conceive of* time that way” (1980: 8), bajo la metáfora conceptual TIME IS MONEY. Al mismo tiempo, se producen fenómenos de transitividad: “subcategorization relationships characterize entailment relationships between the metaphors. TIMES IS MONEY entails that TIME IS A LIMITED RESOURCE, which entails that TIME IS A VALUABLE COMMODITY” (1980: 9).

Gran parte de las metáforas se alinean con asociaciones procedentes del mundo físico que constituyen unas pautas generales frecuentemente aplicadas. Entre ellas, Lakoff & Johnson (1980: 15) nos señalan las metáforas orientacionales, que partiendo de la base de la experiencia del mundo físico, establecen metáforas conceptuales en términos de la situación espacial, como HEALTH AND LIFE IS UP o SICKNESS IS DOWN, basadas en la observación y el conocimiento generalizado de que, por ejemplo, una enfermedad grave nos obliga a permanecer postrados, o que la muerte nos sitúa en una posición yacente. De igual modo, en MORE IS UP o LESS IS DOWN se observa también una base física consistente en que, al añadir en un contenedor más de una sustancia o de un objeto, su nivel se eleva.

Asimismo, las metáforas ontológicas son aquellas que nos permiten organizar nuestra experiencia:

Understanding our experiences in terms of objects and substances allows us to pick out parts of our experience and treat them as discrete entities or substances of a uniform kind. Once we can identify our experiences as entities or substances, we can refer to them, categorize them, group them, and qualify the - and, by this means, reason about them. (Lakoff & Johnson, 1980: 25)

Nos hemos detenido en estas convenciones fundamentales en la construcción de metáforas para comprender no solo cómo son frecuentemente creadas de acuerdo a unas pautas más o menos regulares, sino para justificar más adecuadamente cómo estos hechos colaboran a la relativa facilidad con la que pueden ser incorporadas de forma a veces acrítica a nuestro repertorio cognitivo y cultural. Siguiendo con Lakoff & Johnson (1980: 22), debemos notar que:

the most fundamental values in a culture will be coherent with the metaphorical structure of the most fundamental concepts in the culture [...] 'More is better' is coherent with MORE IS UP AND GOOD IS UP" [...] These are values deeply embedded in our culture. 'The future will be better' is a statement of the concept of progress. . . . It seems that our values are not independent but must form a coherent system with the metaphorical concepts we live by.

Es decir, debemos ser conscientes de la coherencia que se establece entre metáfora y cultura.

Las metáforas nuevas, como las convencionales, pueden tener la capacidad de definir la realidad. Para ello, se sirven de una red coherente de implicaciones que subrayan algunos aspectos de la realidad a la vez que ocultan otros. La aceptación de la metáfora nos fuerza a aceptar solo aquellos aspectos de nuestra experiencia que son destacados y, así, a contemplar las implicaciones derivadas de la metáfora como verdaderas (Lakoff & Johnson, 1980: 157). Más aún, las metáforas pueden crear nuevas realidades, especialmente realidades sociales, que guíen nuestra acción futura, con lo que se convierten en profecías que aseguran su propio cumplimiento (Lakoff & Johnson, 1980: 156).

Es importante destacar que, como muestran los mismos autores, el tema de principal importancia no es ya la validez o falsedad de una metáfora dada, sino de las percepciones e inferencias que se desprenden de aquella y las acciones que resultan aceptables en concordancia con tales supuestos:

In all aspects of life, not just in politics or in love, we define our reality in terms of metaphors and then proceed to act on the basis of the metaphors. We draw inferences, set goals, make commitments, and execute plans, all on the basis of how we in part structure our experience, consciously and unconsciously, by means of metaphor. (Lakoff & Johnson, 1980: 158).

La metáfora nos aparece como un instrumento discursivo de primer orden para moldear el pensamiento y la opinión, y –como parte de un discurso hegemónico– se

impondrán con mayor facilidad aquellas metáforas acuñadas por los representantes del poder social, político o económico, que se servirán de este recurso para consolidar un discurso general afín a sus puntos de vista e intereses:

Most of our metaphors have evolved in our culture over a long period, but many are imposed upon us by people in power -political leaders, religious leaders, business leaders, advertisers, the media, etc. In a culture where the myth of objectivism is very much alive and truth is always absolute truth, the people who get to impose their metaphors on the culture get to define what we consider to be true -absolutely and objectively true. (Lakoff & Johnson, 1980: 159-160)

Fairclough (1999/2006: 147) señala cómo el discurso hegemónico articula el nuevo paradigma económico de transición del Fordismo al modelo de Acumulación Flexible¹⁰, el discurso de la flexibilidad, que corresponde a lo que Bourdieu denominaba un “discurso fuerte”; es decir, un discurso sustentado por todos los poderes económicos y sociales, que incluso penetra en el lenguaje cotidiano: “as everyday lives become more pervasively textually mediated, people’s lives are increasingly shaped by representations which are produced elsewhere”.

El paradigma imperante en cada momento histórico modelará un discurso que hallará en la metáfora un excelente vehículo retórico:

Metaphor is effective in public communication because it draws on the unconscious emotional associations of words and assumed values that are rooted in cultural and historical knowledge. For this reason it has potentially as a highly persuasive force and activates unconscious, often mythic, knowledge to influence our intellectual and emotional responses by evaluating actions, actors and issues. It can either do this directly, through novel, poetic or creative metaphors that provide a theme for a particular speech, one that may be active in the short-term memory, or it can do this indirectly through conventional or familiar metaphors These are intertextual because they refer to concepts that have been established in political discourse by constant use. They are no longer processed actively but have become systemically present in long-term memory. (Charteris-Black, 2014: 160)

Charteris-Black (2014: 93) propugna que la función final de la persuasión en la comunicación pública es establecer en la audiencia un cambio cognitivo que represente la aceptación de un nuevo postulado como cierto. Para conseguir tal fin, menciona cinco medios primarios que pueden interactuar entre ellos: el emisor deberá parecer disponer de

¹⁰ “La Acumulación Flexible es la confrontación directa con las rigideces del Fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas del consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y sobre todo de innovación comercial, tecnológica y organizativa” (Harvey, 1998: 170-171).

buenas intenciones; tener un argumentario que parezca sólido; exponer de forma clara y atractiva; ofrecer una narración que presente esquemas mentales compartidos por el público; y mostrar una apariencia física y de actuación correctos. Indica criterios lingüísticos, pragmáticos o cognitivos que marcarán la orientación primaria de una metáfora de acuerdo a los factores que se hallen presentes en su contexto. Respecto a los criterios lingüísticos, una metáfora causará tensión semántica por *cosificación* –“referring to something that is abstract using a word or phrase that in other contexts refers to something that is concrete”–, *personificación* –“referring to something that is animate using a word or phrase that in other contexts refers to something that is animate”–, o *despersonificación* –“referring to something that is animate using a word or phrase that in other contexts refers to something that is inanimate”– (Charteris-Black, 2004: 21). Los criterios pragmáticos se centrarían en una aparente representación lingüística incongruente con el propósito de influenciar la opinión y el juicio del receptor por medios persuasivos. Los criterios cognitivos hacen referencia a la transferencia en el sistema conceptual de los atributos de un referente de la expresión lingüística en un contexto origen a los del referente en el contexto destino.

Los paradigmas socio-económicos imperantes aplican una presión a la población, según Goatly (2007: 295), bajo unas consignas subyacentes de, por ejemplo, MORE = GOOD, de acuerdo a las concepciones capitalistas de la propiedad, que conducen a un excesivo afán de beneficios (QUALITY IS WEALTH, HUMAN IS COMMODITY), a la confianza en los gobiernos centrales (IMPORTANT IS CENTRAL) y a indicadores económicos como el PIB, que son fácilmente identificables como medida de bienestar económico, pero que ignoran otros factores menos fácilmente cuantificables, pero igualmente importantes para la calidad de vida (QUALITY IS QUANTITY).

En términos de Bourdieu, los intercambios lingüísticos implican relaciones de poder simbólico:

On doit se garder d'oublier que les rapports de communication par excellence que sont les échanges linguistiques sont aussi des rapports de pouvoir symbolique où s'actualisent les rapports de force entre les locuteurs ou leurs groupes respectifs. (Bourdieu, 2001: 59-60)

que se cuantifica en el capital simbólico que un determinado grupo consigue acumular:

Le poids des différents agents dépend de leur capital symbolique, c'est-à-dire de la *reconnaissance*, institutionnalisée ou non, qu'ils reçoivent d'un groupe. (Bourdieu, 2001: 107)

y que se materializa en un discurso que consigue imponerse socialmente:

Les discours ne reçoivent pas leur valeur (et leur sens) que dans la relation à un *marché*, caractérisé par une loi de formation des prix particulière: la valeur du discours dépend du rapport de forces qui s'établit concrètement entre les compétences linguistiques des locuteurs entendues à la fois comme capacité de production et capacité d'appropriation et d'appréciation ou, en d'autres termes, de la capacité qu'ont les différents agents engagés dans l'échange d'imposer les critères d'appréciation les plus favorables à leurs produits. (Bourdieu, 2001:100)

para construir una realidad social compatible con este y favorable a los intereses del grupo en cuestión:

Dans la lutte pour l'imposition de la vision légitime, . . . les agents détiennent un pouvoir proportionné à leur capital symbolique , c'est-à-dire à la reconnaissance qu'ils reçoivent d'un autre groupe : l'autorité qui fonde l'efficacité performative du discours est un *percipi*, un être connu et reconnu, qui permet d'imposer un *percipere*, ou, mieux, de s'imposer comme imposant officiellement, c'est-à-dire à la face de tous et au nom de tous, le consensus sur le sens du monde social qui fonde le sens commun. (Bourdieu, 2001: 156)

De este modo, la metáfora como recurso discursivo puede implementar una visión del mundo que parte de aquellos que sustentan el poder simbólico y que, especialmente por la naturaleza del fenómeno, no es siempre fácilmente contestable. En § 4.5 se tratará la propiedad de las analogías que sustentan las metáforas económico-políticas imperantes y a qué motivos obedece su génesis.

4.5 Evolución social y conceptual: ¿existe un orden natural?

Muestra Charteris-Black (2004: 136-137) cómo los cambios en los tipos de metáfora que se han utilizado a través del tiempo (animadas/biológicas o inanimadas/mecánicas) reflejan –e incluso constituyen– cambios en ideologías y creencias. Así, desde Adam Smith y hasta el siglo XIX, la metáfora económica de raíz biológica fue moneda de uso corriente, desplazada con posterioridad por la metáfora mecánica, que concebía una nueva industrialización basada en mercados financieros que funcionarían con la certeza y exactitud de las máquinas. Para Goatly (2007: 335), muchos de los temas metafóricos más significativos fueron creados, alimentados y utilizados para expresar y reforzar una tradición filosófica que puede trazar sus orígenes hacia la primera parte de la era capitalista, en el inicio de las revoluciones científicas e industriales de la Inglaterra del siglo XVII. Tal tradición empezaría con Thomas Hobbes y seguiría, con algunas variaciones, con las obras de John Hume, Adam Smith, o Thomas Malthus, los cuales, a su vez, ejercerían una notable influencia sobre Darwin –tan relacionado con ciertas ideologías que comenzaron a adquirir nuevo vigor a partir del último cuarto del siglo XX–.

Goatly (2007: 152) presenta una extensísima serie de metáforas sobre HUMANO ES ANIMAL para demostrar cómo tienen estas, en proporción aplastante, un carácter peyorativo respecto a lo animal, reforzando así la ideología de la superioridad humana y haciendo imposible la misma concepción de la idea de derechos análogos, o la posibilidad de puntos de vista ecológicos. Enlazarían con las ideas utilitarias de Newton, dentro de una tradición apoyada por Bacon o Descartes, que abogaban por la explotación de la naturaleza como un recurso humano. Indica también que uno de los cambios más importantes que ha producido la tecnología ha sido el de remplazar el tiempo natural por el industrializado (Goatly, 2007: 296), y que el capitalismo y el desarrollo de metáforas ideológicas afines tendrían entre sus ejes la competición y el conflicto, el interés propio, el individualismo, la familia o la propiedad. (Goatly, 2007: 335-357).

El darwinismo social explota una analogía entre las teorías evolutivas sobre la vida terrestre de Darwin y un mundo social que sería, de manera determinista, su fiel reflejo. Constituiría esta una de las grandes metáforas del modelo social hegemónico, que parece envolver cada uno de nuestros actos:

In looking for a metaphorical basis to describe capitalism, the economist looks to the world of nature and of natural selection. The notion of a struggle for survival and survival of the fittest is a peculiarly accurate and potent conceptualisation of the rise of global capitalism and the growth of multinational corporations during the 1980s and 90s. (Charteris-Black, 2000: 163)

Esta visión del estado de las cosas no será solo descriptiva, justificadora de una pretendida realidad inalterable y “natural”, sino también prescriptiva, pues fundamentará la autoridad de aquellos que tengan la potestad de alzarse como árbitros en el funcionamiento adecuado de la sociedad:

the economy and economic organisations are made anthropomorphic through the use of animate language to describe what are essentially abstractions. This is a normal process of conceptual metaphor by which the abstract is made tangible and given meaning through the use of conventional knowledge about the existence and behaviour of living things. The economist presents himself as a type of therapist who is able to administer treatment and in this way constructs a view of reality in which he is presented as a source of authority and as an expert. (Charteris-Black, 2000: 158)

No nos resulta infrecuente enfrentarnos a razonamientos que parten de la clave conceptual que propone Charteris-Black (2004: 142): ECONOMIC PROBLEMS ARE NATURAL DISASTERS. Podemos fácilmente identificar como plausible en épocas de crisis que la situación económica se describa en términos parecidos a una pertinaz sequía, una “estación seca” que responde en consecuencia a un ciclo natural y no a la “acumulación de agua” por parte de algunos agentes humanos (un punto de vista que podría también argumentarse).

Si la metáfora naturaliza lo abstracto y artificial, el mundo humano y natural pueden a su vez artificializarse y mecanizarse en una lógica materialista de sesgo utilitarista mediante el uso de la literalización y el reduccionismo ideológico:

The literal and actual dominant technology, which is uppermost in the minds of scientists and technologists, has provided metaphors for nature, humans and society. The natural world may be seen as an industrial machine, animals may be automata, humans may be machines or computers, that is sophisticated information processors, economies may be clocks. A step further is when, instead of simply regarding these as metaphors we make them into impositives. Instead of being explanatory metaphors they become model-theoric metaphors. The result of this is that humans may, for example, be thought of as nothing but information processing machines. This is a more radical form of literalisation, especially when it justifies, for example, creating humans as machines to further the cause of industrialisation and mass-production in factories according to a Fordist or Taylorist model. What was a metaphor is turned, through ideology, into a something literal by metonymy. (Goatly, 2007: 393)

Una vez fosilizadas las metáforas que articulan este tipo de discurso, la oportunidad de su analogía queda fácilmente sepultada bajo una literalización que la oculta y que resulta, por asimilada, de difícil contestación:

A number of what were originally metaphors have become conventionalised in the language of economics, and can now better be considered as technical terms than “living metaphors”. Such terms as equilibrium, inflation, leakage, boom; liquidity and slump are now so familiar in the jargon of the subject that their metaphorical etymology is not immediately obvious. (Charteris-Black, 2000: 155)

Si queremos reconocer el efecto de la ideología en el discurso que nos envuelve, y en concreto en aquel que asimila la lectura económica del estado de las cosas con el del mundo natural, nos puede resultar útil repasar los diez procedimientos principales mediante los que, según Steven (2004: 113), actúa la ideología.

1. Turns the particular into the universal;
2. Hides the labor involved, making commodities and cultural texts appear natural;
3. Sets up false analogies;
4. Creates a sense of neutrality to mask a particular bias;
5. Frames the acceptable limits of a topic or issue (sets the agenda);
6. Sets up the fallacy that the simplest explanation must be the true one;
7. Makes the special appeal—leaders as just plain folks;
8. Confuses the surface appearance of things with the entire phenomenon;
9. Creates the sense that history leads to this moment and the present situation;
10. Excels in the practice of TINA —“There Is No Alternative.”

Resulta difícil aceptar el uso de la metáfora como un acto que facilite necesariamente la descripción de un concepto, cuando más bien parece prescribir la cognición preferible de acuerdo a unos intereses más o menos identificables. En § 4.6 revisaremos algunos estudios realizados desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso.

4.6 Análisis críticos de la metáfora económica

A continuación veremos algunos de los estudios recientes sobre el uso de la metáfora en el discurso hegemónico de nuestros días para proporcionar cierta perspectiva sobre las cuestiones que desvelan y algunos de sus enfoques metodológicos.

George Lakoff en *Moral politics: How liberals and conservatives think* (2002) desarrolla el análisis del discurso político conservador norteamericano en base a la moral que lo sustenta y que se articula a través de transferencias metafóricas entre campos distintos, como pueda ser la metáfora conceptual WELL-BEING AS WEALTH (donde un campo moral se caracteriza mediante formas y lógica propias del campo económico), que ha adquirido gran incidencia en nuestra caracterización del mundo (Lakoff, 2002: 63). Así, la clave conceptual NATION AS FAMILY impone políticas propias de una moralidad de “padre estricto” o de “padre educador”, lo que al mismo tiempo impregna el pensamiento común con una concepción infantil de la ciudadanía.

Mediante el estudio del subcorpus constituido por *The Economist* (16 millones de palabras), dentro del corpus de *Bank of English* (418 millones de palabras), Charteris-Black (2004: 138) ha identificado aquellas metáforas que se producen con mayor frecuencia en el campo económico. Con todo, el análisis crítico de la metáfora mediante corpus es todavía un campo considerablemente incipiente. El mismo Charteris-Black (2014: 174) señala unas directrices para desarrollar una metodología del análisis crítico de la metáfora consistente en los siguientes pasos: análisis contextual que conduzca a las preguntas de investigación y a la selección de textos; identificación de las metáforas en su contexto verbal y verificación de su tipo (nuevas o conocidas); interpretación y clasificación de conceptos y representaciones; y motivación de las metáforas en relación a su propósito retórico, agencia y asociación mítica e ideológica.

Charteris-Black (2014: 157) describe el éxito político de una metáfora cuando esta consigue activar e integrar un conjunto de esquemas cognitivos que disparan toda una serie de asociaciones de largo alcance que beben de un imaginario latente. Lo ejemplifica a partir del uso de “beacon” como metáfora por parte de Tony Blair en sus discursos, que despierta campos cognitivos como FUEGO, LUZ o ARRIBA, que a su vez llevan implícitas asociaciones derivadas como “mantenernos cálidos”, “cocinar”, “pasión y deseos”, “purificación” (FUEGO); “visión”, “divinidad”, “conocimiento”, “esperanza” (LUZ); o “salud”, “control”, “felicidad”, “virtud” (ARRIBA). En su ejemplo, Charteris Black (2014: 159) analiza diversos niveles en los que la metáfora funciona en el plano retórico, como

son: contribuyendo a la coherencia del texto gracias a proporcionar un tema para su discurso; introduciendo evaluaciones positivas y negativas de la política real (mediante correspondientes analogías desde el elemento origen), evocando una serie de emociones positivas asociadas con la salud y las creencias éticas, y proporcionando una imagen que relacione a Blair con los oradores que utilizaron la misma metáfora en el pasado.

Sobre la metáfora en la información financiera, Charteris-Black (2004: 135) insiste en el recurso a claves conceptuales animadas que, por un lado, serían percibidas como naturales y sin alternativa, y por otro, permitirían que el diagnóstico de los “expertos” se vea efectuado con autoridad y que su potestad de intervención resulte incuestionada:

The choice of metaphor reflects the evaluation conveyed by the financial reporter and conforms to social expectations and the degree of certainty with which events or knowledge claims are reported. . . . When financial reporters wish to represent themselves as expert analysts who are in position to predict economic processes with some degree of certainty they draw on a largely *animate* system of metaphors. For example, the economy as a whole may be conceptualised as a living organism based on a conceptual key: THE ECONOMY IS AN ORGANISM. This accounts for the relatedness and productivity of metaphors such as ‘growth’, ‘atrophy’, ‘decay’, ‘depression’, ‘infant’, ‘mature’, ‘ailing’, ‘healthy’ etc. in financial reporting. . . . This animate metaphor system reflects and authorial stance in which the financial reporter is a source of expert authority and occurs when an event is viewed with some certainty.

Sobre los supuestos de que ciertas metáforas apuntalan un discurso hegemónico que plantea una lectura de la realidad afín a los intereses de quienes ostentan el poder y la potestad de imponer sus discursos, y de que la metáfora no solo describe nuestro mundo, sino que de algún modo lo determina al activar procedimientos compatibles que moldean la realidad de acuerdo con una ideología imperante, y de que esta llega a impregnar subliminalmente el pensamiento general en los más diversos hábitos, podríamos concluir que cualquier intento de librepensamiento debería ser capaz de realizar una lectura crítica de las metáforas que vivimos.

Being There nos ha ofrecido una fábula en la que el éxito de una falsa metáfora retrata perfectamente lo que el uso ideológico de la metáfora puede tener de falacia, y aun así, mantener un efecto prácticamente embriagador sobre quienes pueden utilizarla en su interés y sobre la masa acrítica. Sin extendernos más, es evidente que la metáfora puede contener desde su punto de partida dos de las falacias informales que describe Baillargeon (2007: 81-82), como son la falsa analogía y la supresión de datos relevantes.

5. RESUMEN DE LOS RECURSOS ANALIZADOS

Presentamos de forma esquemática en las Tablas 2, 3 y 4 los recursos pragmático-discursivos utilizados en la obra según nuestro análisis.

La Tabla 2 atañe a los textos emitidos por Chance. Consideramos el *origen de la ambigüedad* pragmática que posibilita distintas interpretaciones, el *acto ilocutorio* (intención o finalidad) y el *efecto perlocutivo no voluntario* (consecuencias derivadas del anterior no pretendidas por el emisor), que contribuye a caracterizar la identidad social de Chance en su nuevo medio, aspecto reflejado en la Tabla 3 que relaciona dichos actos con su interpretación final según sus interlocutores.

En la Tabla 4 recogemos intervenciones de los interlocutores de Chance que este interpreta erróneamente, facilitando una caracterización de su limitada competencia pragmática, que no le permite alcanzar una visión acertada sobre las situaciones que vive, sus actores o el contexto que le rodea.

Tabla 2: Principales errores comunicativos producidos con Chance como emisor

ORIGEN DE LA AMBIGÜEDAD	EXPRESIÓN EMITIDA	ACTO ILOCUTIVO	EFEECTO PERLOCUTIVO NO VOLUNTARIO
Implicatura por violación de la máxima de calidad, Polisemia del modal (epistémico/bulomaico)	"I can't sign"	No sabe firmar (Acto Representativo ¹¹ : Aseveración)	No está dispuesto a firmar un documento que pueda comprometerlo (a)
Implicatura por violación de la máxima de calidad, Máximas de cortesía (modestia) y Polisemia del modal (epistémico/bulomaico)	"I can't write"	No sabe escribir (Acto Representativo: Aseveración)	Es modesto sobre sus dotes como escritor al subestimarlas (b)
	"I can't read"	No sabe leer (Acto Representativo: Aseveración)	No tiene tiempo para leer (c)
Implicatura por violación de la máxima de cantidad	"I don't read newspapers"	No lee periódicos. Jamás (Acto Representativo: Aseveración)	No le interesa la prensa y no teme jactarse de ello (c)
<i>Backchannelling</i> y Segundos pares (utilizados irreflexivamente) en la conversación	Repite las últimas palabras de cada turno de habla de EE	Fingir interés sin prestar atención ni comprender (Acto Expresivo: Asenso)	Es capaz de una gran empatía y realmente comprende a EE (d)

¹¹ Seguimos aquí la tipología de los actos del habla de Searle (1969).

	Responde afirmativamente y asiente gestualmente	Simular interés y agrandar en la conversación (Acto Expresivo: Asenso)	Accede gustosamente a un encuentro homosexual (e)
Implicatura por violación de la máxima de modo	"I like to watch"	Su ocio preferido consiste en observar (Acto Representativo: Aseveración)	Su principal interés sexual es el voyerismo (e)
Referencia y Metáfora	"All that's left is the room upstairs"	No tiene nada más en el mundo que la habitación prestada (Acto Representativo: Aseveración)	No le queda nada más en la vida que esperar la muerte (f)
Metáfora, Implicatura por violación de la máxima de relación	"Growth has its season"	La naturaleza se rige por las estaciones (Acto Representativo: Aseveración)	El crecimiento económico llegará a su debido tiempo (g)
	"It's not easy to obtain a garden in which one can work without interference"	No sabe dónde encontrar un nuevo trabajo como jardinero (Acto Representativo: Aseveración)	Montar un negocio ambicioso está lleno de dificultades (g)
	"Our chairs are almost touching"	Está sentado muy cerca de su compañero de mesa (Acto Representativo: Aseveración)	La relación entre políticos y magnates es necesariamente cercana (g)
Ironía, Implicatura por violación de las máximas de cantidad y modo Máximas de cortesía (modestia)	"Krylovian touch? Do I really?" y sonríe	No sabe de qué se le habla y pregunta (Acto Directivo/ Pregunta)	Deja entrever que Krylov ha ejercido una gran influencia sobre su modo de expresarse (h)
Ironía, Implicatura por violación de la máxima de relación y cantidad,	Ríe al oír hablar ruso	El ruso le suena ridículo (Acto Expresivo: Burla)	Prácticamente alardea de su dominio del ruso (h)
Máximas de cortesía (modestia)	"I'm not sure I understood"	Muestra dudas de haber comprendido la conversación que ha presenciado (Acto Representativo: Aseveración)	Evita opinar como una muestra de modestia (b)

Tabla 3: Interpretación de estos actos según los interlocutores de Chance

(a) Chance es astuto y desconfiado.
(b) Chance es modesto respecto sus múltiples virtudes y capacidades.
(c) Chance es un hombre de negocios que recibe su información por canales privilegiados.
(d) Chance tiene una actitud de empatía y ternura con EE.
(e) Chance es bisexual y voyer.
(f) Chance se ve al final de su vida.
(g) Chance es un emprendedor que domina la previsión económica y la expone con una oratoria brillante.
(h) Chance tiene una gran cultura cosmopolita.

Tabla 4: Principales errores comunicativos producidos con Chance como receptor

ORIGEN DE LA AMBIGÜEDAD	EXPRESIÓN RECIBIDA	ACTO ILOCUTIVO	EFECTO PERLOCUTIVO NO VOLUNTARIO
Metáfora y Referencia	“The room upstairs? That’s where I’m going soon, not you” (Rand)	Rand ve cercana su muerte y no la de Rand (Acto Representativo: Aseveración)	Rand va a tomar la habitación de Chance
	“What do you think about the bad season on the Street?” (Presidente)	Pregunta en alusión a la actualidad financiera en tiempos de crisis (Acto Directivo: Pregunta)	Alusión a las estaciones naturales y a la crudeza del invierno
Polisemia	"The trustees (...) would like to confer an honorary doctor of laws degree on you" (Secretaria)	Se le informa de que se la universidad le ofrece un doctorado honorífico (Acto Representativo: Aseveración)	Se le pregunta si necesita un médico
Metáfora	“We are not so far from each other” (Embajador)	Opina que hombres de negocios y políticos pueden tener posiciones en común (Acto Representativo: Aseveración)	El comensal sentado a su lado dice que hay una distancia entre ellos cuando casi se tocan
	“Publishing isn’t exactly a flowering garden” (Editor)	Comentario sobre las dificultades del mundo editorial (Acto Representativo: Aseveración)	“Publishing” es un jardín que Chance no conoce
Humor basado en polisemia y Referencia	“No one (...) is allowed to have any sharp objects on his person —so don’t show them your mind” (Rand)	Broma en que Rand juega con dos sentidos distintos de "sharp", halagando a este al mismo tiempo (Acto Expresivo: Halago)	No consigue comprender qué es ese "mind" al que se refiere Rand

Máximas de cortesía (equidad y aprobación)	“I’ve heard so much about you” (Presidente)	Busca elogiarle simulando conocerlo de oídas y permitiendo así un encuentro entre iguales (Acto Expresivo: Halago)	Le intriga cómo puede haber oído hablar de él
Sentido connotativo de significación sociocultural	“In some ways you’re not really American” (EE)	Expresa que Chance tiene una delicadeza que EE considera típicamente europea (Acto Expresivo: Halago)	Chance cree ser considerado un antipatriota

5. CONCLUSIONES

Nos hemos propuesto en este trabajo un estudio discursivo de la novela corta de Jerzy Kosinski *Being There*, cuyo protagonista, el jardinero analfabeto Chance, alcanza un inusitado éxito dentro de la élite política y económica norteamericanas basado en una interpretación metafórica de su discurso.

Hemos observado cómo las ambivalencias pragmáticas, que por lo general se resuelven felizmente, en el caso de Chance conducían a intercambios comunicativos fallidos con extrema frecuencia.

Tales inferencias erróneas suponen una percepción exterior de la personalidad de Chance muy por encima de sus capacidades reales, sin incurrir este en ningún tipo de impostura. En efecto, tanto la identidad real del personaje, ajena al entorno social donde se ve lanzado, como sus notables limitaciones cognitivas, pasan inadvertidas para sus interlocutores no solo por hallarse fuera de su contexto, sino por una entextualización equivocada. Esta es posible gracias a las características de su propio discurso, falto de elementos desambiguadores –como claves conceptuales y marcadores discursivos–, excesivo en un uso mimético –y en consecuencia a menudo inadecuado– de las convenciones de la cortesía o de los *backchannellings*, y de su incompetencia pragmática, que le impiden captar como receptor los equívocos que provoca.

Estos solo podrían ser identificados por el resto de participantes, pero demuestran una alta dependencia respecto a sus expectativas concurrentes. No en vano, captar la “realidad” de Chance supondría una carga procesal demasiado extensa para no realizar en su lugar implicaturas afines a una interpretación subjetiva, influida por la perspectiva ideológica o física particular; o dicho de otro modo, decantan su visión de lo relevante desde los supuestos que corresponden a un menor grado de esfuerzo cognitivo. Los interlocutores de Chance quedan comunicativamente a merced del error de interpretación al no concebir un marco que no opere, por ejemplo, de acuerdo al principio de cooperación entre interlocutores pragmáticamente eficaces.

Al ser la identidad social un hecho performativo, indexado por la práctica discursiva, y al resultar el discurso de Chance enteramente malinterpretado –pero al mismo tiempo susceptible de resultar coherente para sus interlocutores– se crea una identidad falsa –pero consistente en apariencia– del personaje. De algún modo, su incompetencia pragmática, y la predisposición natural de sus interlocutores a hallar sentido a su discurso dentro del contexto que creen compartir, logran que los efectos cognitivos que se derivan avancen en

sendas líneas paralelas que no llegan a cruzarse y, por tanto, el desencuentro no se hace patente.

Mediante los variados y múltiples ejemplos de disfunción pragmática que contiene, *Being There* demuestra ser un material rico para el estudio de la Pragmática, al ilustrar con especial énfasis, y a través del incumplimiento de nuestras expectativas convencionales, la mayoría de sus tópicos, normalmente no expuestos en este grado bajo condiciones felices. Así, un proyecto de mayor amplitud que el que nos ha ocupado podría incluso constituir una introducción general a la Pragmática, estructurada en torno a los ejemplos y problemas que plantea la novela y que ponen de relieve de forma especialmente notoria sus objetos de estudio.

Por otro lado, hemos visto cómo los comentarios literales de Chance sobre jardinería se tomaban como una metáfora que podía alcanzar una enorme repercusión social, siendo adaptada por las élites político-económicas e impregnando a la opinión pública. Hemos observado cómo la metáfora ejerce un efecto sobre la cognición al categorizar y conceptualizar nuestra visión del mundo, produciendo un constructo aceptado con cierta ligereza que no corresponde necesariamente a la realidad; y cómo pierde su tensión semántica una vez convencionalizada. Se ha demostrado que la convencionalización y aceptación generalizada de nuevas metáforas se apoyan en una serie de tópicos y esquemas orientacionales y ontológicos recurrentes integrados culturalmente.

Cualquier metáfora establece una analogía que simplifica la visión de la entidad que pretende explicar, ocultando algunos aspectos de esta y magnificando otros. Esta falta de definición, o su potencialidad para la tergiversación, convierten la metáfora en un buen vehículo para el discurso político-económico, que puede caracterizarse por su ambigüedad, y al mismo tiempo por una clara intención persuasiva. La metáfora, como recurso retórico del discurso hegemónico, se adecuaría a un paradigma económico imperante; el alcance de su poder simbólico lograría que penetrase en el lenguaje cotidiano; y su literalización produciría en la población un cambio cognitivo inconsciente difícilmente resistible. Más allá de la metáfora en sí, son las implicaciones que se derivan de ella y su transitividad las que son capaces de crear nuevas realidades que se autoafirman, y que además consiguen crear supuestos que convierten en aceptables acciones determinadas.

En este sentido, *Being There* satiriza el hecho de que las ocurrencias de Chance no solo sean interpretadas como metáforas, sino que en esa calidad se incorporen al discurso del *establishment* y cumplan su cometido persuasivo. Si eso es concebible, es por un uso

de la metáfora que desafía a planteamientos lógicos y la convierte en una falacia manipulativa. Y su éxito se basa en la dificultad de verificar¹² o rebatir argumentos que no son expuestos explícitamente, sino a través de sus implicaciones, explotando con especial eficacia la capacidad del lenguaje para el paralogismo¹³. La inconsecuencia de Chance y la repercusión social que se otorga a su “metáfora” se encontrarían a un mismo nivel de falta de sentido, lo que haría intercambiable la vacuidad de ambos discursos.

En consecuencia, *Being There* se convierte en un material altamente indicado a partir del cual estudiar el fenómeno de la metáfora desde un punto de vista crítico, incluso a nivel educativo¹⁴. Consideramos que la novela hace patente la necesidad de una aproximación crítica a la metáfora. Aun cuando tratamos de una ficción, ha sido posible reconocer cómo los efectos de la metáfora en la cognición pueden resultar engañosos mediante una recepción acrítica.

No podemos terminar sin señalar la actualidad que, precisamente durante la redacción de estas líneas, ha alcanzado no ya el empleo de la metáfora, que es indiscutible, sino el de la misma metáfora conceptual que identifica una situación económica con el mundo vegetal, eje sobre el que gira la novela que hemos analizado y que ha protagonizado el discurso del presidente del Gobierno en la inauguración del curso político: “Y ahora vamos a revisar una vez más al alza nuestras previsiones de crecimiento. Aquí no hablamos de brotes verdes, aquí hablamos de raíces vigorosas, y si ahora empezamos a recoger los frutos es porque primero plantamos nuevas cepas” (Rajoy, 31 de agosto de 2014: 5).

¹² “Toutes les théologies religieuses et toutes les théodicées politiques ont tiré parti du fait que les capacités génératives de la langue peuvent excéder les limites de l'intuition ou de la vérification empirique pour produire des discours *formellement* corrects mais sémantiquement vides” (Bourdieu, 2001: 65).

¹³ “Le langage n'enferme pas le principe du pouvoir qui peut s'exercer à travers lui, ordre, injonction ou sommation. Mais il contient pourtant, dans sa logique même, la virtualité de cette forme très particulière d'abus de pouvoir qu'est le paralogisme, la *fallacy* : non le fait de dire le faux, le simple mensonge ,mais le fait de le dire avec toutes les apparences logiques du vrai, le manquement à la logique qui est ou paraît si logique qu'il faut toute la compétence et tout le travail du logicien (qui parle de paralogisme ou de *fallacy* sinon les logiciens?) pour le débusquer et la démasquer” (Bourdieu, 2001 : 327)..

¹⁴ Fairclough (1999/2006: 154-156) aboga por la necesidad de una capacidad crítica respecto al discurso en la sociedad contemporánea, que sea parte central de la educación a todos los niveles. Se refiere a ciertas tendencias educacionales que se centran en la enseñanza y el aprendizaje de “competencias” que son supuestamente transferibles de una esfera de la vida a otra y que formarían las bases para el éxito futuro, incluyendo el “aprendizaje a lo largo de la vida”. Apunta que “any reduction of discourse to skills is complicit with efforts on the part of those who have power to impose social practices they favour by getting people to see them as mere techniques”, y señala: “the contemporary tendency of the purposes of education to narrow down towards serving the needs of the economy. The alternative is some vision of education for life within which a critical awareness of discourse is necessary for all”.

Si bien irremediabilmente “vivimos en metáforas” (Lakoff & Johnson, 1980), el estudio crítico de estas debería permitirnos analizar por qué vivimos en unas y no en otras. Nuevas aportaciones al análisis discursivo de la metáfora, y en concreto sobre su uso en el discurso político-económico, pueden avanzar en su conocimiento y contribuir así a extender una recepción más crítica, consciente y reflexiva de esta entre la ciudadanía, y con ello promover un debate público argumentativamente más lógico y consecuente.

7. REFERENCIAS

- Agha, A. (2007). *Language and social relations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alba-Juez, L. (2009). *Perspectives on discourse analysis: Theory and practice*. Newcastle: Cambridge Scholars.
- Alba-Juez, L., & Attardo, S. (2014). The evaluative palette of verbal irony. En G. Thompson, & L. Alba-Juez (Ed.), *Evaluation in context* (93-116). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Alcaraz, V. E. (2000). *El inglés profesional y académico*. Madrid: Alianza.
- Ashby, H. (Director). (1979). *Being there* [Película]. EEUU: United Artists.
- Attardo, S. (2013). Intentionality and irony. En L. Ruiz Gurillo, & M. B. Alvarado-Ortega (Ed.), *Irony and humor: From pragmatics to discourse* (pp. 39-58). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Austin, J. L. (1962/2006). How to do things with words. En A. Jaworski, & N. Coupland (Ed.), *The discourse reader* (55-65). Londres: Routledge.
- Baillargeon, N. (2008). *A short course in intellectual self-defense*. New York: Seven Stories Press.
- Beth, A., & Marpeau, E. (2011). *Figures de style*. Paris: Flammarion.
- Bourdieu, P. (2001). *Language et pouvoir symbolique*. Paris: Fayard.
- Brown, P., & Levinson, S. C. (1987/2006). Politeness: some universals in language usage. En A. Jaworski, & N. Coupland (Ed.), *The discourse reader* (311-323). Londres: Routledge.
- Capra, F. (Director). (1941). *Meet John Doe* [Película]. EEUU: Warner Brothers.
- Carroll, N. (2014). *Humour : a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Charteris-Black, J. (2000). Metaphor and vocabulary teaching in ESP economics. *English for Specific Purposes*, (19), 149-165.
- Charteris-Black, J. (2004). *Corpus approaches to critical metaphor analysis*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Charteris-Black, J. (2014). *Analysing political speeches: Rhetoric, discourse and metaphor*. Houndmills, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Crystal, D. (2003). *The Cambridge encyclopedia of the English language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- De Fina, A., Schiffrin, D., & Bamberg, M. G. (Ed.). (2006). *Discourse and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Fairclough, N. (1999/2006). Global capitalism and critical awareness of language. En A. Jaworski, & N. Coupland (Ed.), *The discourse reader* (146-157). Londres: Routledge.
- Fajardo Uribe, L. A. (2012). Aproximación a la incidencia de la metáfora en el discurso político - Discurso del poder. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (19), 113-130.
- Frankfurt, H. (2006). *On bullshit : sobre la manipulacion de la verdad*. Barcelona: Paidós.
- Fraser, B. (1996). Pragmatic markers. *Pragmatics*, 6(2).
- García Berlanga, L. (Director). (1953). *¡Bienvenido, Mister Marshall!* [Película]. España: Uninci.
- García Callejas, D. (2007). Biology and Economics: Metaphors that Economists usually take from Biology. *Ecos de Economía*, (24), 155-164.
- Goatly, A. (n.d.). METALUDE - Metaphor at Lingnan University Department of English. Recuperado el 25 de marzo de 2014 de <http://www.ln.edu.hk/lle/cwd/project01/web/home.html>
- Goatly, A. (2007). *Washing the brain: Metaphor and hidden ideology*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Goatly, A. (2011). *The language of metaphors*. Abingdon: Routledge.
- Goatly, A. (2012). *Meaning and humour*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goffman, E. (1974). *Frame analysis : an essay on the organization of experience*. New York: Harper & Row.
- González Groba, C. (1998). Filling the blank page: a comparison of Carson McCullers' *The heart is a lonely hunter* and Jerzy Kosinski's *Being There*. *Revista de Estudios Norteamericanos*, (6), 9-23.
- Grice, H. P. (1975/2006). Logic and conversation. En A. Jaworski, & N. Coupland (Ed.), *The discourse reader* (66-77). Londres: Routledge.
- Grundy, P. (2008). *Doing pragmatics*. Londres: Hodder Education.
- Gumperz, J. J. (1977/2006). Sociocultural knowledge in conversational inference. En A. Jaworski, & N. Coupland (Ed.), *The discourse reader* (78-85). Londres: Routledge.
- Harvey, D. (1998). *La Condición de la posmodernidad : investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Henderson, W. (2000). Metaphor, economics and ESP: some comments. *English for Specific Purposes*, (19), 167-173.
- Hurley, M. M., Dennett, D. C., & Adams, R. B. (2011). *Inside jokes: Using humor to reverse-engineer the mind*. Cambridge, Mass: MIT Press.

- Hutchenson, F. (1750). *Reflections upon laughter and remarks upon the fable of the bees*. Glasgow.
- Johnstone, B. (2011). *Discourse analysis*. Oxford: Blackwell.
- Kosinski, J. (1970/1983). *Being there*. London: Black Swan.
- Kosinski, J. (1970/2011). *Desde el jardín*. Barcelona: Anagrama.
- Lakoff, G. (2002). *Moral politics: How liberals and conservatives think*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lazar, M. (2004). Jerzy Kosinski's Being There, Novel and Film: Changes Not by Chance. *College Literature*. doi:10.1353/lit.2004.0021
- Lazar, M. (2007). *Through Kosinski's lenses: Identity, sex, and violence*. Lanham, MD: University Press of America.
- Leech, G. (1983). *Principles of pragmatics*. London New York: Longman.
- Leppänen, S., Kytölä, S., Jousmäki, H., Peuronen, S., & Westinen, E. (2014). Entextualization and resemiotization as resources for (dis)identification in social media. En P. Seargeant & C. Tagg (Ed.). *The language of social media : identity and community on the Internet* (112-138). Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Lubitsch, E. (Director). (1939). *Ninotchka* [Película]. EEUU: Metro Goldwyn Mayer.
- Martin, J. R., & Rose, D. (2007). *Working with discourse: Meaning beyond the clause*. Londres: Continuum.
- McCullers, C. (1940/1993). *The heart is a lonely hunter*. New York: Modern Library.
- Ozieblo Rajkowska, B. (1984). Jerzy Kosinski's relationship to language. *Atlantis*, 6(1), 21-28.
- Ozieblo Rajkowska, B. (1986). *El protagonista de Jerzy Kosinski: personaje único*. Málaga: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Málaga y Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Salamanca.
- Pascal, F. (1973, agosto). Wittgenstein. A personal memoir. *Encounter*, 41(2), 23-38.
- Pomerantz, A. (1984/2006). Preference in conversation: agreeing and disagreeing with assessments. En A. Jaworski, & N. Coupland (Ed.), *The discourse reader* (246-261). Londres: Routledge.

- Rajoy, M. (31 de agosto de 2014). Inicio del curso político. Sotomayor. Recuperado el 1 de septiembre de 2014 de http://www.pp.es/sites/default/files/documentos/14.08.31_discurso_mariano_rajoy_sotomayor.pdf
- Rodríguez Rosique, S. (2013). The power of inversion: Irony, from utterance to discourse. En L. Ruiz Gurillo, & M. B. Alvarado-Ortega (Ed.), *Irony and humor: From pragmatics to discourse* (17-38). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Rojí Ferrari, S. (2012). La metáfora ecológica de la Economía: ¿Una fábula bien contada?. *Encuentros multidisciplinares*, 14(40), 46-54.
- Rojó López, A. M., & Orts Llopis, M. Á. (2008). Conceptual metaphors and translation: A comparative study of metaphors in English and Spanish financial reports. En P. Sánchez Hernández, P. Pérez-Paredes, P. Aguado Jiménez y R. Criado Sánchez (Eds.), *Researching and teaching specialized languages: New contexts, new challenges* (424-434). Murcia: Universidad de Murcia.
- Rojó López, A. M., & Orts Llopis, M. Á. (2009). Metaphor framing in economic discourse: a corpus-based approach to metaphor analysis in the global systemic crisis. *I Congreso Internacional de Lingüística de Corpus*, 7-9 mayo 2009.
- Rojó López, A. M., & Orts Llopis, M. Á. (2010). Metaphorical pattern analysis in financial texts: Framing the crisis in positive or negative metaphorical terms. *Journal of Pragmatics*. doi:10.1016/j.pragma.2010.06.001
- Ruiz Gurillo, L., & Alvarado-Ortega, M. B. (2013). The pragmatics of irony and humor. En L. Ruiz Gurillo, & M. B. Alvarado-Ortega (Ed.), *Irony and humor: From pragmatics to discourse* (1-16). Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Saeed, J. (2009). *Semantics*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Sánchez García, F. J. (2009). Usos metafóricos del lenguaje político español. La metáfora estructural en los debates sobre el estado de la nación. En P. Cantos Gómez, & A. Sánchez Pérez (Ed.), *A Survey on Corpus-Based Research. Panorama de investigaciones basadas en corpus* (989-1007). Murcia: Asociación Española de Lingüística de Corpus.
- Searle, J. (1969). *Speech acts : an essay in the philosophy of language*. London: Cambridge University Press.
- Shevel, A. (2009). "Being There" by Jerzy Kosinski as a resource for teaching Language and Culture. *Language, Literature and Culture in a Changing Transatlantic world*, 98-101.

- Silaški, N., & Đurović, T. (2010). The conceptualisation of the global financial crisis via the economy is a person metaphor – a contrastive study of English and Serbian. *Linguistics and Literature*, 8(2), 129-139.
- Skorczynska, H., & Deignan, A. (2006). Readership and Purpose in the Choice of Economics Metaphors. *Metaphor and Symbol*. doi:10.1207/s15327868ms2102_2
- Sloan, J. P. (1994, October 10). Kosinski's war. *The New Yorker*, 46-53.
- Steven, P. (2004). *The no-nonsense guide to global media*. Toronto: New Internationalist.
- Thomas, J. (1995). *Meaning in interaction: An introduction to pragmatics*. Londres: Longman.
- Toye, R. (2013). *Rhetoric: a very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Updike, J. (1971, September 25). Books review. *The New Yorker*, 132-134.
- White, M. (2003). Metaphor and economics: the case of growth. *English for Specific Purposes*, (22), 131-151.
- Yule, G. (2007). *El lenguaje*. Madrid: Akal

ANEXO I

CORPUS DE EXPRESIONES DIRECTAS DE CHANCE EN *BEING THERE*

1. 'I have lived in this house for as long as I can remember, ever since I was little, a long time before the Old Man broke his hip and began staying in bed most of the time. I was here before there were big bushes and before there were automatic sprinklers in the garden. Before television.'
2. 'My name is Chance,'
3. 'I have always been the gardener here. I have worked in the garden in back of the house all my life As long as I can remember. I was a little boy when I began. The trees were small, and there were practically no hedges. Look at the garden now.'
4. 'I am a gardener,' 'No one knows the garden better than I. From the time I was a child, I am the only one who has ever worked here. There was someone else before me—a tall black man; he stayed only long enough to tell me what to do and show me how to do it; from that time, I have been on my own. I planted some of the trees,' he said, his whole body pointing in the direction of the garden, 'and the flowers, and I cleaned the paths and watered the plants. The Old Man himself used to come down to sit in the garden and read and rest there. But then he stopped.'
5. 'I know old Louise; she can tell you that I have lived and worked here. She was here ever since I can remember, ever since I was little. She brought my food to my room every day, and once in a while she would sit with me in the garden.'
6. 'She left for Jamaica,'
7. 'I did not know that she had died,'
8. 'I did not know any of the other people working in the house. I always stayed in my room and worked in the garden.'
9. 'No, sir.'
10. 'I have never been given any money. I was given my meals, very good meals, and as much to eat as I wanted; I have my room with a bathroom and a window that looks out on the garden, and a new door was put in leading out into the garden. I was given a radio and then a television, a big color television set with remote control changer. It also has an alarm in it to wake

me up in the morning.’
11. ‘I can go to the attic and choose any of the Old Man’s suits. They all fit me very well. Look.’ Chance pointed to his suit. ‘I can also have his coats, and his shoes, even though they are a bit tight, and his shirts, though the collars are a bit small, and his ties and’
12. ‘I don’t think I have.’
13. ‘No. No one promised me anything. I hardly ever saw the Old Man. He did not come into the garden since the bushes on the left side were planted, and they’re shoulder-high now. As a matter of fact, they were planted when there was no television yet, only radio. I remember listening to the radio while I was working in the garden and Louise coming downstairs and asking me to turn it down because the Old Man was asleep. He was already very old and sick.’
14. ‘I don’t have any of those things,’
15. ‘But,’ ‘you have me, I am here. What more proof do you need?’
16. ‘I have never been ill,’ ‘Never.’
17. ‘No,
18. ‘No. I have seen the army on TV.’
19. ‘No, I am not.’
20. ‘I am perfectly alright, sir,’. ‘I’m fine. The garden is a good one. The sprinklers are only a few years old.’
21. ‘I would like to stay here and work in this garden,’
22. ‘I can ‘t sign it,’ he said returning the sheet to the lawyer. ‘I just can’t.’
23. ‘I can’t sign it, that’s all,’ said Chance.
24. ‘It’s only my leg,’ ‘I think it was crushed a bit.

25. 'It's all right,'. 'I feel somewhat better now.'
26. 'I don't know what to do,'
27. 'I don't mind at all,'
28. 'EE,'
29. 'I am Chance,' , 'the gardener.'
30. 'No, I am not,'
31. 'Thank you. Perhaps some cognac,'
32. 'Does the TV work?'
33. 'Can you—would you turn it on, please?'
34. 'No. This one is fine.'
35. 'Mrs Rand,' 'I almost fell asleep.'
36. 'Please don't worry,'. 'I am very grateful for your help. I don't ... I wouldn't . '
37. 'I have no wife, no family.'
38. 'No, thank you. There isn't anything I need.'
39. 'There is no one.'
40. 'It's really nothing, sir. I feel quite well already. This is the first time in my life that I have had an accident.'
41. 'As I have already told Mrs Rand,' , 'my house has been closed up, and I do not have any urgent business.'. 'I was just expecting something to happen when I had the accident.'

42. 'It is not easy, sir, 'to obtain a suitable place, a garden, in which one can work without interference and grow with the seasons. There can't be too many opportunities left any more. On TV . . .'he faltered. It dawned on him. 'I've never seen a garden. I've seen forests and jungles and sometimes a tree or two. But a garden in which I can work and watch the things I've planted in it grow . . .
43. 'Thank you, sir,'
44. 'Ben.'. 'The garden I left was such a place, and I know I won't ever find anything as wonderful. Everything which grew there was of my own doing: I planted seeds, I watered them, I watched them grow. But now it's all gone, and all that's left is the room upstairs.' He pointed toward the ceiling.
45. I have no family.'
46. 'I've not had the time,'
47. Chance shook his head.
48. 'I don't know what it is to have a family.'
49. 'I will consider what you've said. My leg still hurts, and it is difficult to decide.'
50. 'All right, Benjamin, thank you.'
51. 'Thank you,' he said.
52. Chance said that he knew about EE's call.
53. 'I'll be glad to. I hope you're feeling well, sir. You do look better.'
54. 'In a garden,' he said, 'growth has its season. There are spring and summer, but there are also fall and winter. And then spring and summer again. As long as the roots are not severed, all is well and all will be well.'
55. 'Yes,' 'though he looks taller on television.'

56. 'I'm not sure I understood it. That's why I kept quiet.'
57. 'I'll talk to him,'
58. 'Mr Rand is a very sick man,'
59. 'No,'. 'Not now.'
60. 'I enjoyed it very much.'
61. 'I think you ought to ask Mr Rand that,'
62. 'I have nothing more to say,'
63. 'It's all right with me,' said Chance. 'What do I have to do?'
64. 'I understand,'
65. 'No,' said Chance, 'but I watch it all the time.'
66. 'Which view?'
67. 'Yes ... ?'
68. 'I know the garden very well,'. 'I have worked in it all of my life. It's a good garden and a healthy one; its trees are healthy and so are its shrubs and flowers, as long as they are trimmed and watered in the right seasons. The garden needs a lot of care. I do agree with the President: everything in it will grow strong in due course. And there is still plenty of room in it for new trees and new flowers of all kinds.'
69. 'In a garden, things grow ... but first, they must wither; trees have to lose their leaves in order to put forth new leaves, and to grow thicker and stronger and taller. Some trees die, but fresh saplings replace them. Gardens need a lot of care. But if you love your garden, you don't mind working in it, and waiting. Then in the proper season you will surely see it flourish.'
70. 'Yes. Of course I'll be glad to accompany EE.'

71. 'I like the President,'
72. 'Yes, I'd be happy to go.'
73. 'I'll be glad to go with you.'
74. 'Yes, of course.'
75. 'No,'. 'There's no one.'
76. 'Yes, I can,'
77. 'I see,'
78. 'Good,'. 'I hope Mrs Aubrey will enjoy working here. This is a fine household.'
79. 'Please speak to Mrs Rand about it,'
80. 'Thank you again,'
81. 'He's ill,' 'He's not well at all.'
82. 'We are not,' 'Our chairs are almost touching.'
83. 'Krylovian touch? Do I really?'
84. 'Benjamin will get well,'. 'The President said so.'
85. 'I didn't read it,'
86. 'I did not,'
87. 'I did not read the Times,'

88. 'No. I didn't read that either.'
89. 'I don't know what it means,'
90. 'I do not read any newspapers,'. 'I watch TV.'
91. 'As I've said,' , 'I watch TV.'
92. 'On your radio? Don't you have television in your car?'
93. 'No, thank you. I don't drink.'
94. 'I can't write,'
95. 'I can't even read,'
96. 'What kind of garden is it?'
97. 'Yes, I am.'
98. 'I have seen ashes and I have seen powders,'. 'I know that both are bad for growth in a garden.'
99. 'Mr Rand said that the President knows what he is doing,'. 'They spoke; I was there; that is what Mr Rand said after they were finished.'
100. 'The war? Which war?'. 'I've seen many wars on TV.'
101. 'I would like to watch.'
102. 'Yes,' 'I like to watch very much.'
103. 'I want to tell EE,'
104. 'Not now?'

105. ' I wasn't with a woman. I was with a man. We went upstairs but he got sick and so I came down.'
106. 'He got sick,' . 'I stayed with him for a while.'
107. 'I don't,'
108. 'I like to watch you,'
109. 'Yes. I like to watch.'
110. 'Yes. I like to watch you.'
111. 'I like to watch you,'
112. 'Yes. I like to watch you.'
113. 'I would like to watch you,'
114. 'I would like to go with you,'
115. 'I don't read newspapers,'
116. 'I don't want to meet these people.'
117. 'I cannot give them anything.'
118. 'I do not need a doctor,'
119. 'No.'
120. 'I don't like newspapers.'
121. 'I see them often enough on TV.'

ANEXO II

ARGUMENTO DE *BEING THERE*

CUADRO RESUMEN
<p><i>Capítulo 1 (Black Swan: 9-14; Anagrama: 7-16)</i></p>
<p>Un domingo. Presentación de Chance como jardinero de muy pocas luces en una mansión urbana en Nueva York. Habita enclaustrado en ella desde siempre, sabemos que su madre murió en el parto y desconocemos la identidad de su padre, pero sí que el propietario de la finca (<i>the Old Man</i>) lo acogió desde pequeño. Su nombre es solo <i>Chance</i> (“azar”). Muestra fijación por la jardinería y el orden sencillo y natural que la rige, y por la televisión, que le muestra un mundo exterior que desconoce y que puede observar pasivamente. No sabe leer ni escribir. Tiene a su cuidado el jardín amurallado de la finca, de donde tiene prohibido salir bajo la amenaza por parte del <i>Viejo</i> de ser internado en un psiquiátrico. El anciano lleva tiempo inválido en la cama y en este día fallece. Alertado por los gritos de la sirvienta, acude al lecho mortuario, observa impertérrito el cadáver y vuelve enseguida a sus quehaceres.</p>
<p><i>Capítulo 2 (15-24; 17-32)</i></p>
<p>Encuentro de Chance con los abogados que vienen a liquidar la propiedad. Se comprueba que carece de ningún tipo de documentación, contrato laboral, historial médico, familiares conocidos, etc. Solo declara haber vivido siempre en la casa, sin poder aportar ninguna otra información o prueba. Los abogados sospechan que su afirmación de no poder firmar las declaraciones que le presentan son una evasiva. Tampoco pueden creer que haya estado habitando la casa y al servicio de su propietario durante décadas sin que exista ningún tipo de constancia escrita, lo que levanta sus suspicacias. Se le indica que deberá abandonar la casa.</p>
<p><i>Capítulo 3 (25-38; 33-54)</i></p>
<p>Martes siguiente. Sale de la casa vestido con traje un elegante, pero vetusto, que pertenecía al anciano. Golpeado y herido por la limusina de la joven esposa de un magnate, EE (Elizabeth Eve), esta se hace cargo de él y lo conduce a su mansión. Por una confusión, pasará a ser llamado Chauncey Gardiner (por <i>Chance, the gardener</i>). Conoce a Rand, el esposo multimillonario, que padece una enfermedad terminal y que queda muy impresionado por la conversación de Chance, al interpretar sus comentarios literales sobre jardinería como elucubraciones en lenguaje figurado sobre cuestiones político-económicas afines a sus propias opiniones. Es tomado por un personaje de alta alcurnia que está atravesando un momento financiero y familiar difícil, pero con un gran bagaje profesional y personal.</p>

Capítulo 4 (39-62;. 55-94)

Miércoles. El presidente de los Estados Unidos visita a Rand y se entrevista con este y con Chance, presentado como un prohombre y amigo. En una aparición televisiva, el presidente, hasta ese punto impresionado por la “oratoria” de Chance, cita sus supuestas metáforas. A raíz de ello, el *New York Times* quiere hablar con Chance. Problemas de salud impiden al vicepresidente de los Estados Unidos acudir a un programa de televisión en *prime time*; Chance es invitado en su lugar. Su aparición es muy exitosa, centrándose otra vez solo en la descripción de los trabajos y circunstancias de la jardinería, que son percibidos como símiles respecto a la economía del país llenos de buen sentido y agudeza. Rand sugiere a Chance que cuide de su esposa, EE, cuando él fallezca, y lo invita a acompañarla al día siguiente a una recepción en la ONU. EE manifiesta su amor por Chance y se le insinúa físicamente, mientras él demuestra una completa indiferencia ante tal acercamiento, cosa que es interpretada como una muestra de respeto hacia la mujer de un amigo.

Capítulo 5 (63-88; 95-134)

Jueves. En la ONU Chance es recibido por su secretario general. Tras charlar con él, el embajador soviético queda convencido de que Chance es un gran conocedor de la lengua y literatura rusas. La admiración por él no hace sino crecer a su alrededor, recibiendo elogios por su intervención televisiva por parte de numerosos diplomáticos. Los periodistas de los principales medios intentan sonsacarle declaraciones, que él responde de forma muy escueta. Los servicios secretos americanos y soviéticos inician pesquisas para conocer a fondo el historial de Chance. En una fiesta posterior, un editor ofrece a Chance un contrato para escribir un libro con sus posiciones sobre el estado de la nación. Chance accede sin entenderlo a las propuestas homosexuales de un invitado y demuestra su desconocimiento e indiferencia respecto a las cuestiones sexuales. Ya en casa, EE también intenta seducirlo, con poco éxito, y figurándose que la actitud de Chance es debida a un tacto exquisito.

Capítulo 6 (89-100; 135-152)

Viernes. Chance aparece fotografiado en la portada de todos los periódicos de la mañana. La mayoría de grandes medios internacionales intentan conseguir una entrevista con él. Los esfuerzos de los servicios de inteligencia por averiguar cualquier cosa sobre Chance son infructuosos: no existe ningún rastro previo de su existencia; es como un “papel en blanco”. Producto de estas investigaciones, incluso se produce la baja de un espía.

Capítulo 7 (101-105; 153-158)

En una reunión de quienes mueven los hilos del poder en Washington, se plantea nombrar a Chance vicepresidente de los Estados Unidos. Chance se encuentra en una fiesta de alta sociedad, EE tontea con un alto cargo militar. Chance sale al jardín exterior, se rodea de las sensaciones que este le produce y “su pecho se llena de paz”.

